

7
CIÓN



L. RUIZ

PQ7297
.R82
A7

003335



1080019394



EX LIBRIS

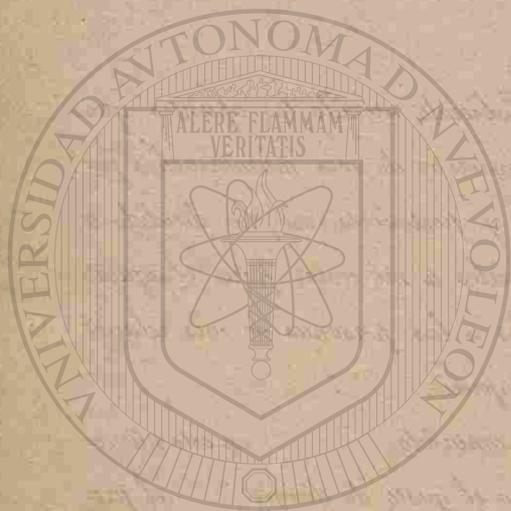
HÉMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

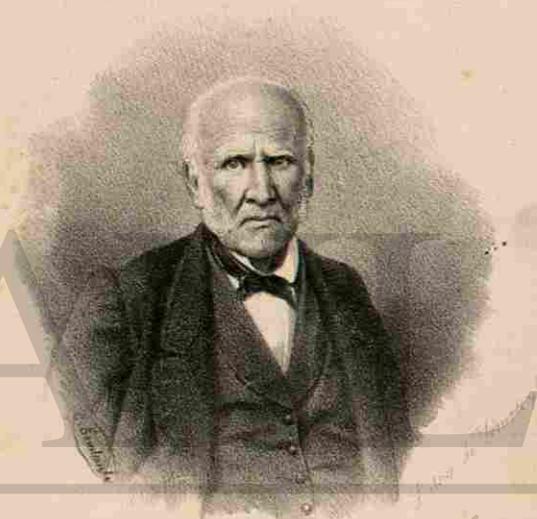


Habiendo reunido los apuntes que pude conservar de mis mamarrachos juveniles y posteriores, me he decidido á imprimirlos á mi costa, para obsequiar con ellos á las personas de mis relaciones y aprecio.

Y contando en este número, tengo el gusto de dirigir el presente ejemplar que servirá recibirá con la buena voluntad con que lo dedica afectísimo



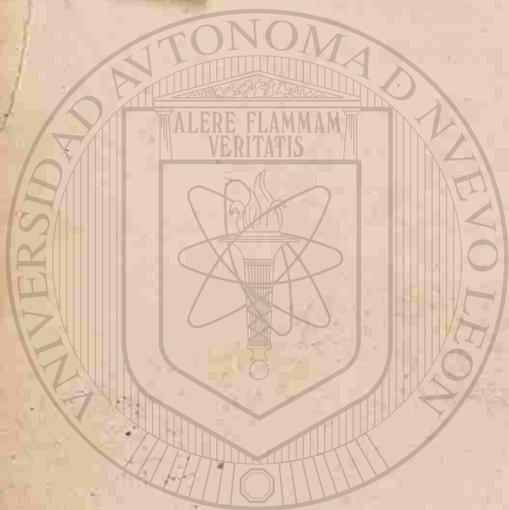
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





APUNTES
POETICOS
DE
TELESFORO RUIZ.

MEJICO. 1866.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE

SEGUNDA EDICIÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Capilla, Alfonso
Biblioteca Universit

IMP. DE M. MURGUIA, PORTAL DEL AGUILA DE ORO.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

40579

VALVERDE Y TELLEZ

PQ7297

R 82

A 7



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

PRIMERA EPOCA.

Veracruz y Tuxpan

Veracruz, Setiembre 4 de 1813.

A LA AMABLE Y BELLA ROSITA.

Siempre he deseado hacer versos,
y de chico componia
chufletas con que á los criados
enojaba ó divertia.

A la vieja trasteadora
aburrída la tenia,
y la negra cocinera
me mimaba y engreia;
mas con el mozo y portero
nunca yo peras partia,
porque eran un par de machos
que parados se dormian.

003335

En la escuela, á los muchachos
tambien los entretenia
con chistes que á unos chocaban
y otros me los aplaudian;
pero el maestro supo al fin
por qué era la algaravia,
y me echaba unos julepes
de tan gran pedanteria,
que por un oido entraban
y por el otro salian.

Me decia: *Seor Don Poeta,*
atienda á su escribania
dejando á los otros quietos,
y corrija esa mania:
así solia sermonearme
ó el polvo me sacudia;
mas yo siempre erre que erre
con mis per.... versos seguia.

En fin, se acabó la escuela
y algo calmó mi mania,
mas siempre de cuando en cuando
mis versículos hacia.

En mi visita de ayer,
tu hermano nos referia
estos infantiles chistes
que tanto lo divertian;
y tú tambien celebrando
mi amor á la poesia
agregaste, que pues hoy
era de tu santo el dia,
si habia de felicitarte
como te lo presumias,
me suplicabas que en verso
tuviese tal cortesía.

Héme hoy en grandes apuros;
mas siendo galanteria
satisfacer los deseos
del dueño del alma mía,
dije yo, pues pecho al agua,
y vamos con alegría
á darle gusto á mi amada
felicitando sus dias.

A celebrar tus dias, Rosa adorada,
El corazon se presta complaciente,
Pues sabes la pasion entusiasmada
Que por tu afecto mi cariño siente.

Recibe como prueba remarcada
Este primer ensayo en que mi mente
Reina te preconiza de las flores,
Y reina de mis cándidos amores.

T. Ruiz.

OCTUBRE 10.

En el teatro ayer te ví
y que la pava pelabas
con el majo á quien hablabas
sin hacer caso de mí:
yo tambien por verte á tí
aun la comedia olvidando
estaba absorto vagando,
hasta que al ver mi bobada
me preguntó la cuñada
en qué estaba yo pensando.
¿Pero decírselo? cuándo!

Porque no te desencajes
 si el leer esto te arrebatara,
 te digo que esta post-data
 no son celos ni celajes,
 sino tonteras de gnajes.

Esquela recibida con una rosa natural, en mi cumpleaños.

ENERO 5 DE 1814.

Tambien yo quiero hacer versos,
 y con gusto te remito
 como cuelga de tus dias
 una rosa en sn ramito.

R. S.

La cuelga que hoy me das, Rosa adorada,
 Emblema es de belleza y de candor,
 Y la recibe mi alma entusiasmada
 Como emblema tambien de casto amor.

Esta apreciable flor, Rosita amada,
 Me reanima, me llena de fulgor;
 Y mi pecho retorna complaciente
 La oferta de quererte eternamente.

T. Ruiz.

ABRIL 17.

NOVEDAD.

Un poliron rico (y feo)
 te ha pedido en matrimonio;
 y así nuestro galanteo,
 mejor dicho, mi babeo,
 se lo llevó don Demonio.

Paciencia y Cristo con todos:
 Rosa, no hay que repelar
 ni andar con necios recodos;
 porque al fin de todos modos,
 yo no me podria casar.

Jóven, y sin porvenir,
 era preciso olvidarte,
 pues á otro te habias de unir:
 conformidad, y acudir
 con la música á otra parte.

Anoche tu tia Tomasa
 me suplicó con afan
 (dorando la calabaza)
 que no volviese á tu casa
 por eso del *qué dirán*.

Y yo ofrecí cumpliria
 tal deseo, con pundonor,
 y que jamás volveria;
 mas, despedirme queria
 de aquella que fué mi amor.

Saliste triste y llorosa
 á darme un penoso adios,
 despedida dolorosa
 y última, querida Rosa,
 que separará á los dos.

Deseo que en tu nuevo estado
 Rosita, seas tan feliz
 con tu ricote planchado,
 que hasta el nombre sea olvidado
 en tu alma, del triste — Ruiz.

®

JULIO 12.

A PEPA.

Después que mi amor te digo
en dos cartas que te he enviado,
aquestos versos te escribo
para mejor explicarlo.

Yo te he querido mandar
de mi cariño un traslado,
mas le faltan espresiones
á mi pluma y á mi lábio.

A mi corazón no faltan,
pero el tiempo no ha llegado
de que leas en mi pecho
la fineza con que te amo.

Algún día llegará,
y mientras esto logramos,
haré siquiera un bosquejo
del fuego con que me abraso.

No puede la seca tierra
el rocío desear tanto,
no su libertad tampoco
puede esperar el esclavo;
como yo espero y deseo
correspondas los halagos
con que constante te adoro,
con que firme te idolatro,

No aprecia tanto el pez la agua,
el aire no estima el pájaro,
ni la cierva al cervatillo
tierno, que paca en el prado;
como yo estimo tus gracias,
como adoro tus encantos,
como en tus ojos me miro,
y en tu cariño idolatro.

Por último, no es posible
explicarte lo acendrado
del amor que te profeso,
la firmeza con que te amo.

Y la fé de mis palabras
la irás, Pepa, confirmando,
cuando pagues el cariño
con que firme te idolatro.

Si tu hermosura divina
viendo un pecho enamorado
que á amarte está dedicado,
á corresponder se inclina.

Si cual yo, te muestras fina,
y al verme á tu amor rendido,
el alivio apetecido
das á mi pecho amoroso,
¿cómo te amará dichoso
quien te adora aborrecido?

CUARTETA GLOSADA PARA PEPA. ®

*El amor crece con penas,
con penas se hace constante,
quien no pena no es amante,
y si es amante, es apenas.*

Tanto he llegado á estimarte,
y tanto Pepa, á quererte,
que te amaré hasta la muerte
y nunca podré olvidarte.

Mi amor quisiera esplicarte,
mas como me hallo en cadenas,
las frases no serán buenas,
y así, propongo al intento;
si el fuego crece con viento,
el amor crece con penas.

Amada prenda querida,
si mi afecto no creyeras,
quisiera que me pidieras
sacrificio de mi vida.

Por ti la diera cumplida
en aqueste propio instante,
pues el que es mejor amante
si se lo manda su dama,
con fuego aumenta la llama,
con penas se hace constante.

Desde el punto en que te ví,
desde ese punto te amé,
y te juré eterna fé
que constante te cumpli.

Tú nada exijes de mí,
y mi pecho vacilante
por tí late todo instante,
y por tí, dulce imposible,
quien no llora no es sensible,
quien no pena no es amante.

En fin, mi esperanza ardiente
ofrece al vendado niño

ser constante en el cariño,
adorarte eternamente.

El fuego que mi alma siente
se derrama por mis venas,
y amor en duras cadenas
amenaza á mi contento,
que si es firme, es á tormento,
y si es amante es apenas.

NOVIEMBRE 5.

*Madama, ya se pasó
el tiempo de los engaños,
ya las finezas se fueron
y los agravios quedaron.*

¡Quién á mí me lo dijera,
ni cómo me imaginara
que quien decia que me amara
algun día ingrata fuera!

Mas, si la suerte severa
tal desengaño me dió,
muy cándido fuera yo
si no vieran mis temores,
que el tiempo de los amores
madama, ya se pasó.

Mi cuidado vacilante
quiso saber si eras leal,
y procurando un rival
vine á dar con un amante.

Muy falsa eres, é inconstante.
pues quisieron tus amafios

al par de tus verdes años
ver dos soles en un día:
mas por mí, pasó, hija mía,
el tiempo de los engaños.

Tú leerías el libro de oro
formando este silogismo,
que para novio es lo mismo
Teodoro que Telesforo.

Mas, erraron tu decoro
y tu amor, si esto dijeron;
pues si iguales nos creyeron
no lo somos, en verdad,
porque al ver tu veleidat
ya las finezas se fueron.

Otros en el caso mio
te dijeran falsa, vana,
cruel, inconstante, tirana;
pero yo . . . de tí me río
y no siento tu desvío,
porque al fin pronto pasaron
los engaños, y dejaron
en mi pecho el escarmiento,
que el amor se llevó el viento
y los agravios quedaron.

Te agrada el nombre Teodoro,
pues parece Telesforo,
y dama que es poetisa,
si calabazas nos guisa
y en consonante las busca,
á mí me parece cusca.

NOVIEMBRE 19.

A la esquela que mandó,
contestarle no debia;
pero lo hago, *mona mia*,
porque á lo vivo llegó.

Con su amante me hace el coco,
doña Pepa, y se equivoca,
pues en la tecla que toca,
él, y usted, me importan poco.

No le enseña mi papel
por temer que se despenfe,
yo suplico se lo enseñe
y veremos lo que hace él.

Enséneselo por Dios,
y cuando aqueste reciba,
porque ande su ira mas viva
puede enseñarle los dos.

De paso tambien dirá
que si algo se le ofreciere,
cuando le plazca y quisiere
donde guste me hallará.

Y para ver si se inquieta,
agregue, que su anillito
se lo pida al jarochito
del barrio de la caleta.

Vamos á la carta mia,
y con reflexion deduzca
que no dije que era cusca,
sino que lo parecia.

Y aunque usted en ira crezca,
le repito, ¡vive Dios!
que muger que quiere á dos,
no hay eosa que no parezca.

Mas, creo me he equivocado,
y ahora quedo entendido
que uno solo era el querido,
y el otro, yo, el despreciado.

En fin, más no he de decir,
y agrego por terminar;
que si allá suelen llorar,
acá solemos reir.

Y si toma esto á desdoro,
y hay otro chisme, otro embuste,
puede embestir cuando guste
su nuevo galán Teodoro.

¡Qué buen toro!

MARZO DE 1815.

Glosa de un cuarteto de Manuela.

*Eché un candado á mi pecho
al mirar tu gentileza,
y ninguno entrará en él,
sin que tú le des licencia.*

En dulce fuego abrasado
y á tu hermosura rendido,
soy el mas afortunado,
pues veo me has correspondido,
despues que me has cautivado.

Y viendo que amor ha hecho
en mí sus armas triunfar,
sin disputarle el derecho
en cuanto te pensé amar
eché un candado á mi pecho.

Verte, rendirme y amarte,
en mí, todo fué una cosa;
y no sé cómo explicarte
esta pasion ardorosa
que no he podido ocultarte,
y pues la naturaleza
tanta perfeccion te dió,
lo que antes fué en mí, tibieza,
en fuego se convirtió
al mirar tu gentileza.

Con tus ojos me cegaste
que de amor dos flechas son;
de mi alma te apoderaste
y de mi leal corazon
dueño absoluto quedaste.

Un cariñoso papel
me asegura tu firmeza,
y mi pecho amante, fiel,
se somete á tu belleza
y ninguno entrará en él.

En fin, amada Manuela,
vivo solo en la esperanza
que en tu pecho no hay cautela
ni tampoco habrá mudanza,
que esto mis penas consuela.

Si de alguna corta ausencia
se ve mi amor combatido,

al volver á tu presencia
queda de nuevo rendido
sin que tú le des licencia.

Mi amada Manolita, con agrado
Para mí bordó un lienzo primoroso,
Y al verlo en mi poder, tan envidioso
El dios de los amores se ha mostrado,
Que con agudo arpon ha traspasado
Mi corazón sensible y candoroso;
Y sin oír mis ruegos, riguroso
A sus cadenas ¡cruel! me ha condenado.
En tal conflicto solo me consuelo
Con decir al amor: dulce homicida,
Guárdate de quien hizo este pañuelo,
Pues si se llega á ver de ti ofendida,
Rendirás á la luz de tanto cielo,
Como yo, libertad, sosiego y vida.

GLOSA DE UN VERSO DE MANUELA.

*No causa la ausencia olvido
cuando es constante el amor,
pues aunque ausente te miro
siempre adorándote estoy.*

Dicen que cualquiera ausencia
acaba el amor mas firme,
yo no puedo persuadirme
porque es falsa esta sentencia.

En mí tengo la experiencia
que olvidar nunca he podido,
aquel objeto querido
por quien suspira mi fé,
y en esto conozco que
no causa la ausencia olvido.

Pues llego á ser tan dichoso
que amo y soy correspondido,
haré mal si con olvido
pago un afecto amoroso.

Y pues hoy mi dueño hermoso
para aliviar mi dolor,
me promete con candor
que ha de amarme hasta la muerte,
¿me quejaré de mi suerte
cuando es constante el amor?

Las tres potencias del alma
las he sometido á tí,
y muy dichoso me ví
amándote en dulce calma.

Gané del amor la palma
y por eso no me admiro
de ver que ausente respiró
cual si á tu lado estuviese
y cada día mi amor crece,
pues aunque ausente, te miro.

O desdeñas mis amores
ó lastimas mi decoro,
suponiéndote que adoro
ó que requiebro á Dolores.

Y así no quiero que ignores
que simple visita soy

cuando yo á su casa voy;
y sepas tambien, que en mí
hay lealtad, y que yo á tí
siempre adorándote estoy.

JULIO 5.

VERSO AL PIE DE UNA CARTA DE MANUELA; Y SU GLOSA.

*Adios Garzoncito mio,
dulce dueño idolatrado,
sabes que aquesta chatita
por tí se halla suspirando.*

“Adios Garzoncito mio”
dice tu primer renglon,
y esto, de mi corazon
ni un momento lo desvío.

Dueño eres de mi alvedrío,
y en tu ausencia me consuela
el saber que no hay cautela
en tu pecho generoso,
y así respondo amoroso
adíos, querida Manuela.

“Dulce dueño idolatrado”
dice tu renglon segundo,
lo cual á mi amor profundo
perfectamente ha sonado.

Por ser de mi dueño amado
en contemplarlo me empeño,
y así, mi afecto halagüeño
te dice en esta ocasion,
puesta al revés tu espresion
dulce idolatrado dueño.

“Sabes que aquesta chatita”
tu renglon tercero dice;
yo tan solo sé que quise
quiere, y querré á Manolita.

Sabes que esto lo acredita
la ansia que causa mi ensueño,
y pues ya sabes mi empeño
y que el alma te rendí,
sabrás que alienta por tí
mi corazon halagüeño.

“Por tí se halla suspirando”
pones para conclusion,
y digo en esta ocasion
que yo por tí tambien ando. . .
¿qué diré? vaya, pensando,
y si acaso esto no cuela,
agrego: bella Manuela,
adorado encanto mio,
ya sabes que mi alvedrío
solo por tí se desvela.

CUARTETO FINAL.

Adios, querida Manuela,
dulce idolatrado dueño,
mi corazon halagüeño
solo por tí se desvela.

OCTUBRE 10.

Glosa de otro verso de Manuela.

*En mi pecho hice un altar
para tu culto mayor,
y fué el sacerdote, amor
quien lo vino á consagrar.*

Desde que te pensé amar
mi afecto quiso propicio
hacerte un don singular,
y para tal sacrificio
en mi pecho hice un altar.

En este quiso el amor
como en su templo vivir,
no me negué á tal favor,
y en él vino á residir
para tu culto mayor.

Hizo por tí mi lealtad
sacrificio de rigor,
la víctima fué el candor,
las áras la voluntad,
y fué el sacerdote, amor.

Para en mi pecho formar
tal templo á la gratitud,
tú juraste en él entrar;
luego fué ya tu virtud
quien lo vino á consagrar.

NOVIEMBRE 18.

Solo voy á aconsejarte
Merced, y no á reprenderte,
que haciéndolo de otra suerte
podieras tú disgustarte.

Yo no trato de agraviarte
y por eso quiero instruirte,
que de lo que he de decirte
la sana intencion es norte:
y así, por lo que te importe
oye lo que he de decirte:
.....cuento.....

SEGUNDA CARTA.

Ya no se puede aguantar
lo que haces, Merced, conmigo,
y así en buena paz te digo
que me vas á hacer rabiar.

Vamos á ver, vida mia,
¿qué, te ha faltado ocasion
para dar contestacion
al papel del otro dia?

¿O fué tan mal recibido
que despues que lo leiste
la sana intencion hiciste
de confinarlo al olvido?

Si así lo pensabas, hija,
no te va bien en la fiesta,
pues yo quiero una respuesta
aunque dárme la te aflija.

Y si ahora no contestas
ya te puedes componer,
porque te tengo de hacer,
que . . . dejémos de fiestas

Porque si á esta, ó dos, ó tres
cartas no me respondieras,
yo procuraria lo hicieras
á siete, ocho, nueve ó diez.

Vamos, que aunque estoy dispuesto
á riña tan espantosa,
no habrá lugar á tal cosa,
pues tú mudarás de gesto.

Así á lo menos lo espero,
y así se debe esperar,
para que no des lugar
á que haya cuento tercero.

A mas, que de tu decoro
no es dable tanta aspereza,
con quien sabes se confiesa
tu rendido *Telesforo*.

DICIEMBRE 12.

CARTA TERCERA.

Pues ya no bastan amonestaciones
para hacer que me escribas, niña ingrata,
ahora te harán saber estos renglones
la desesperacion que me maltrata;
y tú verás que tengo mis razones
para llamarte esquiva, pues me trata
tu riguroso pecho de tal suerte,
que algunos dias aun no quisiera verte.

Es muy difícil creer hayas podido
dejar sin contestar dos cartas mías,
y mucho mas, habiéndote exigido
esta contestacion por varios dias.

Tampoco debe ser no hayas tenido
lugar de hacerlo oculta de las tias,
y si esta vez no escribes cuerda ó loca,
ya debo suponer que es . . . punto en boca.

Y si lo que yo palpó no lo viera
y álguien en persuadirme se empeñara,
en que lo que nos pasa se creyera,
estoy seguro de que lo juzgara
tan imposible, que ni me atreviera
á imaginar de tí crueldad tan rara;
pero cómo ha de ser! yo fuera un loco
si no creyera lo que miro y foco.

Ahora me ocurre un nuevo pensamiento
que aunque tenga ribetes de locura,
he de apurar con él tu sufrimiento;
trato de hacerte ver una pintura
que al paso que te llene de contento
derrame su poquita de amargura;
el cuento es como sigue, ten paciencia
y dispensa la falta de elocuencia.

El cuento se acabó; si no te agrada
ten paciencia, pues tú te lo mereces,
que yo "del caso" no dijera nada
si tú á mis cartas contestado hubieses.

Ahora espero que lo hagas obligada
de habértelo rogado tantas veces,
pero si sale mal mi pensamiento
antes de una semana, va otro cuento.

REUNION AMISTOSA.

Ver mi mente divagada
no estrañeis, ni mi alma triste,
supuesto que aquí no existe
mi Manolita adorada.

En tan grata compañía,
mi afecto quisiera estar
complaciente, y aumentar
el festejo de este día.

Mas tan triste me encuentro hoy
y tan amargas mis horas,
que dispensareis, señoras,
si algo festivo no estoy.

Y pues versos me pedís,
mi voluntad os dedica
estos, en que bien esplica
su melarchía el triste Ruiz.

DICIEMBRE 20.

A MANUELITA.

Esta mañana pasaste
por el templo en que me viste,
y tal contento me diste
que mi tedio mitigaste:
aunque pronto te ausentaste,
siempre me queda el consuelo
de haber mirado tu cielo;
pues si esto no ocurre, es tanto
lo que lloro, que mi llanto
se conoce en tu pañuelo.

DICIEMBRE 25.

CARTILLA DE ESCRITURA RESERVADA,

PARA MANUELA.

	T.	E.	L.	S.	F.	
	A.	I.	R.	O.	U.	
B.	C.	D.	G.	H.	J.	M.
N.	Ñ.	P.	Q.	V.	Y.	Z.
	1.	2.	3.	4.	5.	
	6.	7.	8.	9.	0.	

Cómo llegues á entender
los principios que aquí espongo,
el fin que ya me propongo
cumplido lograré ver.

Podrás escribir y leer
las cartas que yo te escriba;
y aunque las nuestras reciba
otro á quien no las mandamos,
lo que en ellas nos digamos
difícil es que perciba.

Esto lo conseguirás
teniendo siempre presente
poner la letra de enfrente
á la que buscando vas;
en lugar de P pondrás
á la D su compañera,

y de la misma manera
D por P debes poner;
con todas, esto has de hacer
de la última á la primera.

Si mi nombre has de espesar
A te servirá de T,
y la I que va por E
luego debes colocar;
R va de L en lugar,
I por E como O por S,
la U por F aparece,
S es O, como L es R;
y para que no se yerre
la S por O fenece.

Telesforo.
Airionsts.

Cuando LL quieras poner
la R has de duplicar,
pues de la L el lugar
toma, según puedes ver:
Lo mismo debes hacer
cuando R fuerte desearas,
porque si L duplicares
le darás sin confusión
aquella pronunciación
que al caso necesitas.

Se suprime X y K
porque innecesarias son
para la pronunciación,
y J á G suplirá.

Siempre O suave será
y la G de igual manera,
pues debes poner *qimera*,
como *eqipaje* y *qeriendo*,
siempre la u suprimiendo;
pon tambien *qopla*, *qesera*.

En fin, la numeración
de que tambien te valdrás,
de igual modo la hallarás
á renglon sobre renglon.

Los mismos diez signos son,
cada uno al otro frontero;
por cinco se pone cero,
nueve es cuatro, y seis es uno,
y de este modo oportuno
haberlo explicado espero.

Las notas que te ocurrieren
para claridad mayor,
dales el mismo valor
y lugar en que estuvieren.

Sean de la clase que fueren
tales las has de estampar,
las vocales acentuar
y poner comas, guiones,
puntos, é interrogaciones
si se han de necesitar.



UNIVERSIDAD AVTONOMA

UNIVERSIDAD AVTONOMA

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



PRIMERA LECCION.

*Ai tzs nsh atr iocalizs
j abas ze tzsl nshni,
gi sb hsrgrb jt dlihi
er tzlsos uslqs ib gi zi gizz.*

Te amo con tal estremo
y tanto mi amor crece,
que un volcan ya parece
el amoroso fuego en que me quemó.

1816.—TERTULIA VERACRUZANA.

De música, poesías, juegos de prendas,
cuentos y adivinanzas;
en casa de Joaquín Muñoz y Muñoz.

I.

Que diga en una octava me han mandado
Todo lo que ayer noche sucediera
Y digo que un castillo bien quemado
Divertidos nos tuvo en gran manera;
Que nos hizo saltar toro encohetado
Y á casa regresamos de carrera,
Que cenamos despues á troche moche,
Y despues.... que usted pase buena noche.

II.

Si una cara compusiera
bella, como me han mandado,
tomara el color rosado
de Margarita, y pidiera
á Lolita que me diera
sus lindos ojos rasgados,
á Eligia los encarnados
lábios, y para matiz,
Jacintita la nariz,
y Cármen rizos dorados.

Rosarito me daría
su pequeña dentadura,
y para mas hermosura
frente, á Pepa pediría;
las mejillas á Maria,
y las orejas tomara
de Juanita. Así lograra
mi pintura concluyendo
decir; que yo no lo entiendo
ó fuera linda la cara.

III.

Tan solo por agradar—te
y entretenida tener—te,
voy un nombre á proponer—te
y un enigma á presentar—te.

Y si con ojos suti—les
mirares estos pape—les,
verás no fueron pínce—les
los que hicieron sus perfí—les.

Pues si de reglas me za—fo
con estilo un poco gri—fo,
es porque siempre aljofi—fo
el sonsonete ortogra—fo.

Y en fin, pues un nombre ente—ro
oculta este verso oscu—ro,
hallarlo es casi segu—ro
si se busca con esme—ro.

IV.

Pues es fuerza obedecer
y hacerlo sin murmurar,
voy la cara fea á formar,
Dios no me la deje ver.

De Uriartito es menester
la gran nariz aperada,
de Chorroco la encorvada
vista, de Buc las patillas;
y despues de Poscosillas
la frente cacarañada.

Mandaluni por supuesto
dará sus velludas cejas,
Ferrer sus grandes orejas
y no dará poco en esto.

Pepe el copete compuesto,
Joaquín la barba desierta;
y la cara semi-muerta
no tendrá nada de hermosa,
quedando mas horrorosa
que mi chula boca tuerta.



En el lema que antes ves
Y mi afecto te dedica,
Claro tu nombre se esplica
Al derecho y al revés.

Que lo reciba tu agrado
Como prueba convincente
De cariño reverente,
Es todo lo que he deseado.

Y si se logra mi empeño,
Constante, leal y cumplido,
Te vivirá agradecido
El Jarocho alvaradeño.

DÉCIMAS.

CADA UNA SIN UNA VOCAL.

VI.

Sin A. Sin reflexion ofreci
mis versos ir componiendo,
pero estoy de bulto viendo
lo muy ligero que fui.
En buen foso me metí;
por servirlos pierdo el sueño;
pero pues hice el empeño
y es forzoso proseguir,
quiero versos escribir
y con estilo risueño.

Sin E. Si tanto no los amara
hoy ¿cómo los compondría?
mi musa al fin como mía,
las consonancias privara,
Mas mi fortuna por rara
casualidad, no tirana
va proporcionando llana
á mi pluma continuar;
y yo voy á divagar
un corto rato con Diana.

Sin I. Estaba por no acabar
el trabajo comenzado;
contemplando lo pesado
de tal modo de versar;
pero pues gusto he de dar

á los que tantos me dan,
sus deseos llenos serán
tanto en verso, como en prosa,
pues resultando otra cosa
por pacato me tendrán.

Sin O. Si la vanidad se empeña
en las décimas seguir.
mi altivez va á remitir
de su amistad una seña.
Y si esta tarea halagüeña
puede, tertulia, aplacerte,
está echada ya mi suerte
y satisfecha la empresa
que mi amistad y fineza
tienen en entretenerte.

Sin U. En fin, voy á terminar
las décimas encargadas;
si las pidierais dobladas
tambien las habia de enviar.
¿Podriais tal vez desconfiar
de mi empeño en complaceros?
creed en mis votos sinceros,
en mi afecto reverente,
y en que os ama cordialmente
el menor de los obreros.

AL AMIGO FERRER. ®

VII.

Quisiera me desataras
querido Ferrer, un nudo, 3

y que como soy tan rudo
á quien amas me esplicaras:
porque aunque tú te inclinas
al principio á Margarita,
la curiosidad me incita
por haber al fin notado
que tu amor vá encaminado
con disimulo, á Lolita.

VIII.

RESPUESTA A UNA DECIMA.

Buena zumba me ha costado
el barrio de la Merced;
no creyera yo que usted
tanto me hubiera chongueado.

Porque al fin, si enamorado
por aquese rumbo estoy
á nadie que decir doy,
y cuando esto sucediera
seguramente no fuera
á quien contestando voy.

IX.

En mi décima anterior
de insultaros no traté,
pues simplemente toqué
un episodio de amor.

Carmelita, yo en rigor
no os culpé de entrometida,
ni frase tan desmedida
con usted pudiera usar;
mas pues me quiso burlar,
tenga paciencia, mi vida.

X.

La dama debe ser pundonorosa,
Y el galan muy atento y muy cumplido;
Aquella sin caprichos y obsequiosa,
Este á su voluntad siempre rendido.

Ella constante y firme, no celosa;
El generoso y franco, no engreido:
Ambos á dos de modo y trato fino,
Y lo demas lo arreglará el destino.

XI.

Muchos dias hace que mi pobre musa
Duerme tranquila, del silencio en medio,
Partido que tomó porque confusa
A la crítica tuvo mortal tedio.

Mas hoy que toda escusa se me escusa
Y que ya de evadirme no hay remedio,
Pues me manda que diga mi deseo,
Ya veremos qué tal me esplicoteo.

Si me preguntan qué quiero....dinero,
Con mayor solicitud.....salud.
Y con empeño aun mayor.....amor.

Yo confieso sin rubor,
Si escoger se me dejara,
Que estas tres cosas tomara,
Dinero, salud y amor.

DIAS.

XII.

Quien con gusto y alegría
y con grande afan se empeña
en celebrar este día,
es, Rosario, quien envia
de su cariño esta seña.

De tu edad la primavera
entre rosas y azucenas
ver perdurable quisiera,
y que tu existencia fuera
un paraiso sin penas.

Que tu contento se aumente
y que siempre seas feliz,
es la súplica ferviente
que pide al Omnipotente
para Rosarito—Ruiz.

XIII.

En dulce, amable y grata compañía
Las velas al ingenio desplegando
Con vosotros me he visto navegando
El proceloso mar de poesía.

En popa vuestras naves y la mía,
La nativa ribera abandonando
Nos vemos, pero estoy considerando
Que en el puerto se queda mi alegría.

¿Qué he de hacer? de los riesgos alejarme
Para que ella me estreche entre sus brazos;
Y en ningún tiempo, nunca, ya embarcarme,
Pues mi génio me amaga con fracasos.
Amigos, me decido á no mezclarme
Ya mas en versos, los que haré pedazos.



Dirpan.

PARA MI AZUCENA.

Agosto 16 de 1817.

*Azucena, si supieras
el fino amor que mi pecho
te conserva tan estrecho,
mas voluntad me tuvieras.*

No decirte habia pensado
la pena de que moria,
pero lo hago en este dia
porque la ocasion me has dado.

Muero, porque te he adorado
antes que ingrata me fueras,
y son mis ansias tan fieras
que aun así las mitigaras
diciendo que me aliviaras
Azucena, si supieras.

Esto mi alma se figura
cuando con calma imagina,
que siendo en todo divina
no ha de ser en amor dura.

Bello asombro de hermosura,
el corazon me has deshecho;
y á quererte estoy tan hecho
que aunque en esplicarlo yerre,
yo dudo que nadie encierre
el fino amor que mi pecho.

Te adoro sin esperanza
que en amar es gran proeza,
siendo tanta mi firmeza
que la razon no la alcanza.

Jamas se hallará mudanza
en mi lacerado pecho,
que en dulce fuego deshecho
tanto á tí se vé postrado,
que el cariño mal pagado
te conserva muy estrecho.

Vive, mi bien, persuadida
que quien su amor ha callado
te amará aun sin ser premiado,
mientras aliente la vida.

Que si mi alma fué rondada
á gracias tan hechiceras,
no quise que lo supieras;
y hoy lo digo motivado
á que, si ocasion me has dado
mas voluntad me tuvieras.

CUARTETO DE UNA COMEDIA,

GLOSADO PARA LA MISMA.

5 de Octubre.

*La pena del desgraciado
consiste en los venturosos,
que si no hubiera dichosos
nadie fuera desdichado.*

Su gloria cifra un amante
en verse correspondido,
un músico en ser oído,
un valiente en ir delante.

Ser justo, rico y galante
es de todos anhelado,
verse en justicia premiado
es ánsia del que ha servido,
como es ser aborrecido
la pena del desgraciado.

Trabaja el sábio por gloria,
por frutos el labrador,
por aplauso el orador
y el guerrero por victoria;

al paso que mi memoria
con impulsos vigorosos
se desvela en ver gustosos
mi cariño y mi contento;
mas de estos, el sentimiento
consiste en los venturosos.

Casi todos son premiados
conforme á como han servido:
el sábio se ve aplaudido,
los valientes respetados.

Los amantes son amados
y todos viven gustosos:
solo vemos pesarosos
ciertos héroes en firmeza
cuando hay en ellos pobreza,
que si no, hubiera dichosos.

Si en vez de dicha ilusoria
un leal cariño buscaras,
en mi corazón lo hallaras
y yo en tí toda mi gloria:

Mi amor cantara victoria
al ver que ya había llegado
el día tan deseado
de ver dos cuerpos y una alma,
y en tan venturosa calma
nadie fuera desdichado.

8 de Noviembre.

A LAS CIRCUNSTANCIAS.

Que una noche oscura y mala,
por correr ciertas noticias
y salir estas milicias
se tocara generala;

Que esto solo fuera pala
ó ardid de los comandantes,
por tenernos vigilantes
para guarnecer los cerros,
llamándonos como á perros
para el cuartel con engaño;
¡Vaya un baño!

Que así que el gefe nos vió
como ovejas en manada,
pues algunos ni aun espada
llevamos (aquí entro yo.)

A todos nos requirió
volviésemos la mañana
siguiente, y de mala gana
ó con harto sentimiento,
para evitar otro cuento
fuimos, temiendo un regaño:
¡Vaya un baño!

Que á las ocho nos citaran
y juntos ya en el cuartel,
en un pliego de papel
nuestros nombres apuntaran:

Que á San Fernando mandaran
á los grandes señorones,
y nosotros, *los pelones*
como rascuachos andamos,
á las chalillas marchamos
para nuestro mayor daño.
¡Vaya un baño!

Que nombraran comandante
de la rota compañía
á Lavayen, que tenia
capacidad, la bastante:
Que en el servicio constante
nos tuvo, y se lo aguantamos;
que en tres días no nos sentamos,
pues como á propios soldados
nos los hizo estar parados
por no haber ni un triste escaño.
¡Vaya un baño!

Que los que de San Fernando
la guarnicion componian
ninguna otra cosa hacian
que comer y andar paseando:

Muy buenos tragos echando
y pasando alegre el día,
de noche vinatería
del cuerpo de guardia haciendo,
y una provision teniendo
casi, casi para un año.

¡Vaya un baño!

Que por fin, al tercer día
nuestra campaña cumpliendo
y á nuestras casas volviendo
entre vivas y alegría,
forme yo esta algarabía
con la que á ninguno intento
zaherir, pues mi lamento
no es haber sufrido el mal,
sino el no ser por igual
como fueron los de antaño.
¡Vaya un baño!

DICIEMBRE 12.

el PARA RITA. *de*

De dos flechas de amor, de dos arpones,
De dos ojos en fin, tan amorosos
Que se quedan cautivos, angustiosos,
Los que, cual yo, se ven en sus prisiones.
Dos ojos que conquistan corazones
Y convierten en risa los sollozos
De tímidos amantes, que medrosos
Sufren la ingratitud de sus baldones.
En un tiempo me ví, no digo amado,
Pero al menos con lástima ó ternura,
Y hoy lloro al contemplar mi triste estado,
Mas como idolatré con fé segura,
Á pesar de mirarme despreciado
Jamás me olvidaré de su hermosura.

El adjunto soneto, es dedicado
De mis tormentos á la causa bella;
Si en él no vá mi amor mas bien pintado
Es porque lo que callo lo sabe ella.
Y pues el verme triste y angustiado
No es por influjo de una mala estrella,
Mi pecho se lamenta de la ingrata
Que pudiendo aliviarlo lo maltrata.

Como única respuesta me mandó la persona
intermediaria el siguiente cuarteto que
devolví glosado.

*La voluntad se agradece,
pues es la que está reinando,
pero usted no me la dá,
que soy pájaro volando.*

Mi pena se desvanece
y mi pecho á alegre pasa,
al saber que en vuestra casa
la voluntad se agradece.

Ya no viviré penando
porque en tan felice día
llega al colmo mi alegría,
pues es la que está reinando.

Si mi amor se premiará
con la fineza que espero,
la noticia solo quiero,
pero usted no me la dá.

Constante estoy adorando
la causa de mi tormento;
mas mi amor anda en el viento,
que soy pájaro volando.

1818.—ENERO 12.

Quando es contraria la suerte
lo mejor es conformarse,
pues habiendo de quejarse
vale mas sufrir la muerte.

Unos versos os envié
en los que solicitaba
saber por fin, quien mandaba
el que en ellos contesté.

No sé si es mi adversa estrella
ó que el diablo anda en la fiesta;
ello es, que pedi respuesta
y al fin, me quedé sin ella.

O será sin duda alguna
que el amor que me enardece
ni aun este aliyio merece,
¡tal es mi poca fortuna!

Pues cuando con ansia rara
esperaba un cartapacio,
me vino á salir Ignacio
con que otros versos mandara.

Y yo, aunque ellos no sean buenos,
pues con versos os contento,
os voy á mandar un ciento
sobre poco mas ó menos.

Porque aunque no habria razon
para que yo esté versando,

y ustedes me estén chongueando
sin darme contestacion;

Al fin, y al cabo me ajusto
á llenar vuestros deseos,
y asi, los dos componeos
porque voy á daros gusto.

Versos de distintos modos
os quisiera yo mandar,
y poder versificar
hasta por los mismos codos.

Mi muy corta inteligencia
y la escaséz de talento
me privan este contento,
¿que vamos á hacer?.... paciencia.

Y por último, señora,
los que enfilados vereis
espero se los leereis
á aquella que mi alma adora.

Pues para ella los remito
con grande satisfaccion:
si pregunta de quien son
direis que del jarochito

O el chinito aquel que espera
querer por solo querer,
puesto que él no puede ser
querido como quisiera.

Y que viva persuadida
si mi amor ha comprendido,
que quien así la ha querido
la querrá toda la vida.

Concluyo pues, y remito
los versos que habia ofrecido,
para que vean que ha cumplido
como suele—*el Jarochito.*

FEBRERO 12.

Hoy acabo de saber
que usted no piensa ser santa,
aunque lo que es *empatar*
mis cortas luces no alcanzan.
Si fuera lo que me pienso
¡con cuánto gusto empatara!
mas, silencio.... punto en boca,
y no andemos con bobadas,
que no son tales materias
para ser aqui tratadas:
capítulo de otra cosa,
y vamos á lo de marras.

Tres cartas os tengo escritas
todas en distintas pautas,
si á ninguna respondeis
creo que ninguna os agrada.

La primera que escribí
si mi memoria no es flaca,
fué respondiéndolo á un versito
que aun no sé quien me mandaba;
y en ella con rendimiento
que dijeseis suplicaba
si era vuestro dicho verso,
ó bien de mi prenda amada.

En la segunda, rendido,
humilde, atento, os rogaba
me contestaseis las dos
para consuelo de mi alma

y al mismo tiempo mezclé
algo de amor en la danza,
por que versos sin amores
á mi, claro, me empalagan.

La contestacion que tuve
fué que no me serenara,
y que hasta el mes de Noviembre
los Bobos nunca bojaban;
y le dije á mi capote,
chúpate esa breva brava.

Ya que humilde, ni rendido,
ni con gusto, ni con ansias,
de ningun modo logré
ver contestadas mis cartas;
creí que esto fuera efecto
de virtud acrisolada,
y no lo haciais tal vez
por no mancillar el alma.

Y yo, por no contrariar
inclinacion tan cristiana
quise, variando de tono,
escribir de cosas santas.

Mas debo de hacerlo mal,
ó para mi hora menguada
si lo humauo no os petó,
lo divino os empalaga.

Ya solo me queda un medio
para salir de la frasca,
que és echar por lo perdido
pues que de todo hay en casa.

Espero no disgustaros,
mas si tengo tal desgracia
me devolveis mis papeles,
ó á la lumbre y santas pascuas.

No quiero andar en mitotes,

ni que de mí se pensara
que me propongo otro fin
que distraer horas amargas;
porque ahora no pretendo
lo que otras veces rogaba,
y si quereis contestar
ha de ser de buena gana.
Por último.... finalmente....
para concluir.... se remata....
es terminacion.... no hay mas....
aquí dá fin.... aquí acaba.

Y AHORA SIGUEN LAS BOBADAS.

¿Cuándo llegará este cuando
que tanto el alma desea,
que el Jarochito se vea
de tu cariño gozando?

Ya sabes que te quise
y siempre te estoy quisiendo,
que el amor que te tuvi
te lo seguiré tuviendo.

Asómate á esa vergüenza
cara de poca ventana,
y dame un vaso de sed
porque vengo muerto de agua.

Un sordo le dijo á un ciego
mira esa araña que ahí va,
y el ciego le respondió
oye los pasos que dá.

FEBRERO 20.

Ultima Amonestacion.

*Contigo no he de jugar
porque tienes dos barajas,
una conque nunca pierdes
y otra conque siempre ganas.*

Tú me mandaste un papel
en que á versar me invitabas,
yo, viendo que lo deseabas
hice lo que decia en él:
á fuer de amante novel
quise mi afecto espesar,
sin el decoro ultrajar
á una persona estimada;
¿y esto dices que es niñada?
contigo no he de jugar.

Me hiciste crear la ilusion
de que mi sincero afecto
era pagado en efecto
con cortesana atencion:
creí buena la ocasion
y no me dormí entre pajas,
mas, que en mi daño trabajas
vine al fin á comprender,
porque eres "mala muger"
porque tienes dos barajas.

El burlado candor mio
se empezaba á resignar,

cuando me volviste á enviar
nuevo papel, nuevo lio:
por fortuna yo me rio
de ver que de mí te acuerdes
cuando sé lo que me muerdes,
y sé tambien que te engañas,
aun teniendo entre tus mañas
una, conque nunca pierdes.

En fin, yo daré perdon
á bromas con que empalagas,
mas á condicion de que hagas
franca manifestacion
de que no tuve intencion,
ni ménos miras insanas;
y que si fueron livianas
tus máulas, es porque tienes
una con que me entretienes
y otra con que siempre ganas.

Arriero, que sin cuernos nos dejaste
En un dia que de cuernos feria abriste,
Pues tal porcion de cuernos recojiste
Que las calles de cuernos nos limpiaste.

Ya que con tantos cuernos te marchaste
Cuando ni un solo cuerno aquí trajiste,
Oye las quejas de este cuerno triste
Que por ser cuerno viejo despreciaste.

De cuernos tu cabeza se corone
Y así que esté de cuernos bien poblada,
A peseta por cuerno nos abone;
Y tantos cuernos no produzcan nada.
Iten... mantengas al que cuernos pone,
Y entre cuernos des la última cornada.

MARZO 15.

EN LA BODA DE MARGARITA ALCANTARA.

*Del Chino va esta coplita,
ya que él no cumple el deseo
de asistir al himeneo
de la linda Margarita.*

De mi deber la aspereza
me priva en esta ocasion
asistir á la funcion,
como sentarme á su mesa.

El demontre es la pobreza
que tal ventura me quita,
mas pues su zaña maldita
me deja pluma y tintero,
apesar del mundo entero,
del Chino va esta coplita.

Si yo libre me encontrara
al festin asistiria,
y tan dulce compania
mi espiritu almibarara;
pero pues mi suerte avara
no permite este recreo,
y tan distante me veo
de dar gusto á mi placer,
cumpla un papel su deber
ya que él no cumple el deseo.

En olimpo tan dichoso
quisiera mi amistad fina
obsequiar á la madrina,
á la esposa y al esposo.

¡Oh padrino venturoso!
con cuánta envidia te veo,
pues imagino el recreo
en que tú estás engolfado,
hallándome yo privado
de asistir al himeneo.

Tú, que mi pena has sabido
verás que mi sentimiento
es el no hallarme contento
en ese jardín florido.

¡Oh amor, cómo me has ponido!
¿en qué mi deseo te irrita?
¿el jarocho á qué te incita
qué cual si fuera un rocin
lo privas de ir al festin
de la linda Margarita?

No pudiendo en conclusion
mi deseo satisfacer,
trato de hacerles saber
mi última resolucion.

Confiero de voluntad.....potestad.
Dando con sumo placer.....poder:
Y pues á ello me acomodo....doy todo.

Porque sepan de este modo
que en la ausencia que me mata,
doy á mi amigo Zapata,
potestad, poder y todo.

Para que por este pobre....obre;
y del modo que se aplique.....verifique,
mis deberes satisfaga.....y haga.

Si en mi lastimosa plaga
á Zapata ya elegi,
lo autorizo á que por mi
obre, verifique y haga.

Suplico que se le deje.....festeje;
Pues hay quien se lo agradezca....ofrezca;
Y del corazon me sale.....regale.

Mi cariño de él se vale,
y quiero que al pueblo asombre,
cuando por mí, y á mi nombre
festeje, ofrezca y regale.

No usará de sacaliñas.....con las niñas:
Ni se andará por las ramas....con las damas.
Y no arrugará las cejas.....con las viejas.

Así, irán todas parejas,
pues mi ánimo es que festeje,
obsequie, é iguales deje
á niñas, damas y viejas.

INSTRUCCIONES.

Zapatita, por los cielos
te pido moderacion,
chico, y no des ocasion
á que andemos luego en celos.

No te engolfes, amiguillo,
porque sabe el jarochito
que del pico de un mosquito
suele alzarse un lobanillo.

Obsequia las tuxpeñitas
con afecto reverente,
pero no seas exigente,
porque con eso me irritas.

Trátalas con gran decoro
y dándoles gusto en todo,
porque digan de ese modo
que eres otro Telesforo.

No toleres que en mi ausencia
las enamoren (si puedes)
y si acaso lo concedes,
sea con nuestra licencia.

Mira, que sin ser celoso,
el padrino no es de fiar;
no te dejes enflantar
que no es nada escrupuloso.

En fin, al dar de beber,
con agua, mezcla "el cañon,"
y si quisieren jamon,
sin tasa pueden comer.

Esto es lo que te pido,
y lo que de ti espera—El contenido.

JUNIO 13.

UN HECHO HISTORICO.

PREÁMBULO.

¡Oh grande Apolo, tu poder invoco,
Muéstrate en mi socorro placentero,
E ilumine tu luz mi génio poco
Guiándome de los versos al sendero:
Conozco que á coraje te provoco
Con mi infelice númen chapucero,
Y aun llega ya á mi oído vacilante
La sátira mordaz . . . pero, adelante.

INTRODUCCION.

Les suplico á los que honraren
mis versos, que con bondad
dispensen la enormidad
de las faltas que notaren.

También pido que reparen
los compone mi afición
tan solo por distracción,
por el tiempo entretener,
y también por complacer
personas de estimación.

NARRACION.

Junio once, casa de Fiallo,
Tuxpan, y mil ochocientos
diez y ocho; que segun hallo
es año que brinda á cuentos,
y este es de "pata de gallo."

Fecha y encabezamiento
van, en buen ó mal lugar.
—Siga usted, Sr. Jumento—
papel... pluma... y á empezar...
márgen.... tinta.... va de cuento.

Cosa de media noche era,
y apesar de estar lloviendo
vino Névil de carrera
á mi casa con estruendo,
y gritando que le abriera.

Confieso me sorprendí
cuando tan recio llamó,
no sé qué me presumí,
y tal confusion me entró
que á medio vestir sali.

Le pregunté qué buscaba,
y contestó muy inquieto
que don Jacinto quedaba
en su casa en grande aprieto,
y para esto me llamaba.

Sin mas averiguaciones
tomé el camino, veloz,

me enjareté los calzones,
y haciendo fuimos los dos
de las tripas corazones.

Entro á la tienda dudando,
y mi corazon se inquieta
al ver que estaba apuntando
Jacinto con la escopeta,
pálido, místico, temblando.

Me acerco, y con gran cuidado
procuró á quien amagaba,
y veo que era al otro lado
de la sala, y que ya estaba
el gatillo levantado.

Le pregunto qué sucede,
y ni á responder acierta;
pero viendo que no puede,
me encamino á la otra puerta
y le digo que él se quede.

Al pasar yo por su lado
me dijo, algo tartamudo,
puede usted ir sin cuidado
con el machete desnudo,
que el fusil no está cargado.

Ya con tal antecedente
á la alcoba me acerqué,
y en su puerta, prontamente
de arriba á abajo rasgué
un velo que tenia enfrente.

Jacinto dice, hay ladron,
y debe estar escondido;
no perdamos la ocasion,
que por si fuere atrevido
quedo yo de refaccion.

En efecto, el ánimo hecho,
me decido á registrar,

y palpitándome el pecho,
para mejor observar
voy á la cama derecho.

Su pabellon levanté,
y solo habia allí un muchacho;
detras de un baul me asomé,
y en fin, por mas que me agacho
ninguna otra cosa hallé.

Pero en el suelo yacia
una muger á lo largo,
que segun se presumia,
era presa de un letargo
que su cuerpo entorpecia.

No hallándose el decantado
ladron, en todo el recinto,
á la ventana asomado
llamo al amigo Jacinto,
que aun está como hechizado.

Y de mi voz alarmada
entró gente al dormitorio,
mas de media carretada,
como almas del purgatorio,
á auxiliar la desmayada.

Una la mano le estira,
otra le observa el resuello,
otra la frente le mira,
y aun otra le frota el cuello;
mas ni por esas respira.

Viendo el gran desasosiego
que en la cámara reinaba,
para entablar yo mi juego
á la chusma que allí estaba
dije que saliera luego.

—Porque yo, cuadre ó no cuadre,
lloré con voz especial

en el vientre de mi madre;
y sé curar este mal,
como dirá mi compadre.—
Quedamos la enferma y yo
y... siguiendo mis enredos,
con mi ayuda se sentó,
cosquillas le hice en los dedos
y al momento suspiró.

Llenos de gran alborozo
entraron los que habia fuera,
y dijo una de rebozo:

¡Ay tú, niña, quién creyera!
don Zapata es prodigioso.

La maraña proseguí
haciendo creer lo del llanto,
y ademas, les añadí
que á las tres de un Viernes Santo
ya con tres dientes nació.

Vamos á la desmayada
que ya algo restablecida
y en su padrino apoyada
daba señales de vida:
y eso que no tuvo nada.

—Ay ¡Jesus del alma mia!
¡Preciosa Sangre de Cristo!
¡oh qué fluyente agonía!
pues á mi madrina he visto,
y el santo fuego en que ardía....

—El corazon me palpita
de congoja ¡oh Dios, qué asombro!
la alma de mi madrinita
dijo, tocándome el hombro,
Margarita.... Margarita....

—No te asustes, que yo soy,
y vengo para advertirte

que en el purgatorio estoy,
y el día que voy á decirte
ya para el cielo me voy.

—En el mes que entra, ya has visto
que yo veneraba anciosa
la dulce Sangre de Cristo . . .
pues bien . . . ese día, dichosa
el manto de gloria visto.

—Esto te anuncie con gusto,
porque á tí mucho me inclino;
ya sabes que Dios es justo:
dile eso á tu buen padrino,
y que ya no tenga susto.—

Aquí dió fin la alma en pena,
y yo admirado reflejo
que entre tanta gente buena,
no hubo siquiera un . . . lo dejo
por ser cosa que me atruena.

No hay remedio, lo creyeron
como si evangelio fuera;
y compungidos dijeron:
*¡Oh almas justas! quién pudiera
dir á donde ustedes fueron!*

Esto no es cuento fraguado,
cual lo digo sucedió;
por mas señas, que á mi lado
estaba cuando pasó,
todo un barrio alborotado.

Debe de considerar
quien á mis notas acuda,
que el hecho puedo probar;
y si aun hay alguna duda
á un—yo lo vi—reventar.

JULIO 9.

Frustradas unas comedias que proyecté para las fiestas
del próximo Agosto, una de las damas que iban á
salir, me mandó por burla esta cuarteta que glosé.

*Las comedias no se han hecho
por las malas intenciones,
que los hombres tienen naguas
y las mugeres calzones.*

Señora, si no cumplimos
lo que habíamos prometido,
por nuestra culpa no ha sido,
pues en nada la tuvimos.

Al desaire que sufrimos
ninguno tiene derecho;
meta la mano en su pecho
y verá por nuestra escusa,
que por chismes de gentusa
las comedias no se han hecho.

Si esto estuvo bueno ó no,
es cosa en que no me meto;
ni en disculpar el sugeto
que tal falta cometió.

Pero á usted extraño yo
que sin calcular razones,

culpe en todos las acciones
y aun á decir se propase
que lo tratado no se hace
por las malas intenciones.

No se debe en general
culpar á todos en todo,
dando á entender de este modo
que todos quedamos mal.

Debió usted en caso tal
templar de su ardor las fraguas
y antes de surcar las agnas
con la barca de su encono,
no decir con tanto tono
que los hombres tienen naguas.

En todo no he de culparos,
porque ya está bien probado
que génio muy irritado
jamás anda con reparos.

Yo quisiera contestaros
por todos, con espresiones
cultas, mas no hallo razones,
supuesto que no es como antes;
pues los gatos tienen guantes
y las mugeres calzones.

Ahora entran las reflexiones.

Juro no tener ya tratos
con mugeres de calzones,
porque huelen á ratones
y se alborotan los gatos.

AGOSTO 8.

A la Amable P.

Pilarcita, si ocultar
debi mi amante pasión
guardada en el corazon,
hoy ya no puedo aguantar.

Y así habeis de perdonar
que os escriba de esta suerte,
pues que mi mal es tan fuerte
que si no lo revelara,
ó su fuego me abrasara
ó su ardor me diera muerte.

Vuestros ojos causa son
de esta muerte y este fuego,
y yo perdí mi sosiego
al ver vuestra perfeccion:

Mi amoroso corazon
desde aquel día venturoso
que vi vuestro rostro hermoso,
amando, vive afligido,
y hasta ser correspondido
nunca latirá gustoso.

Si de méritos tal vez
pobre fuere mi cariño,

Cupido, al fin, como niño,
no conoce el interés.

Por eso pongo cortés
á vuestras plantas mi amor,
y atento pido el favor
de que tengais entendido,
que aunque me echais en olvido
amaré vuestro rigor.

Y si fuere tan dichoso
que alcance en vuestra ternura
compasion mi desventura
ó mi cariño reposo;

Mi corazon amoroso
que ansia por idolatraros
no podrá nunca olvidaros,
y tendrá siempre presente
para que este amor se aumente,
que vivo para adoraros.

AGOSTO 12.

CARTA A LA MISMA.

Quien antes de conocerte,
Pilarcita, te adoraba,
cuando de mirarte acaba
debe entusiasta quererte.

Tus gracias me han dado muerte,
tu talento me ha encantado,
y el alma te he dedicado
con el corazon, la vida,

pues aun siendo mi homicida,
de ti quedo apasionado.

Tuve noticias de ti
y te amó mi corazon,
pero al ver tu perfeccion
la libertad te rendí.

Para tu esclavo nació,
por tí viviré penando,
mi amor en tí está esperando
que mejorará de suerte,
pues tú das vida ó das muerte
sin saber cómo ni euando.

Si á levantar un caído
nadie se puede excusar,
tú me debes levantar
que á tus piés estoy rendido.

Si en mí se burla Cupido,
no hagas mayores mis penas,
no las contemples ajenas,
pues viviendo tú en mi pecho
considera que es bien hecho
quebrantar nuestras cadenas.

Ni te juzgo tan ingrata
que al ver mi llama amorosa,
no alivies, Pilar hermosa,
la pena que mi alma mata.

Mi afecto servirte trata
hasta el último momento,
y pues te he rendido atento
un corazon sin mudanzas,
dámeme siquiera esperanzas
y ya viviré contento.

DIÁLOGO

Entre el teniente José Miguel Fernandez y yo, al comenzar la comedia: "EL DELINCUENTE HONRADO," que representamos en las fiestas populares, la noche del 16 de Agosto de 1818.

Fernandez. No hay en el mundo pena cual la mia, hallándome despues de larga guerra, precisado á vivir en una tierra donde no encuentro chispa de alegría.

Y crece mi agonía,
crece mi sinsabor, mi angustia crece
viéndome aniquilar, pues me parece
imposible que un hombre divertido
se acomode á vivir en este olvido
en donde la tristeza es mal de muerte:
¡reniego de mi adversa fatal suerte!

Ruiz. No os apureis, caballero,
¿mas qué pudo disgustaros
cuando acabo de dejaros
un momento ha placentero?

Hace dias que os considero
divagado, pensativo,
¿qué teneis? pues no concibo
la causa de este tormento,
debiendo estar muy contento
el dia de hoy, que es tan festivo.

Fern. Pues no solo triste estoy,
sino tan desesperado,
que si no me he suicidado
es porque cristiano soy.

Ruiz. Pero hombre, ¿es posible que hoy en que se hace la funcion ó fiestas de la Asuncion, tan afligido os mostreis? vaya, decid qué teneis, Fernandez, en conclusion.

Fern. Amigo Ruiz, yo quisiera satisfaceros prudente, mas mi pena es tan vehemente que el ánimo desespera: á mas, aunque os lo dijera nada con ello lograba, pues si el dolor no me acaba lo hiciera sin duda alguna, lo adverso de mi fortuna viendo que me lamentaba.

Por tanto resuelto me hallo á callar mi sentimiento, aunque viva en el tormento todo el tiempo que lo callo.

Nada al fin he de decir, de conversacion mudemos para que mas no pensemos en lo que me ha de aburrir.

Ruiz. Pues siendo así, yo no trato de aumentar vuestro tormento y por lo mismo me ausento; volveré pasado un rato. [Vase.]

Fern. Ya que solo me he quedado volvamos á meditar... ¿cómo habia de imaginar el verme en aqueste estado? De las balas estropeado, por la fortuna oprimido, y en este rincon metido

donde mi imaginacion
no encontrando distraccion,
me tiene medio aburrido.

Sale R. Hombre ¿es posible que esteis
todavía en vuestra zorrera?
vamos, tratad de echar fuera
el mal humor que teneis.

Al fin, os divertireis
pues acabo de saber
que estas noches van á hacer
los amigos comerciantes
unas comedias brillantes,
y las hemos de ir á ver.

Vaya, mi señor teniente,
vámonos á divertir,
y verá usted prevenir
el grande tren competente.

Verá usted toda la gente
amontonada en la plaza
admirando lo que pasa,
y verá otras cosas buenas;
ya está dicho, fuera penas
y no andemos con cachaza.

Verá usted los naturales
que con danzas y alegría
manifiestan este día

sus costumbres nacionales:
Verá usted vender tamales,
buñuelos, empanaditas,
frutas, dulces, mil cositas
que el apetito provocan,
y verá usted los que tocan
sus alegres jaranitas.

Verá usted la procesion
en que vá un carro trianfal,

y de la funcion anual
verá usted la ostentacion;
verá usted, con devocion
las señoras este día,
en obsequio de María
cantar himnos reverentes;
y en fin, verá usted las gentes
rebozando de alegría.

Vamos, y no sea pesado,
que me parece que es hora;
y si mucho se demora
se habrá la fiesta empezado:
vamos que las ocho han dado,
y si la comedia empieza
tendremos la gran tristeza
de no alcanzar buen lugar,
y es fuerza tijeretear
de una loa, ó petipieza:
vamos.....

Fern. Hombre del demontre,
parece usted tarabilla,
y charlará si lo dejan
veinte noches con sus días.

¡Qué comedia, ni qué alforjas,
qué danzas y algarabía,
si en esta tierra no hay mas
que chismes y antipatías.

Si yo estuviera mirando
todo lo que preconiza,
aun viéndole por mis ojos
por un sueño lo tendría:
pues en hacer su negocio
todos ponen su delicia,
y no solo no procuran
de la gente la alegría,

sino que viendo que alguno
eficáz la solicita,
se empeñan en cuanto pueden
para que no lo consiga,
y se valen de unos medios
que el pensarlo causa tirria.

Tal sucedió en las comedias,
que en menos de veinte días
hubo muchos pareceres
sobre si se efectuarían;
y al cabo se resolvieron
en esta semana misma
á no hacer nada, con que
no andemos en gurruminas.

Ruiz. Vaya hombre, si digo yo
que mas sabemos por dicha
los forasteros, que ustedes;
pues lo que pasa este día
ignora siendo de aquí.

Qué ¿de veras, no sabía
que hay comedias, hay jaranas,
hay barullo y alegría?
esto, amigo, acá no euela
por mas que usted me lo diga.

Fern. Pues bien puede usted creerlo,
amigo Ruiz, por mi vida,
porque como estoy tristeando
en mi casa todo el día,
no sé lo que pasa afuera;
mas pues usted lo acredita
es forzoso no dudarlo,
aunque yo nada sabia.

Ruiz. Me parece, amigo Pepe,
que usted duda todavía;
en cuyo caso, salgamos

á ver si son mis noticias
ciertas, y hay lo que he contado....
pero, alto, camaradita,
¿no está oyendo la tambora
que alegre el aire transita?
pues esto es señal que ya
á la funcion consabida
se dá principio; con que
debemos ir muy aprisa.

Fern. Aun no conforme del todo,
vamos, porque no se diga;
y si es cierto, ya veremos
qué tal queda *la provincia*.

Ruiz. Vamos.

Fern. Pero antes, amigo,

Ruiz. ¡Qué vestirse, ni qué nada!
¿no tiene camisa limpia?
pues póngase el uniforme,
y marchemos, pero aprisa.

Fern. Dice usted bien... hé... ya estoy....
vamos á ver esa tinga....
andar....

Ruiz. Aguárdese, que antes
será fuerza que se pida
al público

Que le muestre
al ingenio faz benigna,
y dé á los representantes
el perdon que solicitan.

SETIEMBRE 16.

LA AUSENCIA.

¿Para qué me has herido
amor, con tal violencia,
si una terrible ausencia
me ha de mortificar.

Pues ya ves lo afligido
de mi pecho angustiado,
haz que mi dueño amado
me vuelva á consolar.

De Pilarcita ausente
suspiro noche y día,
y mi antigua alegría
no puedo recobrar.

Tanto su ausencia siente
mi lacerado pecho,
que en lágrimas deshecho
ni aun puede suspirar.

La ausencia causa olvido
en un pecho cobarde,
mas no en el mio, que arde
en aras de Pilar.

Aun siendo aborrecido,
mi cariño la amara,
y tierno procurara
su rigor mitigar.

Amor, no me atormentes
pues ves lo que padezco,
que yo en premio te ofrezco
tu nombre eternizar.

Dos amantes ausentes
lloran en tus cadenas;
duélanse nuestras penas,
vuélvonos á juntar.

En fin, Pilar amada,
alma de mi terneza,
paga tanta firmeza
con un constante amar.

Que si la suerte airada
me hace penar ausente,
yo seré eternamente
esclavo de Pilar.

DICIEMBRE 25.

A Vicentita.

Cierto bulto me ha enseñado
ciertos versos que os mandó
por cierto empeño otorgado,
donde ciertas gracias dió
por cierto don señalado.

Entre varias espresiones
que el billete contenía,

fijé yo mis atenciones
Vicentita, en lo de.... Tia,
y no sé sus intenciones.

Usted de Bruna es "Tiyita,"
y por lo que se imagina
el querrá á esta criaturita,
mas si el jarochito trina
no habrá nada de Brunita.

PERO UNA SOSPECHA MIA
ME HACE CREER QUE TAL VEZ FUERA
QUE Á USTED LA LLAMASE TIA
POR TULITA, QUE PUDIERA
SER LA DE LA SIMPA.... TIA.

Mas, no hablémos como cuchas,
porque si no, me incomodo
y habrá su polvo y su lodo;
diré pues mis penas muchas
para que se sepa todo.

¡Ah! ya se me habia olvidado
que el bulto tambien contó,
estar usted con enfado
conmigo, por.... qué sé yo!
¿será porque no he versado?

Si fuese de aqueste modo
y ello le causa disgusto,
á enmendarlo me acomodo;
pues trato de darle gusto
en cuanto gustare, y todo.

Ahí van versos.... ya usted vé,
en que charlaudo á lo loro
digo, que Tulitas.... hé!

Que Antonio.... Yo nada sé.
Queda suyo—Telesforo.—

POST-DATA.

"No nos fíemos de Alvarado
dice el amigo Antoñito;
que es travieso el jarochito,
y á mí, un chasco me ha pegado."

Mas no tenga usted cuidado,
Vicentita, porque á veces
mas el ruido que las nueces
suele ser, por lo que digo
que aunque es Antonio mi amigo,
no hay que fiar en sus dobleces.

Porque dicen los anales
del gran profeta Daniel,
—De estos que no toman miel,
libre Dios nuestros panales.—

DICIEMBRE 28.

Al Amigo Antoñito. (C)

*Dice un refran muy sabido
que á aquel que no está hecho á bragas
las costuras le hacen llagas.*

Y hoy nos viene, cual llorido.

Con calma he reflexionado
mi gran amigo Antoñito,
que te tentó algun diablito
cuando te has abalanzado

á burlarte entusiasmado
de mi númen abatido.
No la echo de presumido,
mas tengo un recuerdo fiel
de que no se hizo la miel....
dice un refran muy sabido.

Solo soy aficionado,
de poeta no me precio;
y así, miro con desprecio
tu anónimo *resalado.*
¿Qué duende te ha sonsacado
á que tanta burla meagas?
mas porque te satisfagas,
allá va este sinapismo,
que te ha de asentar lo mismo
que á aquel que no está hecho á bragas.

Hoy hay grandes novedades,
y entre ellas, cierto ruidito
de un Galleguiño erudito,
que critica *vaciedades,*
ó mas bien calamidades
como de Egipto las plagas.

Toño, ya nos empalagas,
y el caso es, que has comprobado
que al que no está acostumbrado,
las costuras le hacen llogas.

Por último, amigo mio,
si fingiste letra y nombre,
sé que eres tú, y no te asombre
si de tu pasquin me rio;
porque si tu desvario

creyó haberme así ofendido,
verás no lo has conseguido
pues la burla fracasó,
ó tu pastel *se jedió,*
y hoy nos viene, cual llovido.

1819.—ENERO 6.

APUNTES PARA LA HISTORIA CONTEMPORANEA.

Anoche hubo gran borrasca,
y entre siete hemos tomado
mas chiquitas de anisado,
que guindas una tarasca.

Ibamos á media frasca
cuando pegando un suspiro
dijo "Cataluña" (1) aspiro
"Caray, qui fot il dimoni;
"ma parece quil Antoni
"cun dos cabezas li miro."

Poco mas ó menos, todos
estábamos de igual suerte,
pues aun á mí que soy fuerte
se me blandaban los codos.

Hubo diferentes modos
de espresar nuestro contento,
y como arreciaba el viento
que á la cabeza soplaba,

(1) Cataluña.—El guarda D. José Carrera.

cuando la vela se inflaba
arriábamos al momento.

A los primeros aferros
se nos figuró ver humo,
y no engañarnos presumo
porque uno gritaba *perros*;
éste quiso decir *perros*,
que son tremendas señales
de no estar en sus cabales,
y mas lo que digo pruebe
el que otro gritó, ya llueve,
porque oyó hervir los tamales.

Sin duda "Cataluña" era
y "Cádiz" (2) junto á él estaba,
que aunque nunca se doblaba
tenia al ojo la montera;
daba sus paseos afuera,
en donde rajás se hacia
oyendo la algarabía
que el de la "trápala" (3) tiene;
mas como está firme el nene
de sus vaivenes reia.

"Tenerife" (4) *disque* estaba
con el trinque aferrado,
pero aunque muy bien lastrado
terribles bandazos daba,
y la mura no dejaba
sino para refrendar;

- (2) Cádiz.—Agustín Navarrete.
 (3) Trápala.—D. Ramon Zapata.
 (4) Tenerife.—D. Antonio Ramirez.

tan solo se le oia echar
uno que otro refrancito,
en que ensartaba un cuatrito
sin podello remediar.

Pasque á Tuxpan (5) le fluia
é hizo versos con primor,
por la virtud del *guapor*
que del vientre le subia;
á leguas se conocia
lo que el anicete agacha,
y aun con su angustiosa facha
los consonantes no escusa;
no hay duda alguna, su musa
debe ser algo borracha.

Orizava (6) con perdon,
brincaba como conejo,
y con su cara de viejo
hiciera reir un Neron;
pero en aquesta ocasion
se mantuvo muy airoso,
y ensalivándose el bozo,
dijo á *Media Calavera*, (7)
cuando á mí llamarme quiera
me ha de decir, el buen mozo.

Alvarado no se pone
en la lista del quebranto,

- (5) Tuxpan.—José Miguel Fernandez.
 (6) Orizava.—Pantaleon Buscarons.
 (7) Media Calavera.—Mariano Sabás de la Peña.

porque fué dia de su santo:
y estos per... versos compone.

Y si algo se descompone
atribuido á los fulgores
ó resto de los vapores
del rom, del rin ó el demonio.

Humilde y divino Antonio,
rogad por los pecadores.

FEBRERO 2.

A Doña Vicenta.

Pues me ha dado ya licencia
para que vuelva á escribir
voy, Vicentita, á seguir
y pídale á Dios paciencia.

Porque quiero
preciándome de chancero
hacerla *trastabillar*,
ya que no puedo lograr
agradarla caballero.

Y prometo
el no hablar á lo discreto,
porque aqueste es un lenguaje
que no agrada á mi linaje,
por ponerlo en grande aprieto.

Y así digo,
que acá, hablando yo conmigo,
ciertas cuentas he sacado,
que me dan por resultado
que anda loco cierto amigo,
por amores;

y lo trata con rigores
el Serafin de su estrella,
pues aunque idolatra en ella
no se ablandan sus rigores,
ni porfia.

El suspira noche y dia
y quiere volverse loco,
y ella, que tiene esto en poco,
de su amor mas se desvia.

De manera,
que si él de mi génio fuera,
mirando su fé burlada
hubiera hecho una entuchada,
que ni el diablo la *gueliera*.

Y no entiendo
como él se mata escribiendo
si ella nunca le contesta,
y aun parece que hace fiesta
cuando sus cartas va *lendo*.

Y hasta hiede
el incienso que él concede
á la deidad que le mata,
pues cuando de hablarle trata
le responde: *Si, pos puede*.

Es de reir
los gestos que al escribir
hace el pobre en llanto yerto;
no creo que el llanto sea cierto,
pero vamos al decir.

Y esta es la hora
en que él mirando la aurora
por su Tulita suspira,
y si acaso verla aspira
ella dice: ¡*pasque agora!*

El, su nombre
lo repite porque asombre
al mundo tanta fineza,
pero ella, tiesa que tiesa
se va, y dice: ¡mire el hombre!

Y no es mucha
la pena que usted escucha:
peor es que al ir á la casa,
del fuego que su alma abrasa
ella rie como *Cucha*.

Y es el ajo,
que si sucede un trabajo,
ó suspira en la visita,
dice la ingrata Tulita
ya se puede dir de tajo.

Suele ser
que él quiera satisfacer,
y ella dice con enfado;
*el que no es para casado
que no engañe á la muger*.

Pero alabo,
y de comprender no acabo
cómo esto puede sufrirle,
pues tambien suele decirle
¿con eso me sale al cabo?

Y ellos quedan
en si se ven, ó se vedan,
y mis sentidos absortos
de ver, que en cuerpos tan cortos
caber tantas maulas puedan.

Mas, razon
és, mudar conversacion
y hablar de cosas mejores,
porque ya tantos rigores
molestarán su atencion.

Conque así,
una vez que prometi
hacerle *trastabillar*,
ya no lo puedo escusar
y voy á cumplirlo aquí.
Usted rajará de mí
cuanto quiera, en mi mal año;
y aun me echará su regaño;
pero á todo me acomodo,
si la logro, así, á mi modo,
trastabillar ¡Vaya un baño!

¿Quién á Lurdoza atormenta?.... Vicenta.
¿Quién le causa tan gran pena?.... Ena.
¿Y quién su voluntad gana?..... Villasana.

Ya vemos que no es tirana
la suerte, sino dichosa,
pues suspira por Lurdoza
Vicenta Ena Villasana.

¿Qué quieren por consolarse?..... juntarse.
¿Y ella con quién será fiel?..... con él.
¿Pues con él, donde quiere ir?..... á vivir.

Conque, podremos decir
que una dama tan hermosa,
pretende con don Lurdoza
juntarse y con él vivir.

Vamos, no hay que ponerse colorada;
pues nadie puede estar mejor empleada,
que la que logré ser feliz esposa
del mucho mas feliz, Don Juan Lurdoza.

JUNIO 29.

DIAS AL AMIGO TERREROS.

Hoy mi musa se desate
y haga versos, aunque fieros,
pues es el día en que Terreros
casi, casi, pero tate;
no digas tal disparate,
¿Qué ibas á hacer, pluma mia?
no perturbes la alegría
y contento del *hermoso*,
y ramos pues, con reposo,
á felicitar su día.

*Quisiera del gallo el canto,
de David el instrumento,
para celebrar contento
este día de tu santo.*

¡Oh, quien fuera esta ocasión
en Quevedo en agudeza,
Calderon en sutileza,
ó en talento Ciceron!
¡Quién tuviera, en conclusion,
de Virgilio un tanto cuanto
para hoy que es día de tu santo,
celebrarte con placer!
mas ya que no puede ser,
quisiera del gallo el canto.

Con música tan sonora
tu natalicio anunciara,
con ella te festejara
al despuntar de la aurora;
y despues, á mejor hora,
á felicitarte atento
trajera por cumplimiento
y para mas alegría,
del Ruiseñor la armonia,
de David el instrumento.

Aun esto todavía es poco,
y así para que mas monte
trajera un rinoceronte
que te hiciera un zorro loco;
y te habias de poner loco
si un hipopótamo hambriento
te cumplimentara atento
este día que es tan festivo,
viniendo tambien un chivo
para celebrar contento.

En fin, Perico el hermoso,
el sin igual, el chatito,
al hablarte el Jarochito
en estilo algo jocosó,
verte quisiera dichoso
y nadando en gusto tanto,
que una vieja alzara el manto
y te escupiera la calva,
para que hubiese mas salva
este día de tu santo.

Por encargo de Terreros á una Señora que ayer le mandó
como cuelga de sus dias, una Sota entre dos platos.

Sin haber con vos jugado
me habeis tapado un albur,
ó me tratáis de tahir
cuando nada os he ganado;
que si vuestro esposo amado
se quedó á comer conmigo,
es porque soy muy su amigo,
mas no porque lo sentsaco;
pero esto es lo que yo saco
de la *Uaion*, por eso digo....

Una Sota me mandáis
que sin hablar es mi mote;
y esta Sota es el azote
con que vos os azotais,
pero es bien que comprendáis
que si con la Sota azoto;
no es porque este sea mi voto,
sino que vuestro consorte
sigue siempre como norte
á la Sota de mi soto.

La carta que usted previene
como pulla á mi decoro,
es la amable Sota de oro
que entre dos platos me viene.

Mas nada de malo tiene
que sin trampa haya ganado
un dia que habemos jugado
en amistosa reunión,

pues fuera de esta ocasion
ni los naipes se han mentado.

Si lo dicho no bastare
para vuestro desengaño,
estoy pronto, ¡vaya un baño!
á hacer lo que usted gustare.

Y por si es que se mosqueare
de alguna que otra espresion
escrita sin ton, ni son,
sin malicia ó con simpleza;
atribúyalo á rudeza,
y nunca á mala intencion.

Os retorno un As de basto,
carta á que hice mis apuestas
y que de Agosto en las fiestas
era mi nutriente pasto,
pues que solia hacerme el gasto
á medias, ó por entero;
y al ponerle mi dinero
me hallaba tan fascinado
que á dicho As habria arresgado
la camisa y el sombrero.

Porque el tal As me mimaba,
halagaba mi fortuna,
era mi creciente luna,
y mi bolsillo plateaba;
cuando su gracia imploraba
porque me hallaba en apuros,
eran ciertos y seguros
los auxilios que impetré,
y por su influjo gané
algunos cientos de duros.

No se me puede olvidar
la Sota de ayer mañana
y esta Sota, una sotana,
creo que nos ha de costar:
esta Sota ha de azotar
á las otras azoradas
de bastos, copas, espadas,
y aun otras que no son Sotas,
¡oh Sota! tú sí que azotas,
y de azotar no te enfadas.

Tú, chula, eres la gran Sota
y sin tí no hay buen Soteo,
á tí Sota te deseo
puesto que el As va en derrota.

Tú eres la Sota que brota
y por tí al As desprecié;
desde hoy, Sota, en tí fiaré
que el tal As ya me encamorra,
y si te llaman *Cotorra*
yo digo... ¡chupa, José!

AGOSTO 16.

A LUISITA.

*Ya por fin, logré saber
que tu proceder ingrato,
es porque eres candorosa
aunque lo vendes to pato.*

Luisa, yo me sorprendía
de ver en tí tal frialdad,
contrapuesta á la lealtad
con que mi alma te rendía:

mil conjeturas hacia
sin lograr esclarecer
tan ingrato proceder,
hasta que por mi ventura
que eres ingrata, y perjura,
ya por fin, llegué á saber.

No me admira ciertamente
tu resfriamiento y traicion,
pues que en génio hipocriton
esto es cosa muy corriente:
lo que solo mi alma siente
és que mi amor, mi conato,
me hicieran tan mentecato
que no advirtiese jamas
el que todo no era mas
que tu proceder ingrato.

Yo te quise con lealtad,
te amé con idolatria,
y entusiasta el alma mia
te rindió su libertad;
mas, nuestra mútua amistad
se trasformó en otra cosa,
y dime, Luisa engañosa
¿por qué en tu amor ya flaqueas?
¡ah! ya sé... el cambio de ideas
es porque eres candorosa.

De veras que tu candor,
tu virtud y tu inocencia,
te son de grande influencia
para triunfar del amor.

No te juzgo con rigor, pues tus méritos acato, sabiendo que tu recato va de tu virtud en pos; todo por amor de Dios, aunque lo vendes to pato.

NOVIEMBRE 1º

Apertura de unas funciones teatrales á beneficio de la obra parroquial, para las que algunas Señoras que tenían papeles los devolvieron, y tuvimos que desempeñarlos yo y otros amigos.

ESCENA INTERIOR.

LEVANTADO EL TELON DE BOCA.

Ruiz. Oigame á mi, Señorita, no se hace más que salir y al apuntador oír su corta relacioncita; como él la dice, se imita, y en esto consiste todo; y verá usted de este modo al público satisfecho: si le gusta, buen provecho; y si no, se muerde un codo.

Galindo. Vamos Señora, por Dios, que se nos va haciendo tarde y no es bien que un pueblo aguarde, vaya, saldremos los dos.

Gomero. Solamente por no oír hablar de usted con enfado diciendo que se ha pifado, debia ya de salir.

Romero. Esto que dice Gomero me parece á mi acertado, salga usted pues, á mi lado, si nó, yo saldré primero.

Zapata. Señorita, salga fuera pues todo su gran trabajo, se reduce á no hablar bajo y cantonear la cadera.

Cerio. Lo que dice mi compadre es la verdad mas completa, vamos, y no sea coqueta; salga ya, cuadro ó no cuadro.

Juanillo. Salga, linda Tuxpeñita y no nos haga esperar; que ya vamos á empezar la primera piececita.

Ruiz. Señora, por Dios que salga.

Galindo. Aunque sea hasta el bastidor.

Gomero. Al foro será mejor.

Romero. No hay tu tia que nos valga.

Cerio. Vamos á fuera, Señora.

Zapata. Salga, ó la saco á empujones.

Juanillo. Vamos, por Dios, que ya es hora de levantar los telones.

Pausa.

Ruiz. En fin Señora ¿sí ó no? salga usted, por Jesucristo.

Galindo. Esta es burla, ya está visto.

Cerio. Señores ya se acabó: ya bastante hemos rogado, por los hombres no ha quedado pues que ninguno faltó; el mas chaira he sido yo,

y mi palabra he cumplido,
por las Señoras ha sido
por quienes se ha desgraciado,
pues por mas que hemos rogado
ninguna que salga ha habido.

Ruiz. Pues ya que con tal pamplina
salimos, será acertado
ir con el comisionado
para ver qué determina.

Que si digo la verdad,
poco siento estos insultos,
pues dicen, que á menos bultos
suele haber mas claridad.

Y yo saldré de muger
para que vean las tuxpeñas
que aunque de dama dé señas,
nada pierdo de mi ser.

Ni tampoco perderian
ellas, nada, si salieran,
pues si de algunas se rieran,
ellas de mí se reirian
hasta que mas no podrian.

Galindo. ¿Nos vamos, ó nos quedamos?

Romero. Todos juntos nos iremos.

Galindo. Pues vaya... vamos... ¿qué hacemos?

Ruiz. ¿Pues qué hacemos? vaya, vamos.

Se levanta el segundo telon y aparecen todos.

Ruiz. ¿Qué es lo que nos ha contado?

Gomero. Lo que me acaban de oír;
cuatro ofrecieron salir
y todas se han rebajado;
mas ya tengo sonsacado
á un vecino mi pariente,

que se haya muy impaciente
en vista de lo que pasa,
y ahora voy para su casa,
pues que su hija está corriente.

Vase.

Ruiz. ¿Quién se habia de imaginar
que entre tantas florecitas,
faltasen dos señoritas
que nos quisiesen honrar?

por venir á criticar
muchas dejan su quehacer,
pero si se les va á ver
para ayudar á la fiesta,
la primer razon es esta:
yo, señor, no he de poder,
que salga doña fulana,
¿por qué no la van á ver?

Y sutana por mengana
está el teatro sin barrer...

Pero si no me he engañado
veo venir á Gomero,
por la casa de Cordero,
de una dama acompañado.

Galindo. ¿Posible es que haya encontrado
quien venga á representar?

Cerio. Ya no se puede dudar
puesto que todos lo vemos.

Romero. Vamos, pero volveremos,
pues tenemos que ensayar. *Vanse todos.*

Por el lado opuesto sale Gomero diciendo:

Esperé usted señorita:
buen trabajo me ha costado!
pero en fin, ya se ha logrado
lo que mas se necesita:

á la verdad, no es bonita,
mas lo que tiene que hacer
muy pronto lo ha de aprender
y saldrá á representar.

Esta no se ha de piñar,
que aunque es hembra, no es muger.

Salen todos.

Galindo. A ti te andamos buscando.

Gomero. Pues heme aquí, caballeros,
y no hay de qué sorprenderos
pues el negocio á que fui,
muy cabal lo conseguí.

Zapata. Eso es lo que acá dudamos.

Galindo. Y para que lo creamos
¿dónde está la dama? dí.

Gomero. Detras de ese hastidor
queda alistándose ahora.

Cerio. Pues que salga esta señora
me parece lo mejor;
y por si tiene rubor
debemos irla á sacar.

Ruiz. Sí, que no se dé á desear
como estilan sus paisanas,
que cuando tienen mas ganas
mas es menester rogar.

Romero. Por fin, ¿qué es lo que aquí hacemos?
mientras sale esta señora
se nos va pasando la hora
de que la fiesta empecemos.

Zapata. Vámonos, nos vestiremos.

Ruiz. Y mientras que nos vestimos,
al público le advertimos
que conozca en nuestros modos
que aunque aquí hablamos con todos,
á nadie nos dirigimos. *Vase.*

Galindo. Y yo á decir he venido
á mis amables paisanas,
que si no fueran tan vanas
no oyeran lo que han oído. *Vase.*

Romero. A las que yo no gustare
cuando salga de muger,
pueden mi papel hacer
como mas les agradare. *Vase.*

Zapata. Yo, digo por despedida
á las señoras mugeres,
que sin dengues, ni alfileres,
seré dama, y muy prendida. *Vase.*

Juanillo. Yo, como soy forastero
y estoy tan recién venido,
con buen humor me despido
por no parecer grosero. *Vase.*

Cerio. Solos nos hemos quedado.

Gomero. Pues si hablar es su deseo,
bájese, porque allí veo
un lugar desocupado.

Cerio. No merezco honores tantos,
y si me pescan las damas
me dejarán sin escamas.

Gomero. Pues váyase, con mil santos.

Cerio. A toda la gente veo
ansiosa del desenlace.

Gomero. Pues ya muy pronto se me hace
que cumplirá su deseo.

R. Dentro ¡Don Vicente!

Cerio. ¿Quién me llama?
pues ya solo va á quedar,
debe al teatro de sacar
esa decantada dama.

Vase.

Gomero. Todos estarán diciendo
¿quién será aquesta muger
que antes de dejarse ver
tanto nos está moliendo?

Esto ya bien lo comprendo,
y para escusar quimeras.....

Hace como que quiere sacar á alguien á la escena.

saldrás, quieras ó no quieras,
y á pesar de tu recato,
á estar de visita un rato
con todas sus compañeras.

*Entrase, dejando colgada una mona en una
cuerda.*

CARNAVAL DEL AÑO 1820.

*Ayer quebraste en mi frente
con harina un cascaron,
como antes habias quebrado
á mi pobre corazon.*

Que me tiznen no me agrada
aunque sea juego inocente;
y con tu genial monada,
de harina una cascarada
ayer quebraste en mi frente.

Enojarme no pudieras
en vista de mi pasion,
mas mucho gusto me dieras
si nunca mas me rompieras
con harina un cascaron.

Esto espero de un amor
que dices es estremado;
y á mas, te pido el favor
que no quiebres tu candor
como antes habias quebrado.

Perdóname, vida mia,
si molesto tu atencion,
lo que mucho sentiria;
porque tú das la alegría
á mi pobre corazon.

JUNIO DE 1820.

Días—

Amorosamente escribo
Mandando los días sincero
Manuela, por quien muero,
No menos que por quien vivo:
Un gran contento recibo
En la suerte de ofrecido,
La cual me tiene rendido
Imaginando en tu pecho,
Tendrás un cariño estrecho
V quien es, será, y ha sido.

No sé el día que naciste,
pero si, Manuela mía,
que el presente grato día
és el de *San Corpus Cristo*.

A la madre que pariste
(al revés lo entenderás)
los días también darás,
teniendo, chula, presente
que adorada eternamente
del Jarochito serás.

1821.—SETIEMBRE 13.

Brindis en un convite que dió la guarnicion al Sr.
Coronel D. Carlos María Llorente.

*Viva el pueblo independiente,
viva la paz y la union,
la patria y la religion,
y viva el Señor Llorente.*

Mil lenguas tener quisiera
Tuxpan, pues tus glorias canto,
porque encierras valor tanto
que con menos no pudiera.

Con voluntad muy sincera,
con afecto reverente,
dice mi fé lo que siente
en este encómio cifrado,
y pues hablar me ha tocado,
viva el pueblo independiente.

Porque admire á otras regiones
tu constancia singular,
para obligarte á jurar
vinieron tres divisiones;
mas tus bizarros campeones
y aun toda la poblacion,
para evitar la efusion
de sangre entre sus hermanos,
dicen, ya republicanos,
viva la paz y la union.

No de temor compelida
como alguno pensará,
sino porque ya no está
nuestra opinion dividida.

Toda la nacion reunida
¿quién negará que es razon
acatar su decision?
nadie que juicio aperciba;
y así Tuxpan dijo, viva
la patria y la religion.

Viva nuestra libertad,
vivan sus promovedores,
y vivan los defensores
de la union y la igualdad.

Viva la felicidad
en nuestros dias naciente,
viva el pueblo independiente
ya para siempre de España:
muera el que siempre zizaña,
y viva el Sr. Llorente.

SETIEMBRE 30.

En otro convite, glosando la cuarteta de un brindis del
capitan D. Joaquin Cowley.

*La union es una cadena
que enlaza los corazones;
produce satisfacciones,
y nunca produce pena.*

La union que tanto encarece
el autor de tierra y cielo,
hoy en nuestro fértil suelo,
en pañales aparece.

En medio año, tanto erece
que se halla en su fuerza plena;
por todas partes resuena
Libertad é independencia
y de ellas, por excelencia
la union es una cadena.

Unidas las voluntades
forman un pacto imponente;
y el pueblo ya independiente,
dice á sus autoridades:
cesen las rivalidades,
las intrigas, las traiciones,
cesen las persecuciones,
y el despotismo mordaz;
y establézcase la paz
que enlaza los corazones.

A esta paz es consiguiente
la abundancia tan laudable,
compañera inseparable
de un gobierno diligente.

Si el pueblo es independiente,
si en todas nuestras regiones
se ensanchan los corazones
con la dicha que han logrado,
claro es que su resultado
produce satisfacciones.

Hoy en Méjico renace
de libertad árbol tierno;
si lo cultiva el gobierno
sus deberes satisface:
mil pueblos felices hace
que yacian en cadena,

y gozan libertad plena,
libertad hija del cielo,
libertad que dá consuelo
y nunca produce pena.

DICIEMBRE 22.

En las elecciones de ayer sostenia el capitan Blasco que los dependientes del comercio no debiamos votar porque somos domésticos. La junta, oidas mis razones, resolvió lo contrario. Y á instancias de varios amigos hice las siguientes

DECIMAS.

Doméstico, es espresion en buen castellano usada que á animales aplicada vale calma, sumision; de éstas carecen el leon, los lobos, tigres rugientes, las venenosas serpientes y fieras de varias razas, teniéndola en nuestras casas los animales siguientes

Caballos, cerdos, corderos; burros, como usted ya sabe; cabras, y ademas toda ave que habita nuestros linderos; patos, gallinas, gilgueros, calándrias, y otras que criamos; domésticas las llamamos, é indoméstica entendemos

por la mula que tenemos,
y por bruta no montamos.

A todo animal plumado, cuadrúpedo, de pezuña, de cuernos, de garras ó uña, de lana, cerda ó pelado; siempre que habite en poblado ó fuera de él, entre gente, que sea útil igualmente y á nadie pueda dañarle, doméstico has de llamarle que es la palabra corriente.

Este es un significado de dos que la voz indica, y el otro, aquel que se aplica al doméstico criado.

Esto es, mozo de mandado, paje, lacayo, cochero, galopin ó cocinero, y todo infimo sirviente; pero nunca al dependiente, porque este es un caballero.

Si no lo es por nacimiento si por consideracion, pues los dependientes son del comercio el ornamento.

Por su juicio, su talento, su aplicacion ó cuidados, muchos han sido premiados de los amos con confianzas, comisiones, ó privanzas no comunes á los criados.

El comercio da blason
á la agricultura y artes,
y esto, mas que en otras partes
se ve en la inglesa nacion.

Si los dependientes son
los que al comercio lo dan,
¿por qué los denigrarán?
¿será por gremio nocivo?
no: pues segun yo percibo
es odio que les tendrán.

O rencor, y es cosa llana
ser una pasion malvada,
pues ella está condenada
por ley divina y humana.

Y si el tal rencor dimana
de ofensa particular,
¿por qué los han de culpar
á todos, si alguno es malo?
esta causa, *un juez de palo* (1)
la pudiera sentenciar.

En fin, ya yo he satisfecho
como Dios me dá á entender,
á la pregunta que ayer
un cierto quidam me ha hecho.

Pero me queda en el pecho
una pena que me mata,
ó duda que me maltrata
y se reduce esta vez,
á que me digan cuál es
la gente *de hoja de lata*. (2)

(1) "Cara de palo" llaman al que fué presidente de la junta, y es cuñado del Sr. Blasco.

(2) "Hojalateros" se llama á los españoles que jugaron con la independencia á la gallina ciega, de los que fué uno dicho capitan Blasco.

ENERO DE 1822.

Junta electoral en el monte de Cazonos para un congreso de Monos.

Sobre un árbol de copal
ameno, frondoso y grueso,
se va á elegir el congreso
Cazonimico-monol.

El objeto principal
de haberse aquí convocado,
és porque los ha citado
Señor Aya el presidente,
para nombrar un suplente
y un vocal ó diputado.

Antes en Tetuan formaban
el congreso los vocales,
y los monos concejales
el Oceano atravesaban.

La vuelta á la patria daban
al ser de otros relevados,
mas tornaban tan cansados,
tan pobres y desvalidos
que aunque fuesen reelegidos,
no iban mas, escarmentados.

Y para no molestarse
en viajes tan azarosos,
dispusieron *sabichosos*
en Maracaibo juntarse;

pero es preciso embarcarse
y esto los monos no quieren;
por lo que otra vez difieren
en un lance tan atroz,
y el congreso veintidos
á Méjico lo transfieren.

Se avisa por cedulones
en bosques, cerros y llanos,
que los monos ciudadanos
se dirijan á Cazones,
para hacer las elecciones
de diputado y suplente
que por ellos represente
este año, y el venidero;
y abre la sesion primero
el gran Mono-presidente.

De nombrar escrutadores
y secretario, ya tratan,
y los votos se *arrebíatan*,
á los tres monos mayores.

Estos, nombran consultores
que los sufragios contando
los van luego computando
y conseguido el intento
se dá al acto cumplimento
los elegidos llamando.

Luego que fueron llegados
los nueve al árbol treparon,
y en sus ramas se sentaron
monamente acomodados.

Los juramentos prestados
principian las discusiones,
y vertidas mil razones
dice al fin el presidente,
que ya hay vocal y suplente
por el monte de Cazones.

Que el vocal es un Señor
mono de ley, insolente,
charlatan, fatuo, indolente,
café con leche en color,
loco, brincador, cantador,
muequista, mal parecido,
importuno, presumido,
con su cara de badana,
natural de la Luisiana
y en Tuxpan establecido.

Que el suplente es un Macaco
poco espigado, trigüeño,
republicano Tuxpeño,
ojos hundidos, muy flaco,
bastante rico, bellaco,
algo viejo, muy chancero,
tiene enterrado el dinero,
jamás abre el quitasol,
camina entre col y col,
y comercia de milpero.

No le parece muy malo
al concurso el nombramiento,
y ya vuela como el viento
la nueva de palo en palo.

Ya se trata que un regalo
la comision aperciba,
y que la junta le escriba
dando parte al diputado,
de que ha quedado nombrado,
y que marche para arriba.

El árbol electoral
con esto se despejó,
y para Tuxpan salió
la gran comision monal:
llevan la acta ó credencial,
y frutas bien sazonadas
para el vocal destinadas,
y algunas para el suplente;
por supuesto, la patente,
y varias cartas cerradas.

Una mona muy curiosa
(dejara de ser muger)
no se pudo contener,
y abrió la de *D. Lurdoza*.

A mi se dirige ansiosa
á que la carta leyera,
rogándome no dijera
que ella la habia interceptado;
y el papel tan decantado
decia de esta manera.

En Cazones, dia y mes tal;
fecha, y encabezamiento.

Señor mio, á quien atento
deseo salud cabal:
á nuestro amable vocal
sírvasse usted obsequiarlo,

protejerlo, y auxiliarlo
en cuanto de usted pendiere;
y á mas, si le ofreciere
un caballo, puede darlo.

Que sea el alazan tostado,
el que heredé de mi abuelo;
y con las armas de pelo
el fuste viejo, el plateado:
si quiere capote hulado
dele tambien el lustroso,
con lo que quedará airoso
quien en ello se interesa,
y atento sus manos besa:
su afectisimo = Pomposo.

Viendo que era interesante
que á Tuxpan tal carta fuera,
la mandé por cordillera
á *mata-mono* al instante.

La recibió el Comedante
y la llevó á *ñor don Juan*,
quien al punto á su edecan
mandó por lo que se avisa;
y el vocal vá con gran prisa
camino de Tihuatlán.

FEBRERO 5.

CON CARTA A RAMONA. ®

En padecer ninguno me ha escedido,
Y pocos en amar me han igualado;
Pues mérito no tine aquel que ha amado
A quien sabe que le ha correspondido.

Pero yo, por mi estrella compelido
A amar una beldad que lo ha ignorada,
En seis años de penas he probado
Que mi pecho es mansion del Dios Cupido.

Ya la suerte por fin de mí se apiada,
Ya á mi destierro vino mi homicida;
Ahora veré si siendo declarada
Mi pasión es también correspondida.

Y.... cuando no lo sea.... ¡triste suerte!
¿Te amaré? Si, Ramona, hasta la muerte.

MAYO 3.

Cumpleaños á Ramona.

Juntáronse el amor y la firmeza
En un pecho constante y candoroso,
A celebrar el día venturoso
En que cumple años una gran belleza.

Sus gracias le ofreció naturaleza
Para hacer este día mas dichoso;
Yo le di mi contento y mi reposo,
Y hasta Marte le rinde su entereza.

¿Qué mas apetecer puedes, Ramona,
Si á tus pies por trofeo hemos postrado
Amor sus flechas, Marte su corona,
Naturaleza el ser mas agraciado;
Yo, un corazón que tuyo se pregona,
Y el mismo cielo, en ti se ha retratado?

JUNIO 24.

MAÑANITA DE SAN JUAN.

Fábula parecerá,
novela, ficción ó cuento,
el linaje de tormento
que consumiéndome está.
¿Quién, amor, se dolerá
del mal que mi pecho inflama?
nadie... porque en esta llama
no hay quien se quiera quemar:
vamos, pues, alma á llorar,
que quien no llora, no mama.

Pero enamorar llorando
cosa es que á risa provoca;
pues llanto, pon punto en boca
y principiemos cantando.

¿Mas, cómo he de cantar, cuando
en penas estoy ahogado?
echemos por otro lado,
hablándote he de empezar,
y si no te puedo hablar
escribirte es acertado.

Como enfermo que se entrega
al arbitrio de un doctor,
que práctico en su dolor
á darle remedio llega;
así mi voluntad ciega
se somete á tu hermosura,
solicitando la cura
pues está en riesgo mi vida,

y para sanar la herida
me han de curar tú y el cura.

Tú pagando mi afición,
él protegiendo mi intento,
tú prestando un juramento,
él dando una bendición;
tú amando de corazón,
él formando nudo augusto,
tú disimulando el susto,
él calmando mi deseo,
tú soñando en himeneo,
y yo.... que salto de gusto.

JUNIO 25.

VERSO CANTADO ANOCHE POR LOS MAROMEROS,
Y QUE GLOSÉ PARA RAMONA.

*Tres cosas se necesitan
para ser independiente;
tener un corazón leal,
ser constante y ser valiente.*

Hay muchos que sin cesar
nos hablan de libertad,
y dale con la igualdad,
dale con el bien estar;
y charlar, y mas charlar
es en lo que se ejercitan,
sin pensar que si suscitan
entre otras pláticas tales,

para buenos liberales
tres cosas se necesitan.

Meditar debían con calma
que el valor y la lealtad,
bases de la libertad,
deben emanar del alma;
y si se aspira á la palma
de ser patriota eminente,
medir el inconveniente
de un charlar tan temerario,
y aprender lo necesario
para ser independiente.

Se funda mi parecer
en que un liberal perfecto,
debe saber en efecto
buen independiente ser:
la libertad entender
en su esencia natural,
ser justo, ser imparcial,
constante en sus opiniones,
meditar bien sus acciones,
tener un corazón leal.

En fin, creo que describí
con mi carácter sincero
lo que cantó el maromero,
y tanto te agradó á tí.

Si bien no lo referí,
perdonarás indulgente;
pues para mí es evidente,
y ante todo liso y llano,
que debe un buen mejicano
ser constante y ser valiente.

JULIO 4.

EL PUNTO.

Sobre un punto, Ramona, yo te hablara,
Punto de apoyo de mis espresiones;
Pero á un punto han llegado mis razones
Que sin tu punto, al punto amor faltara.
Ya tu punto á auxiliarme se prepara,
Y del punto arrastradas mis pasiones
Llego yo á punto tal, que te indispones,
Y el punto de tu afecto me separa.
¡Punto maldito! el cielo permitiera
Que la suerte á tal punto me guiase
A donde hablar de punto nunca oyera,
Para que en este punto descansase;
Y que punto por punto mi amor viera
Que sin puntos tu fé puntual me amase.

Es el punto en la muger
puntualmente despuntar,
si al punto que empieza á amar
la hace el punto aborrecer.

Por punto debió querer,
y este punto fué llegando
á un punto que despreciando
al que su punto apuntó,
del punto el rigor probó
quien la está puntual amando.

Lo que de un punto á otro va,
tu punto me ha demostrado;

pues que del punto de amado
al punto opuesto fui ya.

Ser tu punto claro está,
puntual causa de este mal;
y si de un punto fatal,
tu punto se desprendiera,
punto mio entonces fuera
ser tu amante muy puntual.

Puerto de Iuxpan.

MARZO 19 DE 1823.

CIRCULAR DEL MINISTERIO DE TIENDAS.

Una pena, un sentimiento,
una angustia, una afliccion,
una desesperacion,
un amargo descontento;
mucho tiempo ha que alimento
en continuo padecer,
y tanto llega á crecer
esta plaga lastimera,
que aunque sufrirla quisiera,
creo *ya no he de poder.*

Este—no he de poder ya—
es cosa que me sofoca,
porque lo oigo hasta en la boca
del que ni aun á misa vá.

¿Qué tristeza no dará
oírsele á una muger,
que á vueltas de no querer
con esto viene á afligirme?

Yo quisiera no aburrirme,
y creo *no he de poder*.

Llega un indio á preguntar
¿cuánto valer este panio?
lo veremos so tamaño,
que te lo quieres mercar.—

Tanto por él me has de dar,
—pero te lo quieres ver—
miralo—lo es menester
dos riales lo rebajamos—
no puedo—pos no ajostamos,
por no te lo he de poder.—

“Cuartilla de hilo acijado,
que no me den tan poquito,
y écheme en un papelito
la otra de *ingüente soldado*.”

Así que está despachado
echa el muchacho á correr,
pero no tarda en volver,
¡qué costumbre tan maldita!

“*que disque su madrequita
no lo ha de poder cojer*.”

Unos vienen preguntando
por *pursianas de color*,
y encima del mostrador
se van de codos echando:
por dentro se está quemando
el bueno del mercader,

y si se les da á entender,
de que allí están estorbando,
dicen *es tienda, y andando
ando, y yo no he de poder*.

Muchos de aquestos paseantes
en las puertas se acantonan,
y á conversar se amontonan
sin dar paso á los marchantes.

Con infernales semblantes
se muestran, al entender,
que el tránsito es menester
para los que entran franquear,
y al mandárseles mudar
salen con, *no he de poder*.

De paciencia diez quintales
nos consume un renacuajo,
que echa media tienda abajo
para gastar cuatro reales.

Piensan estos animales
con su rústico entender,
que es el principal deber
del tendero el aguantar;
y lo contrario observar
creo que *no han de poder*.

Hay tambien otros dichitos
que la paciencia nos rajan,
y á menudo los encajan
los *paseadores malditos*:
llegan buscando encarguitos,
y fingen que han de comprar;
mas despues de examinar
y hacer un balance largo,

dicen: *Señor, es encargo,*
siempre no lo he de llevar.

Otros, un papel sacando
de letra de boticario,
mas largo que el calendario,
vienen *efectos* buscando;
toda la ropa tentando
preguntan: cuánto vale esto?
dos reales— hacen un gesto,
y dicen *es buen dinero;*
tá peselo, caballero,
porque no me alcanza el resto.

Estas y otras cosas peores
que en las tiendas agnantamos,
son la causa porque estamos
como cueros de tambores.

Mas ansias ni mas rigores,
mas penar ni padecer,
supongo no lo ha de haber
ni de Pluton en los hornos:
y sufrir ya mas bochornos
yo sí, *que no he de poder.*

No en las tiendas solamente
estos percances se ven,
pues en el campo tambien
se padece otro accidente:
el peon, y todo sirviente
solo quisieran comer,
pasear, jugar, y beber,
pero *omo-hanca* trabajar;
y de costumbres mudar
al cabo no han de poder.

Por último; grandes, chicos,
casados, viudos, solteros,
indigentes, caballeros,
militares, pobres, ricos,
mulas, caballos, borricos
tantos cuantos pueda haber,
y en adelante nacer;
si se unen para reñirme
digo, que yo, *desdecirme*
al cabo no he de poder.

1824.—SETIEMBRE 21.

Dias á B. Mateo Ferral.

Quisiera en esta ocasion
la espada de San Crispin,
el arpa de San Joaquin
ó la mitra de Sanson,
el clarin de Salomon,
las llaves de San Pascual,
de Santa Ana el pectoral,
ó de San Pedro el pandero,
para los dias placentero
dar al amigo Ferral.

Mas ya la mitra no quiero,
ni la arpa, espada, clarin,
llaves, pectoral, y en fin,
tampoco quiero el pandero....

¿Pues qué quiero?
Lo que yo quiero y deseo
para mayor alegría,
es, que pases grato el día
de tu patrono Mateo.

FEBRERO DE 1825.

QUINTILLA DEL AMIGO JOSÉ MIGUEL
FERNANDEZ, GLOSADA Á SU
PEDIMENTO.

*Ya no quiero ser arriero,
busca otro que vaya al viaje;
que me da mucho coraje
que tiznen al carbonero,
y lo quieran hacer guaje.*

Te he querido, te he adorado
con gran constancia y lealtad,
te rendí mi libertad,
tu esclavo he sido postrado;
y aunque tanto me he humillado,
tú, dura como el acero,
desprecias mi amor sincero,
y yo al verme desairado
voy á echar por otro lado,
ya no quiero ser arriero.

Fuera mas que necesidad
seguir haciendo el cancon,

mirando el desprecio con
que das pago á mi lealtad;
y así, ingrata, á la verdad
voy á cambiar de ropaje,
pues no quiero que se ultraje
mas mi amor propio; con qué....
mi resolucion tomé,
busca otro que vaya al viaje.

Como no soy cosquilloso
te adoraba sin saberme
que solo querias hacerme
seguir el papel del oso;
pero al fin, al ver el foso
de tu falacia, y mi ultraje,
se me despegó el vendaje,
que sostenias con amaño,
y este ha sido un desengaño,
que me dá mucho coraje.

Sé que dices te aburría
y que mucho te celaba,
siempre te mortificaba
y nunca te complacia.
Vaya en gracia, vida mía,
conozco fui un majadero,
un chalan, un trapacero;
y la razon te ha sobrado,
solo porque no he dejado
que tiznen al carbonero.

En fin, dejémonos ya
de chismes sin ton ni son,
sabiendo que la razon
toda de tu parte está:

y así lo mejor será
liar cada uno su equipaje,
y al olvido hacer un viaje;
que á nadie puede gustarle
traten de mortificarle,
y lo quieran hacer guaje.

ENERO DE 1827.

REMITIDO Á TAMIAHUA, CON UN BASTON PUÑO
DE ORO, AL AMIGO IGNACIO FRANCO.

Si el pueblo porque es libre y soberano
Rompe el pacto social, y anda sin freno,
Llamarlo al orden y tornarlo bueno
Es el deber de un buen republicano.
Empero, si un fanático inhumano
Con aire santurron vierte veneno,
E insolenta su orgullo y el ageno
Para insultar un magistrado sano;
Este debe en justicia reprenderlo,
Si no basta, en justicia castigarlo,
Y el baston del poder nunca torcerlo;
Mas, si el fautor insiste en agraviarlo
Y el juez ya no puidere contenerlo,
Justo, y muy justo, creo el apalearlo.

El justo alcalde cumplió
dando una justa paliza,
y el justo baston desliza
ajustando al que faltó.

Así que el justo ajustó
al que no es justo dar gusto,
justamente le entró el susto,
y yo al justo digo aquí,
mientras ajustes así,
serás justo, justo, justo.

Pues rompiste la vara
de la justicia,
recibe esta que envía
mi fé propicia.
Tómala, digo,
porque te la dedica
un buen amigo.

Si se repite el lance
de los varazos,
harás de la presente
quince pedazos.
Pega sin pena,
que me queda como esta
otra docena.

NOVIEMBRE 12.

DESPEDIDA A TUXPAN,

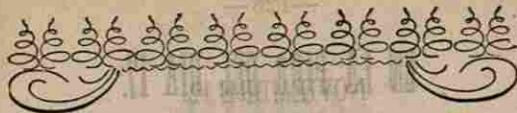
Pues la suerte dispone mi partida
Cumple á mi obligacion hacer presente
Antes, pueblo querido, que me ausente,
Lo que me angustia vuestra despedida.

Aquí tuve magnánima acogida,
Aquí mi juventud corrió esplendente,
Pues vuestro trato amable y complaciente
Hizo instantes once años de mi vida.

Mi familia que tantas simpatías
Ha gozado también, marcha angustiada,
Y nunca olvidará los faustos días
Pasados entre gente tan amada.

Y yo, que á mi destino me someto,
Adios os digo en este mal soneto.

Telesforo Ruiz.



SEGUNDA ÉPOCA.

A E W A R A D O .

1829.—Setiembre 16.

EN LA SALA MUNICIPAL.

La voz de libertad que pronunciada
Fue por Hidalgo, Allende y Abasolo,
Por la fama se mira trasladada
En Anáhuac del uno al otro polo.

Cual rápida centella disparada
Hirió mil corazones, en que solo
La independencia alcázar tenia hecho,
Allá en lo mas recóndito del pecho.

NOVIEMBRE 12.

DESPEDIDA A TUXPAN,

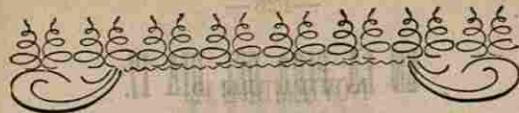
Pues la suerte dispone mi partida
Cumple á mi obligacion hacer presente
Antes, pueblo querido, que me ausente,
Lo que me angustia vuestra despedida.

Aquí tuve magnánima acogida,
Aquí mi juventud corrió esplendente,
Pues vuestro trato amable y complaciente
Hizo instantes once años de mi vida.

Mi familia que tantas simpatías
Ha gozado también, marcha angustiada,
Y nunca olvidará los faustos días
Pasados entre gente tan amada.

Y yo, que á mi destino me someto,
Adios os digo en este mal soneto.

Telesforo Ruiz.



SEGUNDA ÉPOCA.

A E W A R A D O .

1829.—Setiembre 16.

EN LA SALA MUNICIPAL.

La voz de libertad que pronunciada
Fue por Hidalgo, Allende y Abasolo,
Por la fama se mira trasladada
En Anáhuac del uno al otro polo.

Cual rápida centella disparada
Hirió mil corazones, en que solo
La independencia alcázar tenia hecho,
Allá en lo mas recóndito del pecho.

EN LA PIRA DEL DIA 17.

Héroes ilustres, génius protectores,
Que libertad ó muerte apellidando
Prendisteis en el pueblo de Dolores
La antorcha que á la patria está alumbrando:
Por tamaño favor, y señalado,
Recibid los afectos de Alvarado.

Los Hidalgos y Allendes; los Morelos,
Y tantos otros que les sucedieron,
Al precio de sus vidas y desvelo
La independencia nacional nos dieron:
El camino á la gloria nos trazaron,
Y á ser libres tambien nos enseñaron.

El pueblo Azteca que era independiente,
En tres centurias de años oprimido
Se vió sufrir esclavizadamente
El extranjero yugo aborrecido:
Pero rayó en Dolores nueva aurora,
Y el que ayer era esclavo, es libre ahora.

Si imitar no podemos, admiramos
Los libres del Estado de Zempoala,
El valor de los héroes que hoy lloramos,
De Dolores, Amilpas y de Iguala:
Jurando á Dios en este santo templo,
Seguir de sus virtudes el ejemplo.

GLOSA

DEL TESTO DE UNAS DECIMAS

DEL COATE SANTIAGO.

*El leon pensaba comerse
al águila mejicana,
porque sin plumas la vió
desde el morro de la Habana.*

Que estábamos desunidos
supo el déspota Fernando,
nuestro erario agonizando,
los créditos abatidos;
y dijo en sí, mis queridos
de Nueva-España han de verse
en necesidad de hacerse
mis vasallos; qué fortuna!
y por eso aquesta tuna
el leon pensaba comerse.

Con cinco mil veteranos
aquel déspótico rey,
quiso imponernos la ley
á los libres mejicanos;

y puso la obra en las manos
de un Barradas, que en la Habana
alistó la caravana;
y en sus proclamas ladinas
pidió machas y gallinas
al águila mejicana.

La real vanguardia famosa
desembarcó en Cabo-rojo,
provocando nuestro enojo
á una campaña gloriosa.

A Tampico marchó airosa,
á Pueblo-Viejo tomó,
la barra fortificó,
y en Tamaulipas decía....
Ya la República es mía;
porque sin plumas la vió.

El génio de las victorias
con su enérgico valor,
eclipsó el fátuo esplendor
de tan quiméricas glorias.
Sus hazañas son notorias,
y el águila mejicana
hoy disfruta por Santa-Anna
el dulce, el grato consuelo,
de que se admire su vuelo
desde el morro de la Habana.

OCTUBRE 6.

Al desembarcar en el muelle de esta villa el general
Santa-Anna de regreso de su expedición á Tampico,
fué recibido por las autoridades y varias niñas, pa-
ra quienes arreglé las letras siguientes.

FAMA.

Salve, mi predilecto hijo adorado,
terror de España,
cuyos timbres y gloria has conquistado
en la campaña.

Tu última hazaña
de Méjico afianzó la independéncia,
para siempre, sin fin, con mi influencia.

NINFA 1ª

El laurel que en Tampico has alcanzado,
ilustre anahuacense independiente,
orle tu sin igual altiva frente;
y quien te lo dedica, es Alvarado.

NINFA 2ª

Esta palma simbólica de gloria,
ilustre Zempoalteco sin segundo,
América la vé, la admira el mundo,
y Alvarado la forma á tu memoria.

FAMA.

Santa-Anna invicto, general valiente,
Que el castellano orgullo doblegando,
Mostraste á los soldados de Fernando
Cuanto vale un patriota independiente.

Los que ayer te llamaban disidente,
Hoy por la vida claman suspirando;
Vayan pues, abatidos, pregonando
Tu valor al opuesto continente.

Por mi lábio recibe de esta Villa
El lauro que merece la victoria
Que alcanzaste del Pánuco en la orilla,
Y que llena á Anahuác de eterna gloria.
Y recibe el afecto señalado,
Del entusiasta pueblo de Alvarado.

OCTUBRE 9.

Apertura de una funcion teatral, en obsequio

AL SR. GENERAL SANTA-ANNA.

Yo. Hoy nuestros corazones inflamados
de amor y regocijo, quieren darte
un testimonio, mejicano Marte,
del gozo en que nos vemos inundados.

Recibe los aplausos encomiados
que los patriotas deben tributarte,
porque del castellano el estandarte
humillaste con pocos denodados.

Alvarado tributa reverente
todo honor, toda gloria y alabanza,
á su libertador, héroe valiente,
apoyo de la patria y su esperanza.

Y publica á la faz de todo el mundo
que es Santa-Anna guerrero sin segundo

Ya que nuestra poblacion
disfruta el placer ameno
de contener en su seno
al héroe de la nacion;
vea este en demostracion
lo que lo aprecia Alvarado,
cuyo pueblo se ha empeñado
en celebrar sus victorias.

Y para admirar sus glorias,
vamos saliendo al tablado.

SE FUERON PRESENTANDO LOS DEMAS ACTORES, CADA
UNO CON SU VERSO.

El 1º Muy alegre me presento,
y por mí, con complacencia
felicitá á su Excelencia,
el ilustre Ayuntamiento:

Con grande gusto y contento
cada individuo se afana
en que función tan ufana
sea cual el buen gusto indique;
pues basta que se dedique
al gran general Santa-Anna.

2º Yo aquí, como militar
subordinado y constante,
salgo por mi comandante
también á felicitar

al valiente, que humillar
supo en lucha decisiva,
á la real vanguardia altiva
del ejército invasor;
y digo con grato amor
que viva Santa-Anna, viva!

3º Nuestro provisional Cura
reverendo fray Bartolo,
quiere que mi afecto solo
por él cante la ventura
del héroe, cuya bravura
nada envidia á Napoleon;
por quien nuestra gran nacion
se ve libre en este dia,
del yugo que le imponia
el mas déspota Borbon.

4º La milicia nacional
aplaude en mí reverente,
al general mas valiente
de todos en general.
Al caudillo sin igual
de serviles vencedor,
de liberales honor,
de la patria hijo mimado,
regocijo de Alvarado,
y nuestro libertador.

5º El comercio, los barqueros,
pescadores, artesanos,
los vaqueros de los llanos,
y los del manglar leñeros;
los sastres, los carpinteros,
albañiles, curtidores,

todos rendimos honores
(veré si claro lo esplico)
al valiente de Tampico,
vencedor de vencedores.

6º Los muchachos, no se crea
que no somos de importancia,
y yo vengo sin jactancia,
sin orgullo y sin librea,
á que este público vea
en mi arenguita, el amor
que mi digno preceptor
tiene al invicto Santa-Anna;
de quien nuestra voz se afana
en publicar el valor.

La 7ª No hay sin mugeres funcion
á lo menos, animada,
y yo echaré, aunque turbada,
mi pequeña relacion.

Recibe de mi aficion,
varon inclito, esforzado,
el victor que dedicado
te traigo por las mugeres.

Mil años vivas, pues eres
quien nuestra patria ha salvado.

8ª Yo me regocijaré
con su Excelencia, la esposa
del héroe, que venturosa
hoy en sus brazos se ve.

Dicha de este suelo fué
su enlace, y mi gratitud
admira la alta virtud
que brilla en ambos esposos.

Vivan siempre venturosos,
que es nuestra solicitud.

9ª

Las doncellas recatadas
que no pueden victorearte,
hijo mimado de Marte,
cónmigo están empeñadas
para que entre las palmadas,
los vivas, las alegrías,
con que el pueblo en estos días
te celebra, mezcle atenta
algo de ellas, y contenta
doy sus gracias y las mías.

Yo. Ya que cada año fué manifestando
su regocijo, amor y sentimientos,
réstanos solo, que con efusiones
de placer grato, nos congratulemos
con su Excelencia la adorada esposa
del héroe, por la gloria que tenemos
de celebrar victorias alcanzadas
ó debidas á solo su ardimiento,
á su honor, su constancia y patriotismo.

Congratularnos con sus compañeros
de armas y de victorias, que nos oyen;
y á los que el regocijo de este pueblo
dará una idea del aprecio justo
que hacemos de sus nombres, y sus hechos.

Y al mismo tiempo nos congratulamos
con sus padres políticos, sus deudos,
sus amigos; y en fin, todos los suyos,
cuyo gran regocijo es también nuestro.

Pues sin el lazo que hoy nos une á todos
sabe el héroe, que en mas remotos tiempos
cuando el curso empezaba de sus glorias,

y á Veracruz realista puso cerco,
contó con los recursos de Alvarado
cuyos hijos murieron con denuedo,
regando con su sangre los recintos
de la ciudad, entrada á vivo fuego.

¡Oh gran siete de Julio! tu memoria
jamás se aparta de mi pensamiento,
y tu época recuerda de esta Villa
heroicidades que respeta el tiempo,
que venera la patria y que agradece
el gran Santa-Anna, este caudillo escelso.

Alvaradefios, viva eternamente
el héroe de Tampico, en nuestro afecto:
viva la patria, que en su espada tiene
quien garantice todos sus derechos;
y vivan á la vez Patria y Santa-Anna,
con nuestro presidente el gran Guerrero.

Siguió la representacion de dos comedias, y al concluirse la de BRAVO EN COSCOMATEPEC, se cantó la marcha de que el autor solo compuso dos estrofas, y yo agregué las siguientes.

MARCHA.

El que sabe vencerse á sí mismo,
sus pasiones sabe doblegar,
con cualquier enemigo que lidie
la victoria lo ha de coronar.

Pues el pecho que valor encierra
y que honor sabe siempre ostentar;
con quietud sufrirá las borrascas,
y la envidia podrá contrastar.

CORO.

Ciudadanos, el nombre de Bravo, &c.

El sabrá, si la patria peligra
los placeres civiles dejar;
y en campaña con mil privaciones,
de laureles su sien coronar.

Concluyamos este himno de gloria,
dando vivas al héroe inmortal,
que es el Bravo entre todos los bravos,
y baluarte de la libertad.

CORO.

Ciudadanos, el nombre de Bravo, &c.

GLOSA DE UNA QUINTILLA

QUE CANTARON LOS MAROMEROS.

*El leon se fué para España
maldiciendo su fortuna,
y el Aguila por sus mañas
se comió la mejor tuna
de la patria mejicana.*

El español leon tirano
que con sangre se nutrió,
los pueblos encadenó
del imperio mejicano.

Un Cortés, hombre inhumano,
lento de codicia y saña,
acandilló la campaña
mas injusta que vió el mundo;
mas ya, con terror profundo
el leon se fué para España.

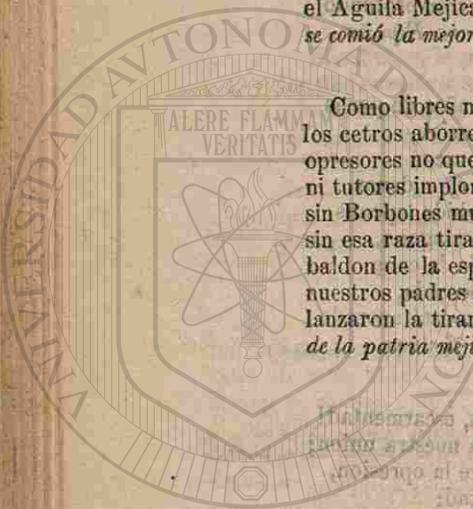
Trescientos años de penas
duró su dominacion,
y contra ley y razon
Méjico estuvo en cadenas.
Mas un Iturbide, apenas
con tropa casi ninguna,
labró en Iguala la cuna
á la libertad deseada,
cuando España está azorada
maldiciendo su fortuna.

¡Oh pueblos, escarmentad!
que eterna sea nuestra union;
duerma siempre la opresion,
y vele la libertad:
á la patria siempre amad;
no rasgueis mas sus entrañas,
prodigad gracias estrañas
y tambien execracion,
por sus crueldades al leon,
y al águila por sus mañas.

Moctezuma desgraciado
víctima de la traicion;
por tu querida nacion
tu nombre está ya vengado.

Bastante sangre ha costado,
mas, se cambió la fortuna
que ya no nos fué importuna;
y hoy venturosa y ufana
el Aguila Mejicana,
se comió la mejor tuna.

Como libres nos hallamos,
los cetros aborrecemos,
opresores no queremos,
ni tutores imploramos:
sin Borbones muy bien vamos,
sin esa raza tirana
baldon de la especie humana;
nuestros padres á porfia
lanzaron la tiranía
de la patria mejicana.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DISCURSO CIVICO

Que pronuncie en Albarado

EL 16 DE SETIEMBRE 1830.

La espada del inmortal Hidalgo,
trazó en Dolores una línea de
separación entre España y las
que fueron sus colonias.

CONCIUDANOS: Aquella poderosa mano que por tan dilatado tiempo me ha tenido lejos de vosotros: el ser previsor que todo lo dispone, y que en su eterno libro traza con caracteres indelebles la serie de sucesos y arregla nuestros años y horas: mi destino, digo, me ha traído á impulso de su voluntad á regocijarme con vosotros en el mas fausto de los dias; y hacerme gustar en la copa de sus placeres, el muy grato y sublime de dirijiros la palabra en esta vez, á nombre de la patria; de esa dulce patria objeto sacrosanto de todos nuestros votos; para invitaros á que paseis conmigo una ojeada de recuerdos sobre los acaecimientos de gloria que la divina Providencia se ha dignado demarcar á nuestros dias, y que nuestros padres mas tempranos en vivir ó menos dichosos que nosotros no pudieron lograr, por mas que con tanta ansia lo desearon.

No con sublimes y bien limadas frases, cual de-
seo y se merece tan distinguido, y para mí, apre-
ciable auditorio, sino con el sencillo acento que
me es característico, haré una corta reseña de es-
tos acontecimientos; pero antes de todo me acojo
con confianza á vuestra indulgencia, para que el
velo de la tolerancia cubra defectos de mi poque-
dad, que hartos hay que disimular á la escasez de
mi discurso. Entro en materia.

En Iguala, dia al que con regocijo celebramos,
y en el año pasado de 1810, plugo al Eterno Ser
Omnipotente que estallase en el pueblo de Dolores
el grito de libertad é independencia, cuya desea-
da voz, á la manera de amedrentador trueno re-
sonó en todos los ángulos de este continente.

Un sacerdote sábio, político y patriota, dió im-
pulsó á aquella voz, cuyos ecos resonaron en toda
la estension del grande Anáhuac.

Empero no pudieron los pueblos secundar por
de pronto el movimiento; ya por lo inmaturo de
los planes, descubiertos antes del tiempo de su
combinacion; ya por razon de la crasa ignorancia
en que los tenia sumidos el sistema vireinal; ó ya
en fin, por los fuertes obstáculos que opuso el gi-
gantesco poder del gobierno reinante, que tenia
en sus manos las fuentes de la riqueza pública,
armas y la opinion de las autoridades á su favor.
Mas es constante el deseo de tantos corazones
que latian por la libertad, y la ánsia con que el
pueblo dirigia fervientes votos al Altísimo, por el
éxito feliz de tan gloriosa empresa.

Muchos fueron, no obstante, los esforzados
campeones que saltando todas estas barreras, hi-
cieron á la causa de la patria toda suerte de ser-

vicios, hasta consumir en sus aras el grato sacri-
ficio de sus preciosas vidas.

Otros, con sus escritos é influencia los presta-
ron muy grandes de distinto género: y aun mu-
chos de estos sin haber corrido los azares de la
campana, tuvieron constantemente sobre sí la es-
pada de la tiranía; siendo de ellos no pocos los que
sucumbieron á sus golpes falaces, victimas de su he-
róico patriotismo. Otros en fin, y son los menos,
después de haber regado con su sangre el árbol sa-
crosanto de la libertad, disfrutaron hoy á su som-
bra, el grandioso espectáculo de verlo fecundar y
engrandecerse. Dejémoslos gozarse en sus victo-
rias; pidamos al legislador de las sociedades les
consérve el verdor de sus laureles, y dirijámonos
al sepulcro de los que fueron.

¡Oh sombras de Morelos, Hidalgo é Iturbide!
levantad de la tumba vuestras frentes, y ved á
todo un pueblo libre, que sale del Santuario del
Eterno, de dirigir fervientes votos por vuestro
descanso, y tributar ante la Omnipotencia rendi-
das gracias por haber alcanzado gustar en este
dia el fruto sazonado de todos vuestros afanes y
desvelos.

Esa sangre que á torrentes derramasteis á ma-
nos de las legiones castellanas, subió con el inci-
enso de nuestras plegarias hasta el escelso trono del
Dios de los ejércitos, que conmovido dirigió de su
alcázar de gloria una mirada de consuelo sobre el
pueblo azteca, y con ella el irrevocable decreto
de su libertad é independencia.

Compatriotas, no intento agriar con mis recuer-
dos tanta dicha, y así pasó en silencio las humi-
llaciones y desprecios que por el transeurso de
tres centurias nos infirieron nuestros codiciosos

dominadores; y solamente fijo la vista en los atroces atentados con que ayer se insultaba á todo un pueblo. ¿Y por quiénes? Por los Hebias, los Conchas, los Armijos, y tantos otros sanguinarios verdugos, de quienes solo el recuerdo de sus nombres hace aun hervir la sangre del mas manso.

Bastábales á estos tiranos sanguinarios inocular á centenares victimas á su desmesurada ambicion de renombre; y al infeliz cuya desgracia lo hacia caer en sus garras, bastábale no mas ser mejicano, para encontrar en ellas sus cadenas ó sepulcro.

Ni el labrador pacifico, industrioso traficante, ó artesano honrado, ¡qué digo! ni aun el caduco respetable, niño inocente ó muger desvalida: ni aun lo que es mas, el mismo sacerdote del Altísimo, se libraron jamas de la cachilla; pues no parece sino que desatadas las infernales furias del averno, habian puesto de asiento en este fértil suelo, el negro trono de la desolacion.

¡Oh gobierno tiránico! ¡Oh caudillos de España! ¡Cuánta sangre derramada, cuántas vidas cegadas y lágrimas vertidas, por querer por mas tiempo conservar las rapiñas de un Fernando Cortés!

Si hubo un dia en que á las tinieblas de nuestro desalumbado entendimiento, pudisteis hacer justo el nefario derecho de conquista; ya la luz de otro dia cuya grata memoria celebramos, nos mostró en el gran libro de la esperiencia, que otro tanto pudieran alegaros los sarracenos vuestros conquistadores y señores por tantos años.

¿Y por qué, si es laudable para España ensalzar las hazañas de un Pelayo y un Cid, nos vituperais que cantemos las glorias de los Hidalgos,

Morelos é Iturbides? ¿Acaso es para España la equidad y justicia de otro modo que para el mejicano? No, por sin duda; y los derechos con que por tanto tiempo tuvisteis este pueblo encadenado, no han sido otros que el de vuestra codicia, y ser mas fuertes. Pero hay otro derecho mas sagrado, que habeis desconocido y milita en nuestra causa: este es, el de la irresistible voluntad de ser libres, del cual usando esos grandes capitanes aztecas, cuyas glorias con orgullo hoy celebramos, os arrancaron para siempre, si, para siempre, la presa que en vano habeis querido retener.

Si Alvaradeños: “La espada del inmortal “Hidalgo trazó en Dolores una linea de separacion entre España y las que fueron sus colonias, “mucho mas indisoluble que aquella con que naturaleza separó á entrambos mundos.”

Y en cuanto á la esperanza de reconquista, hagámosle á la España esta sencilla reflexion. Si cuando tuvo en nuestro suelo treinta mil bayonetas peninsulares, gefes, caudales, y lo que es mas, opinion y prestigio; no pudo evitar ¡qué digo! ni aun contener siquiera el impetuoso torrente de nuestra gloriosa independencia, ¿qué podrá hoy que carece de todo, y que en el menos avisado mejicano hay un bien convencido independiente? Vuelva si nó los ojos á Tampico, y en el luciente espejo de sus agnas, hallará reflejados los triunfantes laureles de Teran y Santa-Anna.

Corramos, auditorio patriota, sobre amargos sucesos ya pasados, el velo del olvido, si olvidarse pueden; y trasportemos toda nuestra mente al dia grande, al plausible 16 de Setiembre, aniversario de la aurora feliz de nuestra existencia

política. Regocije nuestra alma su recuerdo: gócese nuestro afecto en su memoria; y mirando al cielo, mostremos con mano respetuosa á nuestros hijos el alcázar de gloria, de donde emanó el decreto de nuestra sacrosanta libertad, y donde moran los inmortales espíritus de nuestros heroicos guías en la felice carrera de la emancipacion política de la nacion mejicana.

Si, Hidalgo, Allende, Aldama, Abasolo, Iturbide, y tantos otros gloriosos nombres de patriótica grata recordacion, recibid el homenaje que os rinde un pueblo libre y justo admirador de vuestro civismo. Pedid constantemente al Dios de los ejércitos que desde la escelsa cumbre de su radiante trono, dirija una mirada de proteccion sobre el Anáhuac, sobre esta patria amada, que os es deudora de su libre existencia, y que hoy celebra con tan justo entusiasmo, el mas grato y feliz de los sucesos, el aniversario de su independencia.

He concluido.—VIVA MÉJICO LIBRE.

SETIEMBRE 17 DE 1830.

La cara patria sin cesar suspira
en este dia de mortal quebranto,
¿y qué otra cosa debe hacer, si mira
que deja de existir lo que amó tanto?

Héroes que descansais en esta pira,
vosotros sois la causa de su llanto;
por vosotros, la patria sin consuelo,
y por vuestro descanso, invoca al cielo.

La parca su guadaña ejercitando
cortó el hilo á impertérritos campeones,
mas la patria tal daño reparando
dispone que tan inclitos varones,
por fuerza de su amor resucitando,
vivan por siempre en nuestros corazones.

Sean nuestros pechos con afecto tierno,
de aquellos héroes el panteon eterno.

Ilustres manes de patriotas tantos
que disteis por la patria la existencia,
desde el escelso trono de los santos
para el azteca emplead vuestra asistencia.

Que la nacion prospere sin quebrantos,
que sea eterna, sin fin, su independencia,
Y á Dios rogad que con benigna mano,
derrame dichas sobre el mejicano.

Campeon, que por la patria feneciendo
al mundo diste ejemplo de civismo,
ya el pendon de los leones abatiendo,
ya ensalzando tu nombre y heroismo.

Con el triunfo saliste, aunque muriendo,
y hoy de recuerdo sirve al patriotismo

que un *Hidalgo* hizo valerosamente,
al méjicano pueblo independiente.

A LOS FASCINADORES DE CULEBRAS.

*Todos somos culebreros,
no hay quien nos pueda matar;
quién sabe qué tal saldremos
si nos llegan á picar.*

Por las calles á montones
andamos con alegría,
hombres y niños, hoy día
cargados de vivorones:
en el seno, en los calzones,
en la mano, en los sombreros,
traemos la *Nanyoques* ferros
enredados cual toquilla:
porque en esta feliz Villa
todos somos culebreros.

Toda la serpentina horda
de Cascabel, Bejuquillo,
la de mosca, coralillo,
mano de metate, gorda,
la prieta, vivora sorda,
y cuantas Dios llega á crear,
hemos, vivas, de agarrar,
y al pueblo hemos de traer,
porque entre tanto poder
no hay quien nos pueda matar.

La espina de limoncillo,
la mala-muger, tabaco,
el incienso, el ajo, el huaco,
cebollita y camotillo;

el zacate crespecillo
y otras *contras* que sabemos,
y que en ayunas bebemos,
nos libertan de ponzoñas;
mas de la chispa, ó las moñas
quién sabe qué tal saldremos.

De vívoras no hay cuidado,
de las culebras me rio,
el alacrán está frío,
el cien-piés está mojado;
la tarántula, si ha dado
que temer, ya no ha de dar:
solo nos han de atontar,
sin que nos valga la maña,
la mistela, el rom, la caña,
si nos llegan á picar.

Glosa á pedimento de Anastasio Hernandez.

*¿Cuál obliga mas amando
y hace su amor mas felice,
aquel que su pena dice,
ó aquel que pena callando?*

De un amante que atrevido
su pasión ha declarado;
y otro, que también ha amado,
y decirlo no ha querido,
¿cual de mas mérito ha sido
va mi razón indagando?
¿cual de ellos, al amor blando
hace mayor sacrificio?
cual manifiesta mas juicio?
cual obliga mas amando?

Quien su amor ya declaró
ningun mérito contrajo,
pues del desden, ó agasajo
algun extremo tocó:
pero no pienso así yo
del que su pasión no dice,
pues sufre lo martirice
la duda que el pecho inflama,
oculta cauto la llama
y hace su amor mas felice.

Dos méritos ha logrado
aquel que callando vi,
uno el del amor en sí
y otro el haberlo ocultado:
al que ya se ha declarado
darle la razón no quise,
pues no hay quien el fuego atice
si su pasión publicó;
y ya á lo mejor faltó
aquel que su pena dice.

○ Todo enigmas es amor,
sus gustos todos tormentos,
y sus penas son contenidos,
como sus leyes rigor.

¿Pues cuál mejor amador
será de dos, el que hablando
á la dama está obligando
á que sentencie su causa,
quitando al amor la pausa;
ó aquel que pena callando?

Otra, á pedimento de José María Lira.

*Nuestro amor llegó hasta aquí,
todo se acabó al momento;
ya nada sientas de mí
pues yo de tí nada siento.*

Te quise con tal pasión,
te adoré con tanto empeño,
que te pensé hacer el dueño
de mi amante corazón.

Muy mal pagó tu afición
el amor que puse en tí,
y pues ingrata te vi
con quien leal te idolatraba,
hoy que el cariño se acaba
nuestro amor llegó hasta aquí.

Si hubieras correspondido
al aprecio que en mí había,
estuviéramos hoy día
en los brazos de Cupido;
pero ya que así no ha sido
voy viendo con sentimiento,
que nuestros tratos, el viento
como el humo se ha llevado,
nada de amor ha quedado,
todo se acabó al momento.

Confieso mi ceguedad,
confieso que te adoraba,
y que por tu amor estaba
cautivo, sin voluntad.

Confiesa tú mi lealtad
y que fino te serví,
que mi libertad te dí,
que en tus ojos me miraba,
y hoy que el cariño se acaba
ya nada sientas de mí.

En fin, ingrata, no quiero
mas tu perfidia acordarte,
pues será mejor dejarte
y dejarte es lo que espero.

Del cariño verdadero
que te tuve, me arrepiento;
pues tu desden, escarmiento
es, para no hacer tonteras,
siente de mí lo que quieras
pues yo de tí nada siento.

CONVITE PARA EL 12 DE DICIEMBRE.

En el día de mañana
se celebra con gran celo
la aurora de nuestro suelo,
divina Guadalupana:
y porque obra tan cristiana
tenga mayor distincion,
se pide á vuestra atencion
que esta noche ilumineis,
y mañana no falteis
á la misa, y al sermon.

PARA LA DANZA DEL MISMO DIA.

Vuelve del letargo
América, ya,
hoy que estás gozando
de tu libertad.

El patriota Hidalgo
tuvo la virtud
de romper los hierros
de tu esclavitud.

Himnos entonamos
en celebridad
de que disfrutamos
paz y libertad.

Y así, más no duermas,
deja esa actitud,
que ya en este suelo
no hay esclavitud.

Con aquesta danza,
baile nacional,
celebramos gratos
nuestra libertad.

Y de Guadalupe
en tan fausto día,
cantamos las glorias
con mucha alegría.

A PEDIMENTO DE GASPAR FERNANDEZ.

*Los animales feroces
verás hablarse por señas;
los peces, aunque sin voces,
ablandarán á las peñas,
primera que tú me goces.*

Todo lo vences, amor,
desde el palacio al desierto;
todo lo vences, es cierto,
con tu dardo abrasador.

Mas de mi pecho el rigor,
niño incauto no conoces;
contra el aguijon das coces
y en vano son tus ardores,
porque me enseñan rigores
los animales feroces.

Antes que yo me rindiera
á tus fingidos halagos,
habian de ver mis estragos
fijo el sol en su carrera,
marchita la primavera,
floridas las secas breñas;
y aunque á argumentar enseñas,
antes que tus glorias cantes,
á las águilas rapantes
verás hablarse por señas.

No lo digo por jactancia,
sino por convencimiento

de que no habrá movimiento
en mi esquivéz é inconstancia.

Y si tú, con arrogancia
las piedades desconoces,
yo, con intentos atroces
te juro, que antes que amar
verás que llegan á hablar
los peces aunque sin voces.

Tu arco, tu aljaba y tus flechas
para mí no están templadas:
son sus puntas aceradas
como de cera, deshechas.

El ardid con que me acechas,
tus esperanzas risueñas,
tus promesas halagüeñas
inútiles son, y así,
antes que rendirme á mí
ablandarán á las peñas.

Amor, te cansas en vano,
porque al fin, de tal intento
no obtendrás sino escarmiento
de un carácter inhumano.

Los desdenes en mi mano
tengo, y tú no lo conoces:
mis intentos son atroces,
pues llegué ya á persuadirme
que de rabia he de morirme
primero que tú me goces.

Discurso Cívico.

ALVARADO, 16 DE SETIEMBRE 1831.

El grito de Dolores es el suceso mas extraordinario y plausible, de los muchos en que abunda el siglo décimo nono.

COMPATRIOTAS: Héme aqui segunda vez con el delicado y difícil encargo de orador cívico, que hoy hace un año desempeñé, si no á satisfaccion del patriota auditorio, á lo menos á la mia; pues la tuve muy grande al dirigir la palabra en tal dia á los hijos del lugar donde vieron mis ojos la luz primera.

Paladinamente confieso, como entonces, mi ignorancia en la materia que me ocupa; y como entonces, no me corro en decirlo, porque nadie puede tener mas ciencia que aquella con que el Ser Supremo se dignó favorecerle, y yo me conformo con la pequenísima parte que me cupo.

Ya vereis por esta sincera declaracion, que lejos de crearme digno de ocupar con acierto vuestra atencion, entro confesando mi insuficiencia; y no obstante, os hablo con una gran confianza. ¿Y en qué creereis que la fundo? no ciertamente en

el sentir de muchos, de que para Alvarado cualquier cosa está buena; porque en todas partes hay, y aqui no faltan, sugetos que aunque se escusan de lucir sus disposiciones y talento, los tienen despejados. Tampoco me da la confianza que he dicho, el creer que habiéndome ya confesado incipiente, quedo así á cubierto de la crítica, pues se me disculpará por la misma razon de mi confesada ignorancia. ¿Pues qué es en fin, lo que en tan alto grado me anima y tranquiliza? es solamente vuestra sabida prudencia y tolerancia. Si, compatriotas, poseeis estas virtudes magnánimas, y á mi me habeis distinguido con ellas en muchas ocasiones, y mas particularmente en la que, como hoy, os recité las glorias de la patria en el año anterior. Vuestra indulgencia entonces, me llenó de valor: y bien convencido de que igualmente generosos esta vez, habeis de disculpar mis muchos yerros, me decido á dirigiros esta arenga cívica, si no con el acierto que deseo, á lo menos con la mejor voluntad de agradaros: basta de preámbulo.

Tres son los puntos á que voy á contraerme. Ilustrar al pueblo recordándole sus deberes para que los llene. Ponerle á la vista las heroicas acciones de sus libertadores para que las admire. Y las atrocidades de sus opresores para que las deteste.

En cuanto á lo primero, ilustrar al pueblo, ¿qué debo yo deciros siendo uno de los que mas necesito que se me ilustre? con todo, la ilustracion que yo os deseo no es otra que veros celosos de vuestros derechos; buenos y laboriosos ciudadanos, integros republicanos, y ciegos obedientes de las leyes. Cuidado, que no confundo el debido sometimiento á ellas, con la vileza ó apatía con que

algunos pueblos besan, digámoslo así, las vergonzosas cadenas con que el despotismo los tiene unidos á su ominoso carro. Compadezcámonos de estos seres degradados, desechemos con fé su pernicioso ejemplo; y en cuanto á nuestras leyes, como dije, sean ellas siempre nuestro norte y guía; ellas solas el árbitro de nuestros destinos; ellas en todo, y sobre todo; pues es de eterna verdad que el pueblo que quiera ser libre, debe empezar por ser enteramente esclavo de la ley.

En cuanto al segundo punto, acciones de los héroes libertadores que hemos de admirar; son éstas tantas, y aquellos en tan crecido número, que sería necesario otra verbosidad mas grande que la mia, y tiempo menos limitado para daros siquiera una idea suscita. Y aunque la circunstancia de haberse verificado los hechos mas gloriosos de la lucha de nuestra independencia á vuestra vista, me escusa de entrar en pormenores de ellos; diré no obstante, que habiendo llegado al colmo el sufrimiento de nuestra América bajo el sistema colonial, fué ya precisa su emancipación; porque naturalmente pugnaba esta afrentosa sujeción con las luces del siglo.

Los colonos estaban bien convencidos de tal necesidad, y como era imposible alejar por mas tiempo, segun se quiso, hasta la sombra de la libertad, de aquí el convencimiento general de aquella misma necesidad, que sordamente fué minando el edificio imponente del despotismo.

Los pocos americanos que por su nacimiento ó fortuna se habían proporcionado una ilustrada educación, fueron el foco de donde emanaron los luminosos proyectos de independencia; siendo de este número el invicto patriota Serenísimo señor

D. Miguel Hidalgo y Costilla, cura del pueblo de Dolores.

Este digno mejicano se puso á la vanguardia de la mas justa y bien combinada revolucion, que debió haberse efectuado sin otras armas que las de la opinion y convencimiento, y sin que se derramara una sola gota de sangre; pero la fatalidad inseparable casi siempre de los grandes sucesos, hizo que uno de los iniciados en el plan, lo descubriese todo al virey Venegas, que acababa de llegar de España, y que luego dispuso el arresto del héroe de que nos ocupamos.

Una casualidad evitó el golpe, pues teniendo el Sr. Hidalgo oportuno aviso de la denuncia y órden de su prision, á media noche del 15 al 16 de Setiembre de aquel año de 1810; á aquella misma hora hizo la inmadura declaracion de independencia, enarbolando él primero el estandarte sacro de la libertad, con un grito de general alarma; grito deseado que resonó en todo el hemisferio septentrional, é hizo estremecer en Madrid el trono de Fernando sétimo.

Desconcertados por tanto los humanos planes de nuestro primer héroe, fué ya indispensable la efusion de sangre, pero esta comenzó á derramarse por las armas de la tiranía; y despues de una lucha de once años, en que sucumbieron él y otros muchos de los primeros campeones de la libertad, consiguieron los esfuerzos del inclito D. Agustin de Iturbide, la realizacion de nuestra suspirada independencia.

Pasemos ya al tercero y último punto; recordar las crueldades de nuestros opresores para detestarlas. Tomando desde su origen el hilo de tamaño laberinto, remontémonos al siglo décimo

sesto: en él veremos un Cortés turbulento y sanguinario, que por un acto de insubordinación sale de la Isla de Cuba capitaneando un puñado de aventureros audaces y llenos de codicia, que se lanzan á la conquista del Anáhuac y sus riquezas. Conquista que consumaron porque una infinidad de circunstancias les fueron favorables.

Prescindamos de lo que los panegiristas de Cortés llaman política profunda, y no es mas que sa-gaz astucia y tiranía. Sabido es que su tan decantada política consistia solamente en quebrantar de continuo las mas solemnes promesas; fingirse enviado unas veces del fabuloso fundador de este imperio, y otras de Carlos quinto, rey de España. Ya hijo del Sol, favorecido de los dioses, su intérprete ó profeta, y mil otras ficciones; y en sembrar la discordia en el pueblo azteca, incitando á la rebelion á unos, moviendo por engaños ó crueldades á otros; y despedazándolos á todos con sus propias rencillas que atizaba; pues de todas sus heroicas grandes habilidades, fué esta en la que mas sobresalió. Prescindo, repito, de tales y tan tiránicas proezas, y me contraeré solo á algunos de los hechos mas marcados de su vida pública, que hoy se llaman azañas.

El encadena y consume á pesares y afrentas al grande y desgraciado Moctezuma, que lo recibió en su corte tan de buena fé, que se puso en sus manos; y sufrió con constancia toda suerte de vejaciones, hasta abdicar la corona imperial á favor de un rey desconocido, y de quien solo el nombre le era odioso. El, cuando cautivó al tan valiente como sin ventura Cuauhtemoc, último emperador de México, quiso recabar de este el paradero del tesoro de la corona; y no pudiéndolo lograr con

amenazas ni promesas, lo intentó haciéndolo acercar paulatinamente al fuego, hasta consumirle los pies en el mas horroroso de los tormentos conocidos. Pero no lograste ¡bárbaro! contrastar la fortaleza de ánimo de tan heróico mejicano; y tus remordimientos por tan cruel é inaudito proceder te persiguieron hasta la orilla del sepulcro. Tú mismo lo confiesas, y revelas en los últimos momentos de tu vida tiránica, que fueron mas tranquilos los de aquel mártir emperador, que los que despedazaban en aquel trance tu corazon leonino.

El... ¿pero á qué cansarnos en referir atrocidades que él mismo escribe á su rey que se horroriza de pintarle? Muchos millares de indios fueron víctimas de la codiciosa conquista; y la sangre de tantos infelices no bastó nunca á humedecer los estériles corazones castellanos, pues á Cortés suceden otros tantos verdugos, cuantos fueron los jefes de este desventurado suelo cincuenta años despues de su conquista:

Al embotado filo de la espada, se siguió desde entonces hasta ayer, el vergonzoso y cruel azote, el tributo infamante, la temida picota, y tantos otros signos humillantes con que fueron por tanto tiempo vilipendiados los humildes indígenas, y que ya por fortuna desaparecieron de este suelo.

Pero antes de lograrlo ¡Santo Dios! ¡qué de crueldades cometidas por los últimos sostenedores de aquellos, como llamaban, derechos de Castilla! Hablen si nó las víctimas inmoladas á millares en la primera época de nuestra guerra de independencia. Mas no continuaremos, porque segun propuse, solo fué mi ánimo recitar algunos de estos hechos, con la idea de que detestando su me-

moria, cuanto mas nos afecte su relato, sea tanto mayor el regocijo que nos cause el verlos para siempre terminados.

Si, compatriotas, para siempre; y al pronunciar mis labios este halagüeño *para siempre*, mi corazón se llena de alegría, y concibo también la que inundará el vuestro, por el convencimiento que debéis tener de que no se realizarán jamás los quiméricos deseos de reconquista que aun conserva el gabinete ibero.

Doblemos ya esta hoja, y para hacerlo ¿qué motivo más plausible que el regocijo de este día, en que hacemos placenteros recuerdos del grito de libertad dado en el pueblo de Dolores? grito que como dije antes, fué la señal del simultáneo movimiento de los patriotas, y que inmortaliza al hombre grande, al héroe denodado que osó darlo el primero: grito que puso fin al monopolio y tiranía peninsulares, rompiendo las cadenas con que se nos oprimió por tres centurias: grito que nos puso al nivel de los demás pueblos, elevándonos al rango de nación soberana independiente; y en fin, que nos dió libertad, que nos dió patria. Si, alvaradefios, "el grito de Dolores es el suceso más "extraordinario y plausible, de los muchos en que "abunda el siglo décimo nono." Y nosotros al solemnizarlo regocijados, pagamos un tributo de gratitud á los héroes que por él nos legaron la independencia y libertad.

Los aniversarios de tan fausto día debieron ser, y fueron siempre, de grata satisfacción para todo mejicano, pero el presente lo es con mucho más motivo, porque lo celebramos en medio de la paz y tranquilidad de que se carece en muchas partes. Volved si nó los ojos al mundo viejo y lo vereis

ardiendo en disensiones: reyes destronados, pueblos que forcejean por sacudir el yugo que los oprime, naciones alarmadas y celosas que se amagan con un rompimiento próximo, desesperacion por todas partes; por todas partes descontento y opresion.

En el mundo de Colon, no van tampoco de mejor color las cosas. El nuevo imperio del Brasil está fuertemente conmovido, y su monarca acaba de abdicar dos coronas, y se exporta obligado por fatales circunstancias. Colombia, la desgraciada obra del gran Simon Bolivar, despedazada por guerras intestinas, lucha por adquirirse una paz de que tanto necesita, y que huye de su suelo. El Perú, Chile y Guatemala, aun no cicatrizan las heridas de sus sangrientos bandos: y solamente el Anáhuac, la felice república mejicana, goza tranquilidad, prosperidad, y alegría.

Yo, la tengo muy grande en poder terminar esta arenga presentándoos un cuadro tan lisonjero y nada exagerado; y habiendo ya abusado en demasia de vuestra atencion, os pido indulgencia, y que me acompañeis en un victor á la....

LIBERTAD É INDEPENDENCIA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CENTRO DE BIBLIOTECAS

®

SETIEMBRE 17 DE 1831.

La sangre que á torrentes derramada
Fué por patriotas mil que fenecieran,
Con nuestras oraciones adunada
Al trono del Altísimo subieran.
En él fué nuestra causa sentenciada
Cuando el grande Jehová quiso nacieran
Los Hidalgos, Morelos, Villagranes,
Victorias, Iturbides, Barraganes.

Con varonil esfuerzo denodado
De libertad el grito levantando
El sacerdote sábio, el gran soldado,
El que el baston y espada manejando,
Aquel *Hidalgo*, que á la patria ha dado
La independencía que hoy está gozando,
En *Dolores* tremola su estandarte,
Y de la causa santa es fiel baluarte.



SETIEMBRE DE 1831.

CUAUHTEMÓTZIN,

ULTIMO EMPERADOR MEJICANO.

Comedia en tres actos y un apéndice, por T. Ruiz:
para representarse en las fiestas nacionales
de esta Villa.

LOA.—UN INDIO ACULTECO.

Lo saludo to pueblo so mercedes,
Dios lo dar güenas nochi, caballeros,
lo mesmo que el mojerer, y el mochachos,
que de todos, me tierra yo lo acuerdo:
y lo vengo de Acula en un canoa
con chile y con tomatís lo vendemos,
que en el playa lo dejo persogada
mientras este foncion á verlo vengo,
porque dice me tierra las noticia
Alvarado te lo hay comedia nuevo.

A mí lo enagrar mocho los comedia,
por eso dice, vámonos á verlo;
y porque salir indios, y el monarca
que lo tener so trono del imperio.

Me cuenta Cuauhtemótzin lo llamando,
so moger Tecuichpótzin, signu creó:
Chiltemaco lo llama un valeroso,
muy guerrillero en todos los peleos.

Hernan Cortés lo manda los Castilla
que vienen el conquista para hacerlo,
buscando oro, y el plata, y nos matando
lo mesmo te lo matan el conejo,
para quitarlo todo, hasta el corona
que lo tener monarcas en el Méjico.

En Acula lo cuentas un Topile
que lo mandamos á saber el cierto
en que parar el guerra que tenían
con indios, españoles que vinieron.

Dice, que to comedia lo tratamos
el Cuauhtemótzin cuando lo cojieron,
y lo quemar el casas y el palacios,
y lo matar á todos los del pueblo,
y lo piden el plata, y no lo daba;
que entonsis en el lumbre lo pusieron
y chamuscar el pobre de me vida,
porque no quiere entregas so dinero.

¡Qué dimoño soldados el castilla,
cómo lo cuagra plata lo tenemos!
vale que si despues venir á Acula
nosotros él tambien lo quemaremos.

Yo me lo voy sientar en un rinconis
mientras lo comenzamos el comedio
con que lo celebrar en este Villa
del cura Hidalgo so valiente esfuerzo,
que gritó *Independencia* en el Dolores,
y lo rompió cadena de los pueblo,
y lo dió libertad, y lo dió patria
con el señor Torbide, y D. Morelos.

¡Ay, tata pagresito de me vida!
Dios te lo paga con so gloria el cielo,
que lo quitar tributo y valcarrotas,
y picota, y azote, y los vireyos,

y los subdelegados y tiñentes;
y agora ciudadanos todos semos.

Yo lo retirar ya, que lo pasamos
el güena nochis todos, lo deseo;
porque me voy dentrar, encompañado
con uno que lo tengo buen borrego.

PERSONAJES.

Cuauhtemotzin, emperador.

Tecnichpotzin, su esposa.

Chiltemaco, general mejicano.

Hernan Cortés, general español.

Pedro de Alvarado, su segundo.

Tapia, capitan español.

Holguin, capitan idem.

Otalistli, indio al servicio de España.

SOLDADOS MEJICANOS Y ESPAÑOLES, DAMAS,

PUEBLO, &c.

ACTO PRIMERO.

*Cortés, Alvarado, Tapia y Olguin, sentados
deliberando.*

Cortés. Capitanes valientes, mis amigos,
no extrañéis la presteza con que os llamo,
pues hoy vuestros consejos necesito
mas que valor y espadas, mas que brazos.

Ya sabéis, como yo, cuántos ardides,
cuánto esfuerzo mostrando el mejicano
resiste nuestro sitio, nos rechaza,
y aun nos viene á insultar á nuestro campo.

Esta caterva de indios contumaces
cuyos recursos vemos apurados,
y cuyos gefes de temor temblando
dejaban caer las armas de las manos,
recobran nuevo esfuerzo, se reaniman,
y de un extremo al otro ya pasando,
si medrosos ayer, hoy se presentan
á la lid con valor tan arrojado
que en sus salidas, choques y reencuentros
parecen sitiadores, no sitiados.

El motivo de haber tomado brio
sabéis tambien está en haber jurado
emperador, un jóven de sus nobles;
político, guerrero, y tan osado,
que él solo, con su audacia y su talento
el curso á nuestros triunfos ha parado.

Hablo de Cuanhtemotzin, que aunque den-
de Moctezuma, le és tan encontrado, (do
que lo que él tuvo de cobarde y necio
tiene aqueste de sábio y esforzado.

Este nuevo monarca, este guerrero
es quien mis planes ha desconcertado,
quien absorto me tiene, y que me obliga
á pedir os consejos. Es el caso,
saber vuestra opinion sobre si habremos
de levantar el sitio comenzado,
hasta mejor momento, si seguimos
de Méjico el asedio, ó por asalto
á un lance de fortuna se aventura
de la deseada empresa el resultado:
estos tres puntos quiero se discutan,
y sabreis mi opinion en terminando.

Holguin. Señores, me parece que es difícil,
vergonzoso y espuesto, retirarnos;
¿qué dirán de nosotros, si lo hacemos,
los tlaxcaltecas y demás aliados,
chichimecas, zempoales, totonacos,
y tantos otros, de que somos pasmo?

A mas, si esto sucede ¿quién no mira
que conocerán estos nuestro estado
débil, y del prestigio que hoy tenemos,
quitada la ilusion, ya nos quedamos
espuestos á una liga que nos formen
de acuerdo con el bravo mejicano?

En cuanto al otro punto, si debemos
el asedio seguir, yo me persuado
que es el mejor, porque los enemigos
sus recursos y sangre van gastando,
y nosotros la guerra les hacemos
con gente de ellos mismos. Los aliados

que ciegos se han prestado á nuestra em-
(ob) (presa,

irán muriendo mientras conservados
nosotros, y por ellos sostenidos
iremos otros pueblos levantando
contra Méjico. Al fin, sus defensores
sucumbirán del hambre á los estragos.

Por último, atacarlos no debemos,
pues en sus puestos han manifestado
gran valor y constancia; y hoy que tienen
por caudillo ese jóven tan osado,
harán una defensa sostenida
y á nuestra ruina nos encaminamos:
mi opinion es aquesta.

Cortés. Hable ahora
el azote de Méjico, Alvarado.

Alvarado. Ya se sabe de mí, que no me arrime
nunca, al partido de los moderados;
mi mote es sangre y fuego, y solo aquesto
mi corazon dilata; yo no trato
de dar cuartel á nadie, ni tampoco
de retirarnos, á lo que me allano
es á dar el asalto, pues un sitio
sobre ser muy penoso y dilatado,
nos espone á otro riesgo, en que ninguno
hasta ahora, Cortés, ha meditado.

Este es el que los indios tlaxcaltecas
y demas, pueden ser desengañados;
y si comprenden nuestras intenciones,
y que han de ser despues del mejicano,
objeto de conquista, ya se deja
considerar que nos saliera caro
el arrojio de hacerlos instrumentos
para la destruccion de sus hermanos.

Por lo espuesto, señores, me parece

que lo mejor será dar el asalto,
y darlo pronto, dilatando solo
el tiempo necesario á reforzarnos
de mas indios amigos.

Cortés. Diga ahora
Tapia su parecer.

Tapia. Soy inclinado
al de Alvarado en todo, y me suscribo
desde luego por él, solo agregando
que para que se logre sin gran riesgo
debemos de poner mucho cuidado
en que de los aliados las legiones
lleven lo mas resgoso del asalto.
Destruyan, pues lo quieren afanosos
el colosal poder del mejicano;
pero caigan con él, y paguen pronto
haber á sus hermanos traicionado.

Cortés. Ya que habeis vuestros votos emitido,
el mio es, en sus puntos atacarlos
con tal teson y ardor, que se amedrenten,
y rendidos al fin, esterminarlos:
para esto ya he pedido nuevas fuerzas
de tlaxcaltecas y demas aliados;
y en cuanto lleguen, el asalto habemos
de dar de esta manera. Tú Alvarado,
con ochenta españoles y unos tercios
de diez ó doce mil de los aliados,
atacarás un punto, mientras tanto
Tapia por el opuesto penetrando
les llama la atencion, con otro cuopo
de doce ó quince mil, con cien cristianos;
y yo, con todo el grueso me dirijo
á la calzada que de Aztecapuzalco
á Méjico conduce, y protejiendo
irán los bergantines por el lago

nuestras operaciones, é impidiendo que de Méjico salgan embarcados los indios á cortarnos las calzadas, como otras veces ya lo han intentado.

Tambien los bergantines mas veloces á Holguín confio, para que avisado acuda á todas partes, y que observe si de Méjico salen los contrarios con ánimo de fuga, y los aprese.

Y por fin, para dar mayor conato á nuestro plan, y el enemigo quede imposibilitado de hacer daño, determino ir quemando cuanto avance, y á todo prisionero degollando.

Los indios partidarios, seducidos por la codicia pelearán de pasmo; pues cuantas plumas, mantas, y frioleras caigan, se las daremos reservando para nosotros lo de plata y oro.

¡Oh Méjico, tu fin está cercano! y el valor de tu rey te sirve solo á hacer mayor tu inevitable estrago.

Con todo, caballeros, un recelo tengo, que ya no debo de ocultaros: si es ese Cuauhtemótzin tan astuto como dicen ¡no puede haber hallado modo de seducir nuestros amigos, y hacer que en un acaso inesperado, en un lance preciso, en un peligro, nos falten, ó abandonen nuestro campo? yo de ellos no me fio, aunque simulo; y aun hago mas, los mimo y los halago, para desvanecer cualquier sospecha que pudieran tener.

Alvarado. Muy bien pensado:

cuanto malo se piense de traidores que á su patria y deberes han faltado.

Tapia. En efecto, señores, nadie debe confiarse de quien rompe los sagrados vínculos que nos unen á la patria, y de ella atiza luego los estragos.

Cortés. No hay otro medio, que servirnos de ellos mientras ciegos están ó alucinados, y conseguido el logro de la empresa ya veremos qué hacer con tales bárbaros.

Una señal de ataque combinemos, puesto que hemos de obrar todos lejanos y sin vernos, y pienso que ésta sea un tiro de calibre, disparado por dos veces seguidas.

Holguín. Convenido:

y para que yo acuda reforzando á quien lo necesite, ¿cuál la señal será de inteligencia?

Cortés. Disparados tres arcabuces, con igual distancia serán de tiempo en tiempo.

Holguín. Ya enterado quedo de todo.

Cortés. Ahora solo falta prevenir, que el que llegue hasta el mercado ó palacio del príncipe, lo avise haciendo disparar tres cañonazos sobre el templo mayor, y así los otros con este anuncio abreviarán el paso, y cargando con fuerza por sus rumbos todo será destruido, ó abrasado; ya, capitanes, se nos llega el tiempo de ver nuestros esfuerzos coronados,

ó morir en la lid; mas yo confío
en vuestro aliento y glorias.

Holguin. Un aliado
hácia acá se dirige presuroso.

Cortés. Veremos qué nos dice. . . . *Holguin*, en-
(tradlo.

(Sale *Holguin* é introduce á *Otalistli*.)

Otalistli. General, participo que ahora mismo
ha llegado de Méjico á mi campo
un guerrero que quiere te se diga,
que á hablarte por su príncipe es enviado.

Cortés. Id, amigo, y traedlo á mi presencia
(vase *Otalistli*.)

sin duda el mejicano se ha inclinado
á la paz, ya movido por el hambre,
ó con nuestros esfuerzos consternado.

Tapia. ¿Quién lo duda? los indios ya no tienen
viveres, ni esperanza, y es colmado
su sufrimiento; pues hasta agua dulce
les falta, por haberles yo cortado
ayer, el acueducto que conduce
la que reciben por Aztecapulzalco.

Alvarado. Muy bien hecho; perezcan de miseria
esos que resistir han intentado
de nuestras armas, el constante triunfo,
y de su Moctezuma los mandatos.

Rebeldes como aquestos, morir deben,
y lavar con su sangre el desacato
de desobedecer á su monarca,
que rendirnos las armas ha mandado:
siendo así, que no solo no lo cumplen,
sino que invisten con el regio manto
á quien piensa librarlos del castigo

que en nosotros el cielo ha deparado
á su traicion infame y rebeldia.

Cortés. Paréceme que llega ya el enviado
con *Otalistli*.

Holguin. Y en su faz indica
que nuestra compasion viene implorando.

[Salen *Otalistli* y *Chiltemaco*.]

Otalistli. Señor, aquí presento al que ha venido
buscando tu persona.

Chiltem. *Chiltemaco*
me llamo; y aunque tú no me conozcas
por mi nombre, bien soy de tus soldados
conocido en la lid; pues mi macana
á muchos de ellos la leccion ha dado,
de que no se encadena impunemente
á hombres que el cielo libres ha formado.

Cortés. Muy alto y sin respeto osas hablarme,
y atrevido pareces, mejicano;
bien se deja entender que eres hechura
del que el trono de Méjico ha usurpado
á Moctezuma, y revelarse supo
contra su rey legitimo; y osado
proclamarse cabeza de un imperio
que al de España habia sido encomendado.

Chiltem. Yo no debo, *Cortés*, satisfacerte;
mas ya que esta materia se ha tocado,
antes de que te diga á lo que vengo
volveré por mi honor que has ultrajado.

No soy rebelde, ni lealtad se debe
á monarca tan débil, que ha llegado
al estremo de dar lo que no es dable:
hablo de Moctezuma, que si osado
por engaño ó intrigas, le dió entrada
en su imperio y su corte á un temerario,

nosotros no pudimos sujetarnos
á obedecer preceptos arrancados
contra su voluntad, con amenazas,
ó por tu astucia y artes alcanzados.

El imperio que obtuvo, por el cielo
á él y sus ascendientes les fué dado
en custodia no mas, no en patrimonio;
para ser por su ciencia gobernado,
no cedido á un extraño: y si él por miedo
á tal punto de afrenta se ha humillado,
nosotros no debimos obediencia
á hombre tan débil, y á su vez nombramos
con libertad, y á gusto de los pueblos,
á Cuitlahuazin, su menor hermano.

Este grande hombre, libertarnos pudo
de nuestras plagas, pues con fuerte mano
tomó las riendas del gobierno, y puso
los públicos asuntos de orden vario;
pero la cruda parca cortó el hilo
á su importante vida, no llegando
con dolor para todos sus adictos,
á ochenta soles los de su reinado.

Viéndonos otra vez, ya sin monarca,
urgentemente de nombrar tratamos
otro que nos gobierne, nos defienda,
y nos sostenga, en fin, bajo su amparo.

Este fué Cuauhtemotzin, hombre digno,
en quien la patria mira retratados
el valor de su tío Cuitlahuatzin,
la heroicidad de sus antepasados,
la piedad que los dioses recomiendan,
y el carácter del pueblo mejicano.

En su nombre á tí vengo en este día,
presta atención, y escucha su recado:
no te pide cuartel, tampoco quiere

que levantes el sitio comenzado,
al contrario, suplica que lo estreches;
lo que te pide con afecto humano
es, permitas saquemos de la plaza
las mugeres y niños, los ancianos,
los sacerdotes y los infelices
que no son por sus clases obligados
á sufrir los estragos de la guerra.

Si lo concedes, te mandará en cambio
cien peones bien cargados de oro y plata;
á mas de otros muchísimos regalos
que conmigo remite, y que conducen
mis Topiles que quedan esperando.

Yo, que concedas esto te suplico;
la humanidad lo exige, el cielo santo
lo premiará tambien, y solo espero
la respuesta que das.

Cortés. Anda, y di á tu amo
que no puedo acceder á lo que pide;
y que no soy tan simple que no alcanzo
su objeto, y que no entabla la demanda
sino tan solamente procurando
que disminuyan los consumidores,
por mantener mas tiempo sus soldados.

Que ablandarme con dádivas no crea;
y si insiste en que salgan los ancianos
y demas que me dices, tenga cierto
que serán en mi campo degollados,
sin exceptuar á nadie: y que tú vuelves
con cabeza á su vista, porque mando
le tornes la respuesta del mensaje
que me trajiste como su encargado;

Se levanta.

mas si vuelves con otro, ve entendido que en el acto serás decapitado. *Entrase.*

Chiltem. Yo tambien te aseguro por mi parte, que concludido el asunto á que fui enviado, regresaré á tu campo, no lo dudes; mas no de embajador, sino soldado que sostengo mi patria y que no temo las amenazas de ningun tirano.

Alvarado. Mira indio, que ya excede tu osadía á mi paciencia, que me estoy quemando de ver cómo te sufre, quien no debe ni aun oírte siquiera.

Chiltem. ¿Pues acaso son ustedes mejores que los dioses? y si á estos cuando quiero yo, les hablo, ¿por qué no puedo usar de la palabra con hombres como yo? ya no os juzgamos deidades, como ayer, hombres os vemos, pero hombres llenos de crueldad y engaños.

Vase.

Holguin. A indio tan insolente, yo lo habria de un puntapié al infierno despachado; mas me contuvo por su gran fortuna, de Cortés la presencia.

Tapia. Mal ha obrado

Don Fernando, en oír con tanta calma los insultos de aqueste mejicano orgulloso y altivo, á quien debia cuando menos, mandar amordazarlo.

Vanse Holguin y Tapia.

Alvarado. Ni hablar me dejan la vergiienza y rabia de verme por un indio vulnerado, pero... yo le prometo que le pese, y tenga que acordarse de Alvarado.

ACTO SEGUNDO.

*Cuauhlemótzin y Tecuichpótzin sentados en el trono:
acompañamiento.*

Cuauhlem. No puedes figurarte, amada esposa, lo que mi corazon ha padecido desde el momento en que el reunido pueblo, con el regio carácter me ha investido: antes sufrí, cual todos, lamentando de mi patria adorada los destinos, y absorto con tan raros accidentes tuve el pecho al dolor empedernido; mas hoy, que por mi signo destinado á volver á mi patria el lustre y brillo que le quitára, de un monarca débil la imbécil apatía, ya me miro cercado de cuidados, de quebrantos, sinsabores, y en fin, males continuos: ya tu alma encantadora no me eleva, ya no hacen mella en mí tus atractivos; los placeres del mundo, las grandezas, ni aun el ruido del trono, son motivos á mitigar en algo tanta pena, tormentos tantos de mi cruel destino.
¡Oh Méjico querido! ¡Oh cara patria, á qué extremo me tienes abatido!
¡Oh triste pueblo, de miseria y hambre en tu último recinto reducido!

El imperio de Anáhuac que contara desde el ardiente sur al norte frío una estension tan vasta, y cuyas armas fueron el pasmo de sus enemigos, ¡hoy es la befa de unos bándoleros, de unos usurpadores asesinos! esta opulenta corte, cuyo centro era de los placeres el asilo, ¡hoy saqueada, abrasada, muestra solo de la miseria el esqueleto frío! su monarca, otro tiempo tan potente que hasta el sol empañaba ante él su brillo, ¡víctima muere de sus opresores y encadenado con infames grillos!

Y yo que le sucedo ¡es para hallarme en el lance funesto, el cruel conflicto, de ver mi patria presa de unos mónstruos abortados del hondo del abismo! antes morir mil veces, que esto vea; sí, la muerte será mi único alivio.

Tecuichp. Dulce esposo adorado, no te aflijas, no te exasperes, apreciable amigo; ni el tormento que sufres multipliques con el recuerdo amargo y tan continuo de tus padecimientos; ten confianza en que los dioses mudarán benignos sus decretos, y acaso ya el remedio están dictando desde el alto olimpo.

¿Puedes dudarle, cuando fervorosos á su piedad nos hemos acogido?

Demás de esto, ¿qué ganas recordando las aflicciones de tu cruel destido, sino afigirte mas! sufre, y confía en los dioses, que al fin darán alivio á tu angustiado corazon.

Cuauht. Si solo,

Tecuichpótzin, sintiera el dolor mio, ¡cuán feliz me encontrara! pero, amada, sobre mi propio natural conflicto gravita el de ese pueblo desgraciado, de cuyas aficciones soy testigo: ese infelice pueblo, que sufriendo está con tanta angustia su martirio, bebiéndose sus lágrimas, comiendo de las propias entrañas de sus hijos: este es mi gran tormento, prenda mia, y para remediarle he consentido el paso vergonzoso de que vaya Chiltemaco á implorar del enemigo la gracia, que conceda paso franco á las mugeres, y á los tiernos niños, que á centenares mueren de miseria; y puedo asegurar si lo consigo que el odio que profesó á esos tiranos se desvanezca un tanto, y aun medito enviarles un regalo en recompensa, de ese metal funesto, á que los miro tan inclinados, y quizá es la causa de todos nuestros males.

Tecuichp. Infinito

me alegraré consigamos la gracia que has implorado de ellos, é imagino que la habrán otorgado, pues lo indica á mi leal corazon un vaticinio.

Cuauht. Pues el mio me indicá lo contrario; ¡plegue á Dios que se engañe!

Tecuichp. Ya ha venido

á lo que me parece, Chiltemaco; el pueblo lo demuestra con su ruido.

Cuauht. Venga con bien, y logren mis angustias
en tanto sufrimiento algun alivio.

Sale Chillemaco y dice.

Señor, obedeciendo tus mandatos
fui de los castellanos hasta el sitio,
¡pluguiera á Dios que antes que allá llegase
me fragara la tierra que ahora piso.

Esos hombres, señor, no son humanos,
aborto son sin duda del abismo,
ó parto del infierno, si es que acaso
no faesen ellos el infierno mismo.

Se niegan tenazmente á tu demanda,
nos insultan y burlan, y me han dicho
que si insistieses, y la gente sale
un palmo de terreno del recinto,
todos perecen sin remedio alguno,
de sus armas mortales á los filos.

Cuauht. ¡Oh desgracia fatal! oh duro trance,
que haces mis sufrimientos mas activos!
¡Oh Dioses inmortales! ¿hasta cuándo
dais á mi padecer algun alivio?

Chillem. El impaciente pueblo, por las calles
con ánsia el resultado saber quiso
de mi mision, y cuando ya lo sabe
dá el llanto, de sus penas cruel indicio.

Cuauht. Ea pues, mejicanos, á la patria
hagámos el postrero sacrificio
muriendo en su defensa, y por salvarla;
al primer sol, amigos, determino
reunir todas las fuerzas disponibles,
y trabar un combate decisivo:
si las líneas rompemos, y llegamos
á los pueblos que están circunvecinos,
tomaremos aliento, y reforzados

volveremos despues al enemigo
con tanta gente que se asombre al verla;
pero antes pienso hacer que con sigilo,
á mi esposa y tesoro, retiremos
de este trance funesto, de este abismo.

Veinte buenas piraguas tripuladas
por guerreros valientes y escogidos,
al mando de un caudillo de experiencia
saldrán para Zumpango, con destino
de efectuar esta marcha interesante
en que la suerte de mi esposa cifro;
para mejor lograrlo, trataremos
de llamar la atencion al enemigo
por el rumbo contrario, donde haremos
esta noche, que se halle entretenido
entre tanto navegan las piraguas;
que si por un acaso en el conflicto
se vieren, de caer de los cristianos
en el poder (con qué dolor lo digo)
muera mi esposa a manos de un guerrero,
y sea su cuerpo al lago sumergido.

Esposa idolatrada, esto es terrible,
pero lo es mas, el ser del enemigo
la burla y el ultrage: ¿tú te allanas
á sufrir resignada el sacrificio?

Tecvichp. No tan solo lo haré porque es tu gusto,
sino porque este ha sido mi designio
constantemente, pues primero tengo
voluntad de acabar con el suicidio,
que ser la presa de hombres detestables,

Cuauht. No esperaba otra cosa de tus bríos;
y ese tesoro que codicia tanto
el castellano, en el momento mismo
tambien al lago sumergido sea,
y sepulten sus aguas el motivo,

de atrocidades tantas, como trajo
á nuestra cara patria su atractivo.

En fin, yo espero en Dios que no pase
en esta vez por tan fatal conflicto, (mos;
y entonces quedaré mas reanimado
y á la nueva campaña ya espedito.

Chiltem. Todo se hará, señor, como lo mandas,
y una vez que ha de darse al enemigo
una accion de armas para entretenerlo,
el mando de este ataque yo te pido:
les ofrecí llegarme á sus trincheras,
y deseo ya cumplirles lo ofrecido;
y si la suerte me depara el choque
con aquel Alvarado aborrecido,
con aquel orgulloso castellano,
será entonces mi gusto mas cumplido;
pues yo le haré patente á su arrogancia
que tambien puede el mejicano brio
habérselas con él ó con cualquiera,
pues aunque el hado adverso, ó bien propi-
nos dé muerte ó victoria, no por eso (cio
habrémos menos con honor cumplido.

Se levantan los reyes y acompañamiento.

Cuaruh. Vamos, amada esposa, y nuestros pasos
serán hasta el gran templo dirigidos,
donde postrados ante sus altares
imploraremos, que el cielo mas benigno
nos sea en adelante, y consigamos
ver nuestra patria libre de enemigos:
en el momento de la media noche,
estareis listos para hacer camino.

Vanse los reyes y acompañamiento.

Chiltem. ¡Oh querido monarca infortunado,
á extremo tal de penas reducido!
¿quién pudiera aun á costa de su vida
dar á tu situacion algun alivio?
¡Oh dias de dolor para la patria,
para esa amada patria por quien vivo!
¿y por qué luto tanto, dioses justos?
¿qué habemos hecho á nuestros enemigos
que nacidos allende de los mares,
por la naturaleza divididos
de Méjico, por leyes, por costumbres,
y aun pudiera decirse por instinto;
sin haber recibido de nosotros
agravio alguno, sino beneficios,
y hospitalidad santa, nos persiguen,
todo lo talan, siembran el conflicto?

¿Con qué derecho Cárlos, rey extraño
quiere usurpar el trono mas florido
de nuestro continente, y dar al mundo
el ejemplo de un caso nunca visto?
que se destrocen pueblos, y aun naciones
por razones de estado ó por litigios,
ó agravio de sus reyes, vaya, pase;
pero, que nuestro Méjico escondido
á los ojos del mundo, y á ninguno
el agravio mas mínimo ha inferido,
¿por qué lo tolerais, deidades santas?
por qué no confundís al hombre inicuo
que de sangre empapando nuestro suelo,
anuncia un dios de paz, un dios benigno?
perezca, sí, perezca el sanguinario
Cortés, y todos los que siguen su partido.

Vase.

MUTACION DE SALA CORTA.

Cortés y Otalistli.

Cortés. Te vuelvo á repetir que hoy mas que nun-
tengas tu campo á punto y prevenido, (ca-
por si los mejicanos temerarios
intentasen romper por él el sitio, al
y salir de la plaza.

Otalistli. No lo esperen
lograr esos rebeldes fementidos
que desprecian de España la corona,
no queriendo por Cárlos ser regidos,
ni destruir esos ídolos falaces
ante la santa cruz de Jesucristo.

Cortés. Bien sabes, Otalistli, que no es otro
mi deseo, y que todo lo encamino
á que dejen errores, y conozcan
al verdadero Dios, y su bantismo
reciban: no me mueve otro resorte
sino la religion; y si consigo
que tantas almas á la iglesia vengan,
habré con esto mi deber cumplido;
pues á mi no me mueven los tesoros
ni la gloria mundana y falso brillo,
mi norte es solo Dios, y por su causa
sufro con gusto todos los peligros:
(este lenguaje hipócrita me vale,
el tener á estos pobres seducidos;
¿qué me interesa el rey, ni que el demonio
cargue á miles las almas de los indios?
lo que yo quiero, es oro, único móvil

de mi sediento corazon.) Amigo,
se acerca por momentos el deseado
lance, de que sucumba el enemigo,
siendo imposible que resistir puedan
á nuestras armas, y al horror continuo
de tanta mortandad; hemos llegado
á estrechar tanto el bien trazado sitio,
que no saldrá de Méjico ninguno
sin ser á nuestro campo conducido.

Otalist. Voy si me lo permites, á mi puesto
para estar mas alerta.

Cortés. Y de camino
te llegarás en busca de Alvarado,
y le dirás que venga á hablar conmigo.

Vase Otalistli.

De mis observaciones siempre saco
que andan de buena fé todos los indios
que nos ayudan: grande fué la dicha
de encontrar estos pueblos desunidos,
pues á sus odios es á lo que debo
todo lo que va hecho é imagino
hacer en adelante: ¿quién creyera
que tan fácil al indio contra el indio
armar pudiera, alzando de este modo
sobre sus mismas ruinas mi edificio!

Sale Alvarado, y dice:

Otalistli me ha dicho que me llamas.
Cortés. Si Alvarado, te llamo, y necesito
recorras vigilante nuestras líneas,
porque dar el asalto determino
en esta misma noche: dile á Tapia
y Holguin, que se encaminen á este sitio.

Alvarado. Se los voy á decir. *Vase.*

Cortés. Yo no sosiego
un momento siquiera.... ¡mas qué ruido!

Sale Tapia.

Cortés, los Castellanos impacientes
se llegan á mi tienda de improviso;
acompañados de los capitanes
principales cabezas de los indios,
pidiéndome el permiso de la marcha;
pues desde que el asalto han comprendido,
están desesperados por que llegué
el momento de ver al enemigo.

Cortés. Muy buen prelude, pues marchad con
y los brazos me dad: adios. (órden

Tapia. Confío
en que pronto otro abrazo nos daremos,
del indio emperador en el recinto. *Vase.*

Cortés. Dios lo permitirá, *Tapia*... Hoy es, Her-
de tu dicha el momento decisivo; (nando,
á un golpe de fortuna van expuestas
tus glorias todas, tu esplendor, tu brillo:
si la suerte me ayuda, soy el hombre
de mas nombre en la historia de diez siglos,
y si es adversa.... pero no lo temo,
antes seguro el triunfo vaticino.

Sale Holguin y dice.

Disponiendo mi gente me encontraba,
y me avisan me llamas, soy contigo.

Cortés. Toma las instrucciones necesarias; *Le dá*
para mas claridad te las escribo [*un papel.*
y cuento, *Holguin,* con todo tu conato.

Holguin. Ya sabes como siempre obedecidos
tus mandatos han sido, voy al punto
á embarcarme, y seguir á mi destino. *Vase.*

Cortés. Sesenta horas van ya que no reposo,
y mi cuerpo al trabajo endurecido

no me pide descanso; mas la mente
descarguemos un tanto en el retiro,
meditando tranquilo un breve rato,
para volver despues al laverinto. [*vase.*]

MUTACION DEL PRINCIPIO DEL ACTO: NOCHE.

LOS EMPERADORES SOLOS.

Cruauhtem. Ahora que á Chiltemaco considero
al campo del contrario ya vecino,
y que el momento de emprender la marcha
se va acercando; y ya que prevenido
todo tenemos para que te embarques,
lo harás, amada esposa; yo contigo
no voy al puerto, porque mi presencia
es necesaria aquí por mil motivos.

Marcha pues, y los cielos te conduzcan
con buena estrella, y bajo sus auspicios
con felicidad tanta, que amanezcas
en la opuesta ribera, sin motivo
de desason alguna; yo me quedo
cercado de cuidados, de peligros,
y próximo á mi fin, si no á los golpes
enemigos, al aire corrompido
que respiramos de infinitos muertos
que en las calles y acequias hay podridos.

La matanza que antier los castellanos
ejecutaron en mis pobres hijos,
fué tal, que amontonados á millares
por las calles están, ya los has visto;
y no bastando á darles sepultura
la gente destinada á este ejercicio,
infectian el aire con sus miasmas,

agregando á los males que sufrimos la peste asoladora, que en los barrios de Tlaltelolco, y otros, ha cundido á punto que enternece.

Tecuichp. Me consterna

pensar en tantos males.....¿no oyes ruido? sin duda Chiltemaco ha comenzado su accion de guerra con el enemigo.

Cuauhtl. Así lo creo, y es forzoso marches; tu ausencia despedaza el pecho mio.

[*Se levantan.*]

Tecuichp. Adios amado esposo, dulce dueño de toda mi alma, de mi fiel cariño, ¿con qué pena te dejó! quiera el cielo que mis presentimientos sean fallidos, pues pronostican mil fatalidades á la patria y á mí: ya me imagino que esta es la última vez que nos miramos, y que Méjico al fin, será oprimido por sus perseguidores implacables; pero con el consuelo me retiro de dejarte rodeado de vasallos que te son leales, que por tí han sabido su sangre derramar y que peleando por patria y libertad, podrán altivos, defendiendo su rey, dar á mi pecho el único consuelo apetecido.

¡Adios, amado esposo, con mis brazos recibe mi esperanza, mi cariño!

ACTO TERCERO.

SALA CORTA.

La reina sentada y acompañamiento de damas.

Tecuichp. Cuando los sinsabores se atropellan, cuando todos reunidos con empeño emprenden, cual cobardes salteadores, apoderarse de mi amante pecho; si el valor y constancia me abandonan, victima de su saña yo perezco: pues no, vengan pesares, vengan penas, vengan, y en mi alma enuentren sufrimiento no desmayaré, sufriré altiva (to; cual pino combatido por los vientos, todos mis infortunios, dando indicio de la preclara estirpe que desciendo.

Pues si tuve por padre un Moctezuma y me unió á Cuiclahuatzin himeneo, viuda del cual apenas, soy llamada á ocupar otra vez el trono regio uniendo á Cuauhtemótzin mi destino, mostremos, alma; corazon, mostremos que mugeres cual yo, no se anonadan aun viéndose cercadas de mil riesgos: y así mis propios males olvidando me ocupo en los comunes, los del pueblo,

los de mi esposo. ¡Oh dioses inmortales!
estos sí que me afectan, no lo niego.

Anoche el infeliz creyó librarme
por agua, acompañada del inmenso
tesoro que posee la corona,
y apenas en el lago nos metemos
cuando vimos tras de unos carrizales
dos ocultos castillos de maderos,
de esos que han fabricado los cristianos
y andan con ellos siempre recorriendo
las lagunas; entonces mis custodios
tratan de regresar á todo remo,
y emprenden una boga temeraria;
mas, perseguidos fuimos por aquellos
á los cuales el viento era propicio,
é hinchó sus velas, y la caza dieron
muy forzada y violenta, disparando
esos rayos que arrojan con estruendo,
y millares de flechas, cuyas armas
á la mitad reducen mis remeros.

Nos alcanzan por fin, y nos abordan,
mas, en angustia tal permite el cielo
que entretenidos en saquear las otras
mi piragua abandonen, y violentos
los que la bogan, con presteza mucha
y milagrosamente me trajeron
otra vez á los brazos de mi esposo,
que recobra á mi vista nuevo aliento;
porque estaba creyendo mi desgracia
que le anunciaron los fatales truenos.

El resto de la noche, lo pasamos
oyendo el ruido y observando el fuego
con qué los castellanos aniquilan
del bravo Chiltemaco los guerreros:
en fin, el sol apenas ilumina

el horizonte, cuando el gran consejo
reune Cuauhtemótzin, y en él tratan
sin duda, asuntos de interés supremo;
mas, aquí se dirige pensativo,
con un semblante que lastima verlo.

Sale Cuauhtemótzin, y algunos nobles.

Cuauht. En el hondo del alma, mi destino
ha vertido la copa del veneno;
tantas angustias no se vieron juntas,
ni resistirlas puede humano pecho;
¡joyes, esposa mia, ese lejano
y tan terrible pavoroso estruendo?
pues sabe que las huestes castellanas
lo causan, batallando con denuedo,
y entrando la ciudad por sus tres puntos
principales, á sangre, horror y fuego.
Mis guerreros defienden con un brio
extraordinario, sus resgosos puestos;
pero calle por calle van ganando
los audaces contrarios el terreno:
Chiltemaco empeñado desde anoche
está á Mejicalzingo defendiendo;
pero le cargan fuerzas tan terribles,
que ya no pueden subsistir mas tiempo:
en fin, por todas partes nos atacan
con sanguinaria furia, todo el pueblo
ha tomado las armas, y acudido
á la justa defensa de su suelo:
mucha es mi gente, mucha, sí, infinita,
pero debilitada en gran extremo
por la escasez tan grande que se sufre;
y bien tratados y robustos ellos,

tienen esta ventaja, á mas de la otra que le dan los armados caballeros que cabalgan en brutos aguerridos, y aquellos tubos que despiden fuego, estruendo, rayo y muerte á un tiempo mis y pavor tanto infunden á este pueblo. (mo,

¡Oh desunion fatal, cuántas desdichas, cuánta angustia produces á este imperio! ¿pudiera el castellano haber llegado á imaginar siquiera, lo funesto de nuestra situacion, si no contara con el recurso de rebeldes pueblos?

Tecuichp. Este es un hecho que dudar no deja; pues aunque el castellano es con estremo emprendedor, nunca jamas pensara en conquistar un reino como el nuestro, si nó hubiera contado, por desgracia, de la discordia con los elementos.

Cuauht. Reunion de circunstancias tan fatales cuales estar alzado el chichimeco contra su natural señor, rebeldes tambien el Totonaco y Zempoalteco, y en guerra el tlaxcalteca; no pudieron dejar de producir su amargo efecto, y ya lo estamos viendo: ese candillo, Hernando el temerario, lo primero que hizo para llevar su empresa á cabo, fué juntar los facciosos, y concierto formar luego con ellos y Tlaxcala, viniendo de tal modo á ser inmensos los recursos y fuerza de una liga que medita la ruina del imperio.

Con todo, no debió grandes ventajas haber logrado, pero se le unieron tambien algunos reyes comarcanos,

y por desgracia hasta mis propios deudos; y con tal ocurrencia ya tomaron las cosas otro aspecto, y hoy cojemos el fruto amargo que sembró en la patria la desunion funesta de los pueblos.

Ya vereis, mis amigos, que en tal crisis la suerte no nos deja otro remedio que el de venderles caras nuestras vidas, como haciéndose está; mas.... ruido sienta.

Salte Chiltemaco herido de un brazo, y algunos que lo acompañan.

Chiltem. Señor, nuestro recinto ya sucumbe, sí, Méjico, mi patria, sin remedio cae en las garras de sus opresores: yo en sus ruinas debiera ser envuelto cual todo buen patriota, antes del lance de verle la cadena puesta al cuello; pero como vasallo leal, consagro á vuestra salvacion mi último aliento: si no salimos pronto de este sitio en el seguramente perecemos; yo, señor, te lo digo, porque he visto toda la corte pasto del incendio; el devorador fuego, por tres puntos viene mostrando su semblante horrendo, y al mismo tiempo las contrarias huestes penetran hasta aquí.

Tecuichp. ¡Válgame el cielo! ahora sí, caro esposo, van á verse verificados tus presentimientos; ¿dónde dirigiremos nuestros pasos?

Cuauht. ¿Adónde dices? al rigor sangriento de la batalla, á perecer matando;

á dar el espectáculo á los pueblos de un monarca que en aras de la patria el sacrificio de su vida haciendo, no puede ya otra cosa.

Chiltem. ¿Y qué se logra con este funestísimo suceso?

tu vida ya no es tuya, es de la patria, ni puedes de ella disponer, supuesto que á salvarla la tienes consagrada, y esto no se consigue pereciendo; consévala, señor, que en otro trance, en mejor ocasion podrá tu aliento la patria redimir, tratémos solo de tu salida, pues para esto vengo.

Los guerreros y nobles han trazado formar una muralla con sus pechos, y á cubierto sacarte á la laguna, donde te embarques en flexible leño que te trasporte con presteza mucha: tambien tenemos el ardid dispuesto de que salgan al lago diez piraguas con muchas galas, y llevando en medio un hombre, que vistiendo insignias reales conduzca el estandarte del imperio, y navegando por contrario rumbo al nuestro, los cristianos viendo aquesto pondrán los bergantines en su alcance; mientras tanto, nosotros ganaremos distancia, no debiendo de ser vistos por ser unas chalupas en que iremos, sin aparato alguno: vamos pronto, señor, que son preciosos los momentos.

Cuauht. Vamos, caros amigos; ¡cuántas penas, cuántas angustias en mi pecho llevo!

vanse todos.

MUTACION DE CALLE.

Indios en fuga; otros, y soldados españoles los persiguen.—Despues salen Cortés y Otalístli.

Cortés. ¡Adentro, Castellanos! cierra España y no quede con vida ningun meco.

Otalístli. Ya general, tus armas victoriosas han triunfado; ya estamos en el centro de la corte imperial, faltan dos calles para ver el palacio y el gran templo.

Cortés. La vanguardia se encuentra detenida por un bien defendido parapeto formado por los nobles, en las ruinas de sus destruidas casas.

Otalístli. Pero siento por el opuesto lado del palacio el ruido de guerreros instrumentos, y castellanos son segun las cajas.

Cortés. Este será Alvarado, voy á verlo. *Vase.*

Otalístli. La fortuna se encuentra decidida á favor de Cortés, su predilecto; si Alvarado ha llegado hasta este punto todo Méjico queda ya por nuestro, y en su palacio el principe encerrado no permanecerá muy largo tiempo.

Tres cañonazos.

Mas, el cañon anuncia la llegada, ahora si, que es el triunfo ya completo.

Salen Cortés y Alvarado.

Cortés. Alvarado valiente, te has portado como lo has de costumbre; otra vez quiero estrecharte en mis brazos.

Alvarado. Soy tu hechura,
y dándome valor tu mismo ejemplo,
nada hago yo por mí, que mis hazañas
son hijas de tu nombre y de tu aprecio.

Cortés. ¿Y qué tal, mucha gente ha perecido?
algunos castellanos habrán muerto.

Alvarado. Han muerto solo veinte; y de los indios
al servicio de España fué tremendo
el destrozo, pudiendo asegurarse
que han perecido mas de los dos tercios.

Cortés. También mi division perdió bastante
pues como que llevamos lo mas recio
del combate, y peleamos en desórden,
y por necesidad al descuberto;
he tenido gran pérdida, seguro
que pasarán de cinco mil los muertos:
castellanos murieron sus cuarenta,
y esta pérdida sí, mucho la siento.

Vamos pues, á tratar de lo importante;
marcha á formar un cuerpo, con los restos
del que trajiste, y parte del que manda
Otalistli; y formado, saldrás luego
en demanda de Tapia, que no debe
estar de estos lugares ya muy lejos:
y cargando los dos al enemigo,
pronto lo tomareis entre dos fuegos,
destrozándolo al fin, y vendreis juntos
al cuartel general que puesto de
en este mismo sitio, y á la vista
del palacio magnifico y soberbio
donde toda la corte refugiada
no ha de lograr permanecer mas tiempo,
que el que tarden ustedes en reunirse.

Alvarado. Voy pues, al punto. *Vase.*

Otalistli. Y yo para el efecto
voy á escoger las fuerzas de mi campo
que he de dar á *Alvarado:* pronto vuelvo.
Vase.

Cortés. ¡Gran botin se ha logrado en este dia!
los tlaxcaltecas iban con desprecio
entregando primores de oro y plata
á mis soldados, y cargaban ellos
con los sacos de sal que estiman tanto,
plumas y cascabeles, que en gran precio
tienen, y que les son tan codiciados:
tambien he visto daba un chichimeco
un idolito de oro á un castellano
en cambio de unas conchas, y unos huesos
que enhilados en sartas, por adorno
suelen tener pendientes en el cuello.

Muchas cosas he visto, y mis soldados
se han ingeniado tanto, que el que menos,
ha sacado mas fruto de este dia
que el que se imaginaba su deseo:
es verdad que de algunos la codicia
llegó hasta dar la muerte con desprecio
á los mismos aliados, por quitarles
lo que habian al vencido quitado ellos;
pero estos son percances del oficio,
y cosas de que yo me desentiendo,
porque al fin, los que mueren, aunque ami-
siempre son esos indios, que detesto (gos
con un odio mortal; pero *Otalistli*
me parece ya viene de regreso.

Sale Otalístli.

Ya *Alvarado* marchó como ordenaste,
y lo acompañan cuatro mil flecheros,
dos mil de piedra y honda, y mil de lanza
llevando á mas cuarenta de los buenos

jinetes castellanos en su escolta,
y tambien lleva veinte arcabuceros.

Cortés. Pues ya tienen que hacer los mejicanos
que se les antepongan de por medio:
qué dices, Otalistli; ¿tú pensabas
que á tal punto llegáramos tan presto?

Otalistli. Aunque por experiencia sé que osado
habeis siempre allanado grandes riesgos,
la toma de esta corte la dudaba;
ó á lo menos creí que en mucho tiempo
no se lograra, pero ya está visto
que te proteje decidido el cielo.

Cortés. ¿No ves que por su causa militamos?
fuerza es así suceda: y dí, ¿podremos
en cuanto lleguen Alvarado y Tapia,
asaltar el palacio que tenemos
á la vista?

Otalistli. Señor, se hará tu gusto;
pero la gente fatigada vemos,
y descansar pudiéramos mandarle,
embistiendo mañana de refresco.

Cortés. Tu parecer, amigo, se conoce
que es de meditador, no de guerrero:
estos lances es fuerza ya empezados
terminarlos cuanto antes, no dejemos
ni aun respirar siquiera á los sitiados,
que en grande confusion contemplo dentro
de ese alcázar, haciendo conjeturas,
temblando acobardados, macilentos,
abatidos en fin, y vacilantes;
y si á la reflexion les damos tiempo
quién sabe lo que harán! ello imagino
que nunca fuera cosa de provecho.

Otalistli. Por el bullicio, grito y polvareda
que por aqueste lado se está viendo,

parece que se acercan vencedores
Alvarado y los suyos, ¡mas qué veo!
hélos aquí, mientras se cumplimentan
voy la campaña á ver, é ir recorriendo
nuestros triunfos. *Vase.*

Salen Alvarado, Tapia, soldados castellanos é indios.

Tapia. Salud, Cortés, amigo;
que aunque tengo el pesar de ser postrero
no he podido evitarlo, pues que tuve
que habérmelas con hombres tan resneltos
y en número tan grande, que aseguro
no me he visto jamas en tanto aprieto:
toda mi gente ha sido destrozada,
y de mis castellanos quedan muertos
treinta y cinco, con todos los caballos
incluso el de mi silla, porque diestros
los contrarios guerreros inventaron
agudos chusos en el suelo puestos
con puntas hácia arriba, que ocultaban
con basura, y en ellos los violentos
corceles que fogosos embestian,
quedaban traspasados por el pecho.

De los indios apenas me quedaban
unos tres mil cuando llegó el refuerzo,
que si dilata mas, ya no me sirve,
pero que al fin me trajo á salvamento.

Cortés. Bien está, pero vamos á otra cosa;
amigos ¿veis aquel palacio inmenso?
pues él contiene dentro cuanto vale
la pena de desearse, y son los restos
de la nobleza, de la corte galas,
el grandioso tesoro del imperio,
y en fin, al mismo rey; por lo que arguyo
que estais deseosos de pasar adentro.

Tapia. Muy cansados nos vemos, mas con todo, cuando lo determines entraremos.

Sale Otalislili.

Señor, ni hablar me deja el alborozo; unas albricias de interés inmenso yo te vengo á ganar.

Cortés. Pues vamos, habla.

Otalislili. Desde un alto edificio he descubierto que Cuauhtemótzin consiguó la fuga, porque se ha visto su estandarte regio y grande comitiva; que embarcados lo custodiaban; y observamos luego á nuestros bergantines que abordaban á los fugados y los traen ya presos.

Cortés. ¿Los has visto bien?

Otalislili. Señor, perfectamente.

Cortés. Pues que yo retirarme de este puesto no puedo, partid vos, *Tapia*, á la playa é informaos á evidencia de lo cierto.

Vanse Tapia, Otalislili y otros.

Alvarado. Grande dicha es, *Cortés*, que ya cautivo Cuauhtemótzin esté; por este medio abatidos los indios que aun resisten, se entregarán á discrecion, y el riesgo de darles otro asalto nos escusan.

Sale Tapia y dice.

Caballeros, lo visto ha sido cierto, pero no la prision de Cuauhtemótzin; pues los astutos indios con intento, de su traje é insignias adornaron á un cualquiera, que siendo por los nuestros conocido, pagó con la cabeza el alegrón que dió su fingimiento.

Alvarado. ¡Vaya con mil demonios el engaño que nos han echo los señores mecos!

Tapia. ¿Por qué razon esta burlesca farsa los mejicanos nos habrán dispuesto?

Cortés. Por llamar la atencion á aquella parte, y mientras se les sigue ganar tiempo.

Sale Otalislili y dice.

Otra novedad traigo: los contrarios que en las elevaciones del gran templo pueden mirar á todos los contornos, no sabemos que han visto: pero es cierto que un alarido de dolor lanzado, hiriéndose los rostros y gimiendo, largan las armas, las banderas baten, abren las puertas del palacio y templos, y con aire abatido y consternados, tras de mi se dirigen á este puesto; ya llegan....

Salen varios indios desarmados y se postran ante Cortés.

Alvarado. ¡Qué cobarde hipocresía!

Cortés. No les ha de valer su rendimiento, pues si no entregan á su soberano á todos por mi nombre los degüello.

Mejicanos cobardes y traidores,

¿dónde está vuestro rey?

Algunos. No lo sabemos.

Cortés. ¿No? pues lo buscará nuestro coraje aunque lo oente de la tierra el centro.

Ea, castellanos, vamos del palacio á tomar posesion, antes diciendo....

¡Victoria por España!

Españoles. ¡Viva Carlos!

Cae el telon.

APENDICE.

SALON DEL PALACIO.

*Después de un confuso ruido interior, salen Cortés,
Alvarado, Tapia, Otalistli y soldados.*

Cortés. Mientras de nuestra gente la codicia
anda por el palacio discurriendo
en busca del botín que les halaga
y que sirve de pábulo á su aliento,
nosotros á esta parte retirados
los triunfos de este día contemplamos.

Poderosos, ufanos, aclamados,
vencedores en fin, de un grande imperio,
entramos á una corte tan brillante
que aunque destruida y casi en esqueleto,
pudiera competir por sus riquezas
con las mas opulentas de otros reinos.

A la corona del agosto Carlos
le vamos á agregar un hemisferio;
y de jornada tal, hemos sacado
como suele decirse, honra y provecho
en gran manera: ¡pero Holguin se acerca!
¿cómo sin mi orden abandona el puesto?

Sale Holguin y dice.

Hernando, nuestro triunfo es consumado,
á Cuauhtemótzin traigo prisionero,
que con su esposa y otros, embarcados
en frágiles chalupas, muy violentos
iban por la laguna atravesando.

Cortés. ¿Pues qué, no fué su fuga un fingimiento?

Holguin. Fué realidad, pero con tal astucia
ésta fuga los indios emprendieron,
que parece milagro haber logrado
evitarla; Cortés, óyeme atento.

Cuando los vergantines avistaron
á la supuesta corte, la siguieron
y ya se sabe de ello el resultado;
pero yo entonces á lo lejos viendo
las débiles chalupas que ligeras
trataban de pasar al lado opuesto,
con mi velero bergantín las sigo;
pues aunque yo supuse verdadero
del rey el prendimiento, quise tanto
ver qué llevaban las que estoy diciendo:
¡mas cuál fué mi sorpresa al encontrarme
que á bordo de una habia nada menos
que el mismo emperador, su esposa y otros!
con ocurrencia tal á tierra vengo;
y mientras que conducen mis cautivos,
me adelanto á imponerte del suceso.

Cortés. Ahora sí que es completo nuestro triunfo:
ven á mis brazos, inclito guerrero.

*Sacan entre soldados españoles á Cuauhtemótzin,
su esposa, Chiltemaco y algunos otros.*

*Chiltem. á } Este es Hernán Cortés.
Cuauht. }*

*Cuauht. ¡Desdichas mías!
¿por qué no me morí sin conocerlo?*

*Cortés. ¡Oh grande Cuauhtemoc! muy bien venido.
¡Oh señor Chiltemaco! Y qué ¿creyeron
ustedes escapar á mi fortuna?*

Chiltem. No insultes, hombre déspota y sangriento.

nuestra desgracia; gózate con ella,
pero no irrites con tu burla al cielo.

Cuauht. Yo, Cortés, hice ya cuanto debía
haber ejecutado por mi pueblo....
has tú lo que te falta.

Le toca la espada á Cortés.

Cortés. Esa entereza
y esa alma grande, las veremos luego;
y dime por lo pronto dónde ocultas
las joyas y tesoros del imperio.

Cuauht. El tesoro mas grande de nosotros
era la libertad; mas yo y mi pueblo
la hemos perdido ya; por consiguiente,
á no mover los lábios me resuelvo.

Cortés. Tu esposa lo dirá, si no prefiere
el verte consumido por el fuego.

Tecuichp. Tu soberbia te engaña, castellano;
yo no respondo porque te aborrezco.

Cortés. Quitad esta muger de mi presencia.

Tecuichp. Al separarme de mi amante dueño
y quizá para siempre, me entristece
no su ausencia, pues vive aquí, en mi pecho;
sino su desventura, y el dejarlo
entre unos enemigos tan sangrientos.

Se la llevan.

Cortés. Con que en fin, Cuauhtemótzin ¿te re-
á decir del tesoro el paradero? (suelves)

Cuauht. Ni una palabra mas....

Alvarado. Y bien, Hernando,
¿para qué es apurarnos? lo sabremos,
y él mismo lo dirá, mal de su grado,
cuestionado que sea en el tormento.

Cortés. Tú Chiltemaco, lo dirás, y ahórras
á tu monarca malos tratamientos.

Chiltem. Ni una palabra mas.

Cortés. ¿Eso contestas?
¡ni una palabra mas! pues bien, veremos;
pero antes les advierto, que mediten
de terquedad tan grande los efectos... *pausa*
¡Ni una palabra mas! pues que se obsti-
llevadlos, y padezcan en el fuego. (uan

Alvarado. Vamos, venid conmigo.

Cuauht. ¡Dioses justos!
dadme constancia en tantos sufrimientos.

*Entrase con Chiltemaco y los otros, Alvarado
y soldados.*

Cortés. Son fuertes y arrogantes, y presumo....
pero no, cederán en el tormento.

Dentro Alvar. Puesto que no responden, poco á
arrimadles las brazas.... ¿no sabremos (poco
adonde está el tesoro? se os perdona
si lo decís.

Chiltem. ¡Oh dioses, ya fallezco!
Cuauhtemótzin de mi alma, que me abraso!

Alvarado. Pues revela el tesoro, y te....

Cuauht. ¡Silencio,
Chiltemaco cobarde!.... ¿pues acaso
reposo yo, de flores en un lecho?.... *pausa.*

Sale Alvarado.

Castellanos, ya veis con la entereza
que aquestos mejicanos tan soberbios
arrostran los martirios.

Cortés. Percieran
antes que descubrirnos un secreto
que tanto nos importa. Retiradlos,
y en ocasion mas propia lo sabremos.
Pero hombres tan valientes, merecian
el nombre de héroes, si pudieran serlo
los idólatras indios mejicanos.

En tal hecho, palpamos un ejemplo
del odio que nos tienen, y es preciso
que con odio mayor se lo paguemos.

*Alvarado acercándose al proscenio se dirige
al público.*

La comedia terminó,
y nos resta solamente
pedir al pueblo indulgente
dispense, si no agradó.

El autor que la escribió
y los que la ejecutamos,
aquesta gracia esperamos
nos otorgue su clemencia,
hoy que nuestra independencia
entusiastas celebramos.

Se representó en las noches del 17 y 18 de Setiembre
en las fiestas nacionales, y la del 2 de Oc-
tubre en las populares.



QUINTILLA DE JOSE MARIA LIRA,

GLOSADA A SU PEDIMENTO.

*Antes que el mundo se acabe
quiero que el vulgo lo sepa,
que soy pobre, Dios lo sabe;
pero cómo con manteca
y navego en buena nave.*

Mi pecho fingir no sabe,
pero sabe idolatrar;
y así, con acento suave
voy mis penas á cantar,
antes que el mundo se acabe

No es posible que en mí quepa
halago alguno fingido;
y si Cupido me increpa,
ya que su flecha me ha herido
quiero que el vulgo lo sepa,

Ser pelado es falta grave
para el que en amores trata;
mas cariño en mí, no cabe,
y es la pena que me mata
que soy pobre, Dios lo sabe.

Mi esperanza se desfleca,
y como su día no llega
parezco gallina clueca,
ó mas bien gallina ciega;
pero cómo con manteca.

¡Qué arranquera! Dios lo sabe;
y con todo, así padezco
de amor enfermedad grave,
mas corro con viento fresco
y navego en buena nave.

Glosa imitando otra del señor Sebastian
Martinez.

*Tres cosas forzosas son
para justicia alcanzar:
tener dinero, y razon,
y que te la quieran dar.*

Si uno te pidió prestado
y no te quiere pagar,
es fuerza para cobrar
tener con el juez buen lado.

Tambien debes con cuidado
si cobras, dar un doblon
al curial, y su toston
al alguacil diligente:
con que así, primeramente
tres cosas forzosas son.

Si uno te infamó, ó ha herido,
y lo quieres demandar,
debes en primer lugar,
ver un abogado instruido.

Si hay dinero prometido
buen despacho te ha de dar:
si nó, no ha de rebasar
tu asunto del pasadizo,
conque... dinero es preciso
para justicia alcanzar.

Ya está visto que me fundo
cuando digo, y es verdad,
que justicia y equidad
se han ausentado del mundo.

Con un trabajo profundo
se hallan alguna ocasion:
mas si al rico, en conclusion
siempre la palma se dá,
conveniente te será
tener dinero y razon.

Aunque la causa te sobre
y procedas sin malicia:
contra el rico, á la justicia
no te quejes si eres pobre:
pues con oro, plata ó cobre,
le sobra para ganar.

¡Oh *pélon*, que en litigar
contra el rico te ejercitas!
mucha razon necesitas,
y que te la quieran dar.

ABRIL DE 1832.

FATALIDADES DE ESTE AÑO.

*Estos sí que son trabajos,
estos sí que son desvelos,
que el robalo de manteca
se nos ha vuelto de sebo.*

Diez piragnas á porfia
ya subiendo, ya bajando,
hemós estado esperando
el robalo noche y día;
mas de un mes de esta agonía
llevan ya nuestros andrajos
por la costa, por los bajos,
por uno y por otro lado,
sin que haya habido pescado;
estos sí que son trabajos.

En vano el afan ha sido
de prevenir los tablones,
sal, petates y calones,
si tal pescado no ha habido;
este año, Dios ha affigido
al pueblo con desconsuolos,
guerras, disturbios y duelos,
quemazones, y arranquera;
pero nada de pesquera;
estos sí que son desvelos.

Nunca ha dejado de haber,
ya sean muchos ó sean pocos;

pero hoy, ya nos vuelve locos
no haya ni aun para comer:
esto, castigo ha de ser
de Dios, por lo que se peca;
y aquí como en la Huasteca,
si solo hay maiz que manyar,
mejor lo hemos de pasar
que el robalo de manteca.

En fin, pobres compañeros,
ya que tan tristes nos vemos
dejemos de bogar remos,
metámonos á veleros;
porque aquello de leñeros
amigos, yo no lo llevo,
y oí decir á un mancebo;
—ya no quiero pesquería,
porque la luz que nos guía
se nos ha vuelto de sebo.

Al día siguiente del suceso que se relata.

*El día doce de Mayo
de ochocientos treinta y dos,
nos vienen á poner grillos,
¡sea por el amor de Dios!*

El valiente Vasconcelo
con Juan Simon su segundo,
vienen asombrando el mundo
y causan nuestro desvelo:

ya pisan en nuestro suelo,
y fogosos como un gallo
nos embisten á caballo,
porque se han juramentado
para entrar en Alvarado
el día doce de Mayo.

Su plan de ataque formaron
á ejemplo de Napoleon,
y el guerrero Juan Simon
con otros seis, se avistaron;
pero apenas escucharon
la campana que veloz
nos llamaba, cuando atroz
volvió grupas, cual rebaño;
y todo esto ha sido el año
de ochocientos treinta y dos.

¡Oh, bravos ministeriales!
¿por qué tan pronto os marchais?
qué... ¿siquiera no esperais
á que hiervan los tamales?

Fama cobrais de inmortales
llorando como chiquillos;
y los que á fuer de *armadillos*
se esconden en los tapanco,
son los héroes que tan francos
nos vienen á poner grillos.

Adios, guasamacos fieros;
adios bravos acultecos;
adios, guerreros tuxtecos
adios, tesechoacaneros:

nobles saltabarranqueros
id á sembrar vuestro arroz,
no deis otro ataque atroz,
no profaneis este suelo:
y decid para consuelo,
¡sea por el amor de Dios!

ESTRIBILLO.

Huyó Vasconcelo
con su division
el doce de Mayo
cuando amaneció.

Entrar á Alvarado
sin duda pensó,
pero mal sacada
su cuenta salió.

Si no es porque listo
la fuga emprendió,
le sucede al nene
lo de Juan Simon.

José María Sanchez
de Acula salió,
y con sus honores
á Acula volvió.

Guzman Aniceto,
tambien se animó:
y albur á la puerta
la villa le echó.

Los chatos Hernandez
Martin y Ramon,
dejan pistoleras
tiradas al sol.

Los hermanos Silvas
que Dios los crió,
el diablo los junta
por su perdicion.

Hasta los Morillos
en esta ocasion
cayeron á copas,
y espada triunfó.

En fin, como vimos,
la tal division,
el doce de Mayo
la cola paró.

Para D. José Cayetano Alegre, en contes-
tacion de unos dias jocosos que le remi-
tieron de Tlacotalpan.

Jamas mortal alguno ha recibido
agasajos mas bien acreditados,
que los que unos sugetos muy amados
tributan á mi pecho agradecido.

Mi natalicio celebrado ha sido
cual fuera en el Olimpo: y adunados
obsequiando mi nombre, vi empeñados
á Palas, á las Musas, á Cupido.

Pues en Ferrando, en Julia, en Felipita,
en Angel, Petronila, y Salvador,
en Juliana, Mauricio, y la Chivita,
personas muy queridas ve mi amor:
y mi fidelidad, en perro y gato,
simbolizado vé mi afecto grato.

A Ferrando y á Juliana,
Felipa y Petronilita,
á Angel, Julia y la Chivita,
quisiera de buena gana
obsequiar con pompa ufana,
dar un lucido festin
á que asistieran en fin
Mauricio con Salvador,
el gato maullador,
y el ladrador can, Jazmin.

Pero en fin:
si el cielo poco propicio,
de mí exige el sacrificio
de que se niegue á mi amor,
obsequiar con Salvador,
á Angel, Julia y Mauricio.

Pierdo el juicio
contemplando, que maldita
hoy la fortuna me quita
á Felipa ir festejando,
con Petronila, Ferrando
y Juliana, á la Chivita.

EL 11 DE SETIEMBRE DE 1829 EN TAMPICO.

Canto que lei en la Villa de Alvarado ante su
Junta Patriótica, en igual dia del
año de 1832.

Despues que el pueblo azteca infortunado
sufrió trescientos años de baldones,
y despues que se viera esclavizado
á la férula cruel de los borbones;
despues de haber su libertad comprado
con sangre de sus héroes y campeones,
llegó por fin á verse prepotente,
soberano, feliz, independiente.

Ya sus hijos no arrastran abatidos
la misera existencia entre cadenas:
ya no viven vejados, oprimidos,
con ansia cruel, y con amargas penas:
ya no con despotismo son regidos,
y ya por fin, se ve que á manos llenas
sobre ellos derramió la Omnipotencia,
la union, la religion, la independencia.

El Aguila de Méjico alza el vuelo
despues de terminada la campaña:
con sus benignas alas, cubre el suelo
que acaba de perder el leon de España:
este desde Madrid, con gran desvelo,
con despecho, con odio y cruda saña
jura ser sumergido en el abismo,
ó á Méjico tornar su despotismo.

Por hacerlo, no hay riesgo que no embista,
todos los imposibles los allana,
previniéndose ya á la reconquista
que piensa conseguir desde la Habana:
de su ensueño no hay forma que desista
y las uñas agusa su ira insana
previniendo dinero, batallones,
buques de guerra, pólvora, cañones.

Todo arreglado en fin, la marcha ordena,
ya las tropas se encueñtran embarcadas,
y el golfo atravesando va sin pena
á Cabo-rojo el general Barradas,
quien al poner el pié sobre la arena
de las playas que juzga ya humilladas,
vé, que vuelve sus glorias ilusorias
el genio de la guerra y las victorias.

El invicto Santa-Anna, aquel soldado
que á nuestra independencia ha contribuido,
en su casa yacia retirado,
lejos del mundo, lejos de su ruido;
mas no bien el clarín ha resonado,
no bien llegado el eco hasta su oido,
cuando ya está su espada en la campaña,
aquella espada que es terror de España.

Antes que el gobierno lo mandara,
antes que sus recursos recibiera,
en Veracruz la espedicion prepara,
aquella espedicion que es la primera
en acercarse al invasor que osara
nuestra patria punir con saña fiera,
y un puñado de libres mejicanos
caminan á lidiar con los hispanos.

Embárcase, y apenas se presentan á la ribera que invadida se halla, cuando ya su valor y arrojo ostentan de Tamaulipas en la cruel batalla.

Su fama y esplendor en ella aumentan haciendo descender de su muralla al coronado leon, cuya arrogancia vencido habia las águilas de Francia.

En el primer encuentro belicoso consiguió el estandarte mejicano imponer condiciones, que penoso le tuvo que otorgar el bando hispano; honores le dispensa, aunque rabioso, y por entre sus filas, muy ufano nuestro ejército cobra sus cuarteles con la águila cubierta de laureles.

Otros encuentros hubo de importancia, en los que á todas luces conquistamos ventajas, opinion, preponderancia y de cuyas victorias nos gozamos; en todos se probó nuestra constancia, é inmarcescibles glorias alcanzamos que de Santa-Anna cantarán la gloria mientras duren los fastos de la historia.

Le dan tanto realce estas acciones, cuanto á solo su esfuerzo son debidas; pues que de algunas otras divisiones que fueron á Tampico dirigidas ninguna llegó alla; y sus privaciones eran tan grandes y tan desmedidas, que á escepcion de valor, todo faltaba; y aun con los elementos se lidiaba.

lauros

Un fuerte norte, y recios aguaceros, las marchas atrasó con furia impia: del Pánuco la margen y linderos su lecho natural dejado habia: y nuestros bravos inclitos guerreros en el agua metidos noche y dia, sufren constantes, con la paz que deben, todas las plagas que sobre ellos llueven:

Los contrarios que se hallan bien situados no pasan tantas penas ni aficciones: en los unos en la barra atrincherados y rodeados de fosos y cañones, otros en Tamaulipas descansados en sus cuarteles, y sin privaciones, la intemperie deseaban que siguiese para que el mejicano sucumbiese.

Mas viendo el general no convenia pasar mas tiempo con penuria tanta, para la grande accion que prevenia, mueve las tropas y el cuartel levanta: ya el rio divisor pasado habia y se encamina con osada planta hácia la barra, punto formidable, que Barradas creia inespugnable.

La palabra dirige á sus legiones: en aquel (dice) defendido asiento, han de flamear los indios pabellones ó él nos ha de servir de monumento. Atónitas nos miran las naciones, pero nos es preciso el vencimiento: pues Méjico, esta patria tan amada, su integridad confia á nuestra espada.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
GENERAL DE



Dijo, y ya del soldado el heroismo
con sus palabras exaltando se halla:
no se respira más que patriotismo,
y solo se desea dar la batalla.

Cada cual piensa ya que el despotismo
anonadado ante sus plantas calla;
y solo habla la patria, pues por ella
á los riesgos se arrojan cual centella.

Las águilas se acercan al baluarte,
las miran con desden los castellanos;
y los leones que ostenta su estandarte
rujen al ver los libres mejicanos:
el aire atruena el furibundo marte,
y la parca se ceba en los humanos,
que en centenares mueren á porfia
disputando la gloria de este día.

Reñida fué la accion, grande el destrozo,
empero al fin, los hijos de Numancia
á esfuerzos del azteca victorioso
abatieron su orgullo y arrogancia.

Al que se titulaba belicoso
vencedor de las águilas de Francia,
hoy lo humilla con fuerzas inferiores,
aquel que es vencedor de vencedores.

El once de Setiembre, eterno día,
fueron rendidas y capituladas
las tropas que Fernando nos envia
al inmediato mando de Barradas;
y si las armas de la tiranía
se vieron esta vez anonadadas,
lo debe la nacion, sin duda alguna,
á Santa-Anna, su esfuerzo y su fortuna.

En nuestros pechos viva eternamente
la memoria de accion tan señalada,
que de Méjico libre, independiente,
dejó la posesion asegurada;
y de Santa-Anna, general valiente,
viva por siempre la triunfante espada
por cuyo heroico impulso é influencia,
hoy disfrutamos paz é independencia.

SETIEMBRE 16.

Convite para un Baile.

Hoy que con regocijo celebramos,
con amor, con lealtad, con alegría,
la memoria de aquel felice día
en que la independenciamos.

Hoy que la cara patria contemplamos
libre del yugo vil que la oprimia,
el bello sexo debe con porfia
mezclarse en el placer que disfrutamos.

Con este fin se tiene concertado
un baile, en que se quiere ver reunida
la flor de la hermosura de Alvarado,
para cuya asistencia se os convida;
y en pago de favor tan señalado,
os quedará la junta agradecida.

1833.—ENERO 12.

REMITIDO Á LA SEÑORA ESPOSA DEL GENERAL

SANTA-ANNA, HOY QUE SE SUPO EN ESTA
VILLA SU ENTRADA Á MÉJICO.

Viva Santa-Anna, viva eternamente
el que en Tampico con sus propias manos
arrancó la victoria á los hispanos,
dió nuevo ser al pueblo independiente.

Su espada viva, heroica, refulgente,
con la que en Veracruz á sus hermanos
dijo: no mas serviles ni tiranos,
y á su dicho cayeron impotentes.

Un año de campaña nos ha dado
el premio que contentos celebramos,
debido á su ardimiento denodado,
y porque tanto tiempo suspiramos;
por cuyo don, los hijos de Alvarado
á su familia el parabien le damos.

Á PEDIMENTO DE UN AMIGO.

*A una muger que yo tengo
no la puedo persuadir
que esté metida en su casa,
y no me dé en qué sentir.*

Los que no saben de mundo
dicen con gusto estremado,
¡qué bonito es ser casado
y no andar de vagamundo!

Mas yo, con dolor profundo
cuando mis ayes contengo
digo, que á morir me avengo,
una, y mil veces morir,
mucho mejor que sufrir
á una muger que yo tengo.

Si yo lo hubiera pensado
con seso, y con madurez,
no me viera en esta vez
aburrido, y sofocado:
y si se cambia mi estado,
antes que casar, morir,
enviudando he de decir:
pues me hostiga una muger,
que á cumplir con su deber
no la puedo persuadir.

No hay forma que esta señora
el juicio quiera asentar;
no hay forma pueda dejar
de ser tan gran paseadora;

no hay forma que haya mejora
en esa endiablada traza
con que á todo se propasa;
y no hay forma ni manera
que deje de ser tronera,
que esté metida en su casa.

Ya mi lengua entumecida
no se queja, pues sé yo
que mula que un día pateó,
pateará toda la vida.

Ya mi paciencia es concluida,
y si algo le he de decir
solo es, que podrá vivir
del modo que mejor crea;
con tal que á mi no me vea
y no me dé en qué sentir.

MAYO DE 1833.

EL 12 DE MAYO DE 1832 EN ALVARADO.

CANTO.

Hoy hace un año, la maledicencia,
la ingratitud y el odio encarnizados,
pusieron en ardor y efervescencia
pechos patriotas, y de honor inflados.

Hoy hace un año, que con impudencia
una reunion de mal aconsejados,
la torpeza mayor, por hacer, hizo,
y el pueblo de los libres hollar quiso.

Con mayores recursos, con mas gente,
con mas pericia y mas disposicion,
no lo pudo lograr el insurgente
cuando nuestro estandarte ornaba el leon:
y ya que el tricolor independiente
el águila ostentó de la nacion,
no pudo España, en tantas ocasiones,
á esta villa ponerle condiciones.

¡Y pudieran hacerlo presumidos
los cuatro *pobres diablos* que engañados,
y con intrigas mil fueron reunidos
á unos alvaradeños descarriados;
y á Vaseconcelos luego sometidos
se creyeron guerreros afamados?
¡Oh, vanidad, y cómo nos engañas
cuando del amor propio te acompañas!

Apenas son las dos de la mañana
cuando un aviso cierto recibimos;
en el mismo momento, la campana
nos despierta, veloces acudimos,
y á defender la patria soberana
ó por ella morir, nos dispusimos;
al campo del honor así marchando,
y en él á los facciosos esperando.

Mas de trescientos hombres vienen juntos
á domar el valor alvaradeño;
sus fuerzas dividiendo, por tres puntos
llegan con alharaca y mucho empeño:
vencedores se cuentan ya presuntos,
mas la fortuna con airado ceño,
lo absurdo les mostró de tal empresa,
concertada sin piés y sin cabeza.

Sin piés, porque carecen de elemento;
sin cabeza, sin plan, sin armonía,
pues tan solo el partido descontento
esta jornada proyectado había:
armas les dieron en el campamento
que Calderon so Veracruz tenia;
los pilotos, á todos embarcaron,
y ellos, según costumbre, se quedaron.

Tal sucedió, paisanos, ya lo visteis
el día doce de Mayo, hoy hace un año,
día memorable, en que atacados fuisteis
por el error, la audacia y el engaño;
vuestro valor entonces no lucisteis
por falta de ocasión, y no es extraño
con enemigo que huye acobardado
de solo verse al frente de Alvarado.

No es jactancia, tampoco ostentacion,
ni vanidad, pero parece cuento,
tanto héroe, tanto tren, tanto campeón
que en correr exediendo van al viento.

La escolta del candillo Juan Simon
se vuelve á escape, sin tomar aliento,
y dejando su jefe abandonado,
comprometido, muerto y sepultado.

Por lo menos, el pobre lo creía,
y yo hiciera otro tanto con razon;
que el susto formidable de este día
aun no sale del cuerpo al buen Simon.

Sus riesgos, sus congojas, su agonía,
deben premiarlas Facio y Calderon,
con un escudo rojo en campo blanco,
y un venado, escondido en un tapanco.

Bartolo y su piquete, mas airosos
salieron, que aunque huyeron, fué con modo;
llegaron al cuartel, y altivos, briosos,
recorrieron con calma el pueblo todo;
tuvo el tal, sus encuentros belicosos,
retirándose en paz y sin apodo;
que aunque en ponir su patria fué imprudente,
al menos, se portó como un valiente.

No así *los Paísas* que con él vinieron,
y nada, nada hicieron memorable
sino venir, que en esto mucho hicieron;
dicen, que uno dejó tirado el sable,
otro las pistoleras, y que dieron
todos, la prueba mas irrefragable
de que el suelo natal muy poco amaban,
supuesto que á agredirlo coadyuvaban.

Alvarado triunfó con bizarria
de la chusma que ufana lo atacara,
la que vió manifiesto en este día
el entusiasmo, la constancia rara
de sus valientes hijos que á porfia
cada cual á la muerte se prepara
por salvar á su suelo de baldones;
como lo han hecho en todas ocasiones.

Y si en esta triunfamos, como vimos,
es seguro que siempre venceremos
si todos hermanados nos unimos,
huyendo de discordias los extremos.

Olvidemos agravios que sufrimos,
los pasados trastornos olvidemos;
y únense firmes nuestros corazones
con gran sinceridad y sin pasiones.

La union, hermanos, es incontrastable;
al pueblo que la abraza hace invencible,
nos proporciona paz inalterable,
y es vencernos unidos, imposible.

Basta ya de consejos, mas no se hable
de expedicion tan fatua, tan risible:
sus autores, parece que escaldados
no han de meterse en otra los cuitados.

Al menos, por mi parte asi lo creo,
y aun lo espero, con causas bien fundadas;
mas si saliere vago mi deseo
y vuelven á meterse en las andadas,
desde hoy el resultado ya preveo
si á esta villa dirigen sus pisadas:
no lo harán, segun antes yo decia,
si recuerdan la angustia de este dia.

MI CANTO AQUI CONCLUYO, protestando
ser mi empeño al hacerlo, divertirme,
sin agraviar á nadie, recitando
la constancia de un pueblo siempre firme,

Si en sus triunfos me estoy regocijando,
bien puedo decir chistes, puedo reirme,
y aun puedo dar mi nombre, sin desdoro
de ser mios estos versos.—*Tedesforo.*

A CIERTA PERSONA

QUE ME

HA PUESTO EL APODO DE "CABEZA DE CADILLO"

*Mi cabeza de cadillo
naturaleza me dió:
pero á tí, te castigó
con color de piloncillo.*

Que alguien tenga el pelo prieto,
amarillo, colorado,
castaño, lacio ó quebrado,
cosa es en que no me meto.

Pero hay un cierto sugeto
que tiene por estribillo
dar á todos su apodillo
con sátira singular;
y ahora ha sacado á danzar
mi cabeza de cadillo.

A mí no me dá tristeza
el tenerla de alcornoque,
de motril, ó de bodoque,
porque al fin tengo cabeza;
y en ella, delicadeza,
que á algunos Dios les negó:
conque así, protesto yo
que del apodo me rio,
con la calma que en bien mio
naturaleza me dió.

La experiencia nos enseña
que el que en burlas se entretiene,
si el juicio no lo contiene
se precipita y despeña:
hágote aquesta reseña
porque el caso se llegó
de poderte decir yo,
que natura á dos carrillos
me dotó con sus cadillos,
pero á tí, te castigó.

En fin, de aquestas simplezas
yo nunca me ocuparía;
pero quise alzar la mia
al tratarse de cabezas.
Del *Cadillo* las torpezas,
perdóname, pajarillo;
la del pelo aflechadillo,
la del talle pulidito,
y el semblante trigueñito
con color de piloncillo.

TERCERA EPOCA.

Tampico, México, &c.

Tampico, Junio de 1835.

A PEDIMENTO DE MI AMIGO

DON CRISTOBAL ANDRADE,

DE HUEJUTLA.

La juventud patriota huejutleña
Dedica con afecto reverente,
Al héroe ilustre, al magno presidente,
De su benevolencia aquesta seña.
Su inclinacion la senda les enseña,
Y llenos de candor, humildemente
Dirigen sus ensayos, al valiente
Que la magistratura desempeña.
¡Oh Santa-Anna, del pueblo idolatrado!
En esta juvenil demostracion
Observa de Huejutla compilado
El afecto, la grande estimacion;
Y ve en sus niños el crecido anhelo
Conque por tu salud claman al cielo.

La experiencia nos enseña
que el que en burlas se entretiene,
si el juicio no lo contiene
se precipita y despeña:
hágote aquesta reseña
porque el caso se llegó
de poderte decir yo,
que natura á dos carrillos
me dotó con sus cadillos,
pero á tí, te castigó.

En fin, de aquestas simplezas
yo nunca me ocuparía;
pero quise alzar la mia
al tratarse de cabezas.
Del *Cadillo* las torpezas,
perdóname, pajarillo;
la del pelo aflechadillo,
la del talle pulidito,
y el semblante trigueñito
con color de piloncillo.

TERCERA EPOCA.

Tampico, Méjico, &c.

Tampico, Junio de 1835.

A PEDIMENTO DE MI AMIGO

DON CRISTOBAL ANDRADE,

DE HUEJUTLA.

La juventud patriota huejutleña
Dedica con afecto reverente,
Al héroe ilustre, al magno presidente,
De su benevolencia aquesta seña.
Su inclinacion la senda les enseña,
Y llenos de candor, humildemente
Dirigen sus ensayos, al valiente
Que la magistratura desempeña.
¡Oh Santa-Anna, del pueblo idolatrado!
En esta juvenil demostracion
Observa de Huejutla compilado
El afecto, la grande estimacion;
Y ve en sus niños el crecido anhelo
Conque por tu salud claman al cielo.

NOVIEMBRE 24.

EN LA TEMPRANA MUERTE DE ANGEL ROCHA.

¿Y por qué tan temprano, parca dura
Nos quitas de Tampico la alegría,
Arrebatando á un jóven que reunia
Talento, hombría de bien, juicio, hermosura?
Apenas de tratarlo la ventura
Tuvimos por un año, que fué un día,
Y hoy lo lloramos en la huesa fría,
Dando á sus manes ayes de ternura.
Candoroso, sin vicios, sin pasiones,
Buen hijo, bello amigo, amable hermano;
Angel en fin, por nombre y por acciones,
Lágrimas á su muerte tributamos:
Y todos los que á Rocha conocimos,
Por su eterno descanso á Dios pedimos.

1837.—ENERO 29.

Brindis en el convite por la bendición de bandera del
Batallon Activo de Tampico.

Libertad en Dolores proclamamos,
libertad en Iguala repetimos,
y libertad felice ya gozamos
pues el nefario yugo sacudimos.

Brindemos por las glorias que alcanzamos
y por los héroes á que las debimos;
y brindemos en fin, por la nacion,
y la bandera de este batallon.

Brindo con faz placentera
y de todo corazon,
por el bravo batallon
que hoy bendijo su bandera.

Ese sagrado estandarte
que entre tus filas ondea,
batallon activo, sea
de la patria fiel baluarte.

Brindemos con efusion,
amor y contento iguales,
por los gefes y oficiales
de este digno batallon.

Brindemos todos, señores,
pidiendo con fé sincera
que en la guerra y sus horrores,
llena de lauros y honores
salga siempre esta bandera.

MARZO DE 1837.

En el convite con motivo del reconocimiento de la
independencia por España.

Vivan las madres elementes,
que sus hijos emancipan,
y del gusto participan
de verlos independientes.

Están nuestros ojos fijos
en la suerte y sus acasos:
y unidos con dulces lazos,
españoles, y sus hijos.

Si Méjico independiente
se reconoce este día,
quien de España es descendiente
á España con alegría
viva unido eternamente.

Ya los ódios dieron fin,
ya se acabó la rencilla;
y hoy brindamos silla á silla,
hijos de Cuauhtemotzin,
con los hijos de Padilla.

Los hijos de dos naciones
unámonos con la paz,
y así cual nuestros pendones
estén nuestros corazones;
y no hay que ver para atrás.

VERSO

QUE ME DIRIJE MANUEL VALDES.

©

Con una reata me ahorque,
y me corte la nariz,
siempre que el amigo Ruiz
le halle consonante á "porque."

MI RESPUESTA.

La reata puedes buscar
y mutilar tu nariz,
pues mi musa aunque infeliz
cree el consonante encontrar.

Una milpa has de sembrar
de aquel grano regalado
que Dios para el hombre ha criado,
y antes que el maiz se *amazorque*
tendrá consonante el *porque*,
porque yo se lo he encontrado.

®

QUINTILLA DE UN AMIGO,
LA QUE GLOSÉ Á SU PEDIMENTO.

*La muger en el amor
es como el indio al comprar,
que dándole lo mejor
piensa que la han de engañar
y siempre escoge lo peor.*

A mí ninguna me engaña
con su fingido candor,
pues sé que esta es la alimaña
con que cubre su patraña
la muger en el amor.

La que parece un pichon
en sus modales, su hablar,
esa, nos dá un mordiscon;
que en cuanto á buena intencion
es como el indio al comprar.

Aunque estés siempre á su lado,
y la mimes con primor;
nunca serás bien tratado
si otro medio no has hallado
que dándole lo mejor.

Mas estemos preparados
sin dejarnos dominar;
pues hembra que vé postrados
á pollos almibarados,
piensa que la han de engañar.

Por último, gente chusca,
en los asuntos de amor
cuidarse de una chamusca;
que hay quien anda busca y busca,
y siempre escoge lo peor.

ABRIL DE 1838.

DIAS DE CAMPO Á ESCOTE, EN EL PASO
DE DOÑA CECILIA.

Esta es una relacion,
una crónica ó comento,
historia, noticia ó cuento
de la primera funcion;
concurrancia, diversion,
reunion, tertulia ó paseo,
que se arman para recreo
de tanta alegre familia;
y que de doña Cecilia
son en el paso. Laus deo.

Lo que hubo primeramente
fué almuerzo, y particular;
segundamente billar,
y en la sala mucha gente;
terceramente, y caliente
buen café, bueno, esquisito;
cuartamente lo que omito,
y baños, que nadie usó;
y quintamente siguió
treinta y una, y su chilito.

Otros en paz y atención
buscaban en su mesilla,
y en la *de campo matilla*
pesetas ó diversion:
como alma de la funcion
habia damas muy hermosas,
que cual al jardin las rosas
con sus chistes y armonía
daban placer y alegría
á estas reuniones graciosas.

A su tiempo, una comida
abundante y sazónada
no dejó que desear nada;
y cuando estuvo concluida
hubo carreras ó *huida*
de corceles cosquillosos,
con jóvenes animosos
que su habilidad lucieron,
pues de costillas midieron
aquellos campos frondosos.

Hubo en tan fausta ocasión
muy buen humor y alegría,
sin faltar la cortesía
debida á toda reunión:
tambien hubo algo de ron,
pero en gentes comedidas;
en el baile, complacidas
á las bellas observamos,
y los no bellos deseamos
tales fiestas repetidas.

Mucho se debe esperar
de este nuevo *Medellin*,
si en el siguiente festin
igual gusto ha de reinar.

Concurramos á aumentar
unas tan gratas reuniones:
y á las siguientes funciones
corramos á troche moche,
por agua, á caballo, en coche,
en pos de las diversiones.

A las circunstancias presentes.

Se sabe que á una ciudad
que en su asedio estaba alerta,
le fué tomada una puerta
con esta sagacidad:
de nueces gran cantidad
en unos carros entraron,
y porcion de ellas tiraron
donde la guardia las vió;
á alzarlas se amontonó
y entonces los asaltaron.

Este ejemplo de la historia
tanto me llegó á afectar,
que no lo puedo apartar
un punto de mi memoria.

Su aplicación es notoria de esta Aduana en los reveces, cuyos jefes muchas veces dan paso á un gran contrabando; y mientras está pasando nos entretienen con nueces.

Cuando un carro que camina á rechinar se propasa, hay que untarle alguna grasa; si nó, mas fuerte rechina.

AGOSTO 10.

Bas á L. Prieto.

Eres, Lorenzo, arrogante, cual aquel que en las parrillas abrasadas las costillas sufrió el martirio constante.

Sufre tú así lo chocante de un verso desaliñado; y al ver mi afecto empeñado en tu celebridad tanto, no digas, como tu santo, voltenme del otro lado.

PUBLICADO EN EL PERIODICO
"TELEGRAFO DE TAMPICO,"

EL 18 DE AGOSTO DE 1898.

*Cantar bien, ó cantar mal
en casa, es indiferente;
mas delante de la gente
cantar bien, ó no cantar.*

Es el canto una espresion en que el alma se enagena, y aun se olvida de la pena que atormenta el corazon.

En cualquiera situacion canta el ente racional, y cuando lo hace en señal de pasion regocijada, importa muy poco ó nada, *cantar bien ó cantar mal.*

¿No canta el rudo pastor apacentando el ganado?
¿no canta, aunque fatigado, el robusto labrador?
el arriero, el pescador
¿no cantan regularmente?
pues éstos, es evidente lo hacen por mera alegría, que cantar sin melodia *en casa, es indiferente.*

Ahora, llamar la atencion,
y con gran desembarazo
resultar al primer paso
desgraciando la funcion,
no lo hallo puesto en razon
ni es, á lo menos, prudente;
porque un sonido cadente
todos deben aplaudir,
y el autor ha de lucir
mas, delante de la gente.

Digolo, por los cantores
que el telégrafo han plagado,
y al público molestad
con sus pirópos y flores.

Dejen, por Dios, mis señores,
tanto argüir y replicar;
dejen ya de importunar
"á Safo, al metro, y á C,
"y dejen á S. de A. B.
cantar bien, ó no cantar.

SETIEMBRE DE 1838.

A pedimento del amigo D. Cristóbal Andrade,
de Huejutla.

Este es el grato y venturoso dia
cuya aurora brillando allá en Dolores,
trazó un astro, que en luz y resplandores
trajo á Anáhuac la paz y la alegría.

A aquel Anáhuac, que infeliz yacia
sumergido en cadenas y en horrores,
y que el esfuerzo de sus defensores
hizo tornar á su soberanía.

Honores tributemos con anhelo
á tan preclaros ínclitos varones,
que á las águilas dieron rauda vuelo,
acallando el rugido de los leones;
y á Méjico dejaron por herencia
la Union, la Religion, la Independencia.

Aquel caudillo ilustre mejicano,
aquel *Hidalgo*, de la patria gloria,
cuyo nombre recuerda á la memoria
la gratitud del buen republicano.

Dirigió este discurso al pueblo indiado:
"marcha á la lid, al campo de victoria;
"haz que tu sujecion sea ya ilusoria,
"sacude para siempre el yugo hispano."

Dijo, y mil héroes á su voz atentos
el angusto estandarte van siguiendo;
y sin temor á riesgos ni tormentos
los grillos á la patria van rompiendo,
hasta verla feliz, emancipada,
y el rango de nacion entronizada.

¿Dónde estan esos héroes afamados
cuyos gloriosos hechos recordamos,
y por cuyas hazañas ser logramos
al libro de los libres agregados?

¿Murieron? no, que viven adunados
al hábito vital que respiramos,
y en nuestros corazones abrigamos
sus nombres sacros, ya divinizados.

Vivan pues, para siempre en la memoria
de agradecidos pechos liberales,
que no aspiran ni quieren otra gloria
que cantar sus hazañas inmortales.

Vivan, y á Dios roguemos con anhelo
que á sus manes les dé la paz del cielo.

A las columnas de Hércules uncida,
desgraciada la América llorara;
su grandeza en infamia convertida,
á su cuello cadenas arrastrara.

Por Hidalgo en Dolores redimida
fuera, y su libertad recuperara
por muchos héroes de su independencia,
mas de primero, él tuvo la excelencia.

Al celebrar el venturoso día
que el alma libertad escogitara
para fijar su gran soberanía
en la tierra que el cielo la dictara.

En ese mismo instante de alegría,
Huejutla entusiasmada se prepara
á escarmentar al Galicano osado
que le quiere quitar bien tan sagrado.

De Hidalgo, de Morelos, de Galeana
hombres ilustres, génius liberales,
hace recuerdos hoy la patria ufana,
y canta las hazañas inmortales.

Con magestad, con pompa soberana
el nombre tiene inscrito en sus anales,
eterniza su fama, lustre y gloria,
recorre placentera la memoria.

El alma, libertad en trono augusto
guarnecido de esmaltes y topacios,
su residencia fija ¡Sumo gusto!
de Anáhuac en los bellisimos espacios;
destierra prontamente el fiero susto
que el despotismo infunde y sus palacios,
y prodiga sus gracias y sus dones
á los republicanos corazones.

Estos restos sagrados que honorando
están la tumba donde ya reposan,
lecciones singulares están dando
á los que de vital aliento gozan.

Su virtud y valor siempre imitando
las Aztecas confundan á los que osan
ultrajar el dichoso suelo hermoso
que un depósito encierra tan precioso.

OCTUBRE 4.

A la niña Panchita Ruiz en su cumpleaños,
dedica Ignacio Muñoz las sigüentes

OCTAVAS.

Salve, Francisca bella, virgen pura,
blanca flor de la hermosa primavera,
tierno pimpollo en quien la Dea natura
se complace, mirando la primera
de sus hijas queridas. Salve, hechura
de la union mas feliz que haber pudiera.
Yo me deleito de tu natalicio
celebrando este nuevo beneficio.

No cantaré los dones de hermosura
que liberal te dió naturaleza;
para otros hombres quede la ventura
de mostrarte afanados tal destreza:
mi débil canto no es á la escultura
de tu rostro divino.... Ay! la presteza
del tiempo asolador todo destruye,
la vida corre, la belleza huye.

Las virtudes bendigo con que tu alma
pródigo enriqueció el poder divino;
la noble magestad y dulce calma
con que pasas del mundo el torbellino;
no de otro modo que la fresca palma
del ardiente arenal que está vecino
al inmenso desierto de la Libia,
cuyo sople voráz nunca se entibia.

Ese candor admiro, esa inocencia,
esa amabilidad, ese recato,
esa modestia rara, esa prudencia
que te abrigan de todo desacato.

Ese génio festivo, esa obediencia
que á tus padres encanta; su mandato
ejecutando pronta y dócilmente,
con respeto y esmero diligente.

Vive feliz, Francisca, y muy amada
de padres tan dichosos; sé querida
de tus tiernos hermanos, y adorada
de cuantos te conozcan en la vida:
jamás te infeste corrupcion malvada,
ni la malicia sea tu conocida.

Que un varon de virtud sea tu esposo,
fiel, complaciente, amante y cuidadoso.

Justo parece que la musa mia
salir intente de su prisión fiera,
porque quiere ofrecerte en este dia
pobres obsequios de su corta esfera.

Perdona, amable jóven, la porfia
que tosco y rudo verso produjera.

Ni ostentacion ni orgullo me guiaron,
tus virtudes sublimes me inspiraron.

TAMPICO, OCTUBRE 6 DE 1838.

A. D. T. RUIZ.

DEDICATORIA.

Si mis versos no hubieras elogiado
tampoco yo te hubiera importunado;
mas como por mi honor así lo hiciste,
mi reconocimiento mereciste.

Recibe en estos nuevos mis afectos,
Rogándote me indiques sus defectos.

I. M.

SONETO.

Tizado y andrajoso el carbonero
para su amor encuentra fiel pareja;
y aquí y allí silvando, quien protegeja
su ardiente suspirar tiene el arriero.

No falta una pastora que al leñero
carifosa el sudor limpie sin queja,
y diligente la industriosa abeja
con su trabajo halaga al compañero.

Unicamente yo morir me siento
aislado, triste y anegado en llanto:
¡Evelina no me ama!... Este tormento
tanto me agobia, me lastima tanto,
que no quiero vivir: venga al momento
la fiera parca y cese mi quebranto.

DÉCIMA.

Canta el ave sus amores,
todo ser canta su suerte;
solo yo canto mi muerte
entre acerbos sinsabores.

Y de tan crueles dolores
mi alma se ve atormentada,
que del fango de la nada
salir no hubiera querido;
pues de Elvira aborrecido
sufro una muerte pausada.

I M.

1839.—FEBRERO 15.

En el convite con que se celebró en Tampico
la acción de Tuxpan.

Brindo por la guarnicion
que en el día siete de Octubre
su nombre de gloria cubre,
dándonos federacion:
brindo, porque esta opinion
muy difundida se vea
segun mi afecto desea,
por los pueblos á porfia;
y brindo, en fin, por Mejía,
y por el valiente Urrea.

Por los gefes y oficiales
brindo, de aquesta funcion,
y que sea eterna la union
de todos los federales.

Brindemos á copa alzada
con entusiasmo ferviente,
porque viva eternamente
la federacion amada.

Brindemos con efusion
por la patria y libertad;
y que la federacion
sea admitida en la nacion
para su felicidad.

1840.—SETIEMBRE 11.

Convite en el aniversario de la accion contra
Barradas en 1829.

Tampico con alegría
celebra la independecia,
y su grata complacencia
la manifiesta este dia.

Su patriotismo á poña
todos han manifestado,
y á mi la vez ha llegado
de brindar por la memoria
de los que con su victoria
patria libre nos han dado.

Brindemos por los bravos ciudadanos
que en la barra pelearon con lealtad,
defendiendo la patria-libertad
contra Barradas y sus veteranos.

Brindo, y con grata emocion
este brindis lo dedico
á las bellas de Tampico
que adornan esta funcion.

Con patriótica lealtad
brinda mi cariño ardiente,
al ejército valiente,
sostén de la Libertad.

1842.—FEBRERO 12.

Al comenzar los bailes de Carnaval en el salon
de Don Ramon Gallegos.

Pues la ocasion ha llegado
y no estamos entre frailes,
diremos algo de bailes,
que bastante hemos callado.

*Son palabras de San Pascual Bailon, patrono
de los devotos á bailes.*

Ya llegó la temporada
y los bailes comenzamos;
en el primero, notamos
de ciertos bultos la entrada.

Como esto no nos agrada
fué Gallegos reclamado,
y ofreció que remediado
para otra noche será:
lo que fuere sonará
que bastante hemos hablado.

Máscaras habrá á Bombon
y de Niñas un sin fin,
señores en figurin
ó tal vez en figuron.

Se bailará rigodon
y minuét afandangado,
danzas y wals de contado,
galopa, paspié y hondú;
y despues.... al ambigú,
que bastante hemos hablado.

Habrá música marcial,
salon forrado en papel,
cortinas con arandel,
y candiles de cristal.

En la mesa su ¡qué tall!
su pavo bien relleno,
abadejo entomatado,
hostiones, pescado frito,
y otras tajadas que omito,
que bastante hemos hablado.

En intervalos tambien
habrá su *contrajudia*,
nones, y *doña María*
y su quién va contra quién.

En la sala, sin desden
á las niñas del estrado
se les dará, sazonado
limon para refrescar,
y Rom para calentar
que bastante hemos hablado.

Se ajustarán sus partidos,
y así que estén concertados
tomarán los *ajustados*
las infelas de maridos:
pero han de estar entendidos
que si esto se ha tolerado,
es por el *mus ilustrado*,
pues vemos que ya se admite
cualquier juego con envite,
que bastante hemos hablado.

Decir todo lo que habrá
me parece una quimera,
y aquel que saberlo quiera
por un duro lo sabrá.

Vamos, amigos, allá
que el sarao será *Salado*
y está el salon decorado
con un simil del regente;
vamos, que . . . pluma, detente,
pues bastante hemos charlado.

FEBRERO DE 1843.

A UN CAMASTRON PEGAJOSO.

*No me vengas á decir
si soy flaco ó si soy gordo,
pues para mí no hay peor sordo
que aquel que no quiere oír.*

Dejémonos de aleluyas
y vamos á discutir
si son mías ó son tuyas
las causas, y ya mas pullas
no me vengas á decir.

Yo con gran calma y franqueza
tus majaderías abordo,
aunque me traen aspereza,
que al fin á nadie interesa
si soy flaco ó si soy gordo.

Y así, cual su dicha labra
comiendo y callando el tordo,
calla y come tú, á lo cabra
y haz que no escuchas palabra;
pues para mí no hay peor sordo.

Con que... ya comprenderás
lo que te quiero decir
y tal vez te enmendarás;
mas creo tú lo mismo harás
que aquel que no quiere oír.

1844.—MARZO 6.

A la Srita. Octavia Gajá.

Nuestros mayores gustos y contentos
Los vemos cada instante trastornados,
No bastando vigiliás ni cuidados
Si en perseguirnos dan los elementos.
Los calores, el polvo, sol y vientos
Son enemigos de nuestros sembrados:
Y á estos males contra ellos conjurados
Tenemos que agregar ya los jumentos.
Cultivaba mi hermosa sus vergeles,
Y nos embelesaba la fragancia
De catorce pimpollos de claveles,
Pero ¡oh de nuestras dichas inconstancia!
Entró anoche un borrico en el jardín,
Y todas nuestras flores dieron fin.

Incendio del 22 de Mayo de 1845, que comenzó en
casa de Isabel Martel (ã) la Paja-larga.

Se ha quemado el "capitolio"
de los Estados-Unidos,
y el congreso y el senado
andan ahora divididos.

De Mayo á los veintidos
que de Corpus era el día,
de una cocina salía
el incendio mas atroz.

Se comunicó veloz
como suele el monopolio,
á un grande libro de á folio,
un jacalón si me esplico;
y ahora dicen que en Tampico
se ha quemado el capitolio.

Por freir cierta golosina
no sé si dulce ó amarga,
una paja que era larga
se quemó, de la cocina.

El fuego pronto camina
y prende en cuartos, ó nidos,
que por encanto encendidos
participan su eficacia;
y es tal fuego, la desgracia
de los Estados-Unidos.

Todo el incendio lo arrasa,
y casi prende su llama
á la hospitalaria cama,
pero á tal no se propasa.

Ardió sí, toda la casa,
el corredor, su tinglado,
y el fuego comunicado
fue luego á piezas vecinas,
y ardieron *las oficinas,*
y el *congreso,* y el *senado.*

Fue terrible la agonía
de las miseras humanas
de la caridad hermanas,
en tan angustioso día.

Perdieron lo de valía
de su equipo, sus vestidos,
sus tocados, sus prendidos,
y en fin, hasta *sus hermanos:*
pues los pobres parroquianos
andan ahora divididos.

ABRIL DE 1846.

A PEDIMENTO DE LA FAMILIA FERNANDEZ,

Á DON EMILIO REY.

Pancracio ilustre, jóven trovador
que no solo á la arena te has lanzado
á lidiar con la musa de *Manor*
cuyo númen gigante has doblegado,

sino que de la polka defensor
inmarcescible lauro has conquistado:
señoritas, señoras y matronas,
te dedicamos cívicas coronas.

Diciembre de 1847.

HACIENDA DEL PUENTE (TASCO.)

Mañana me voy, mañana,
que así lo quiere el destino:
y llevo para el camino
el "*cuando*" de la *marrana.*

Quando oigas en el corral
un ruido como clarín,
es que Juan toca el violín
en casa del caporal.

Y *cuando* viene al portal
y siguiendo la jarana,
toca, hasta por la mañana
que á la cuadrilla se van:
entonces ¡pobre de Juan!
y pobre de la *marrana.*

Quando á cazar me aparejo
con mi escopeta largota,
ya le tiro á la huilota,
la chachalaca, ó conejo;

yo no les toco el pellejo,
pero con gracia galana
al aire van pluma ó lana:
y entonces, la suerte echada
yo me vuelvo sin tajada,
y allá queda *la marrana*.

Cuando hay baile en el zaguan
y con valor inaudito
se empeña don Mannelito
al son del violin de Juan,
y aunque ya las once dan
sigue siempre la jarana:
entonces, la cosa es llana,
hay gustos, hay alegría,
y con las claras del día
se retira *la marrana*.

Cuando ya la noche entrada
oyeres por esos cerros
muchos ladridos de perros
y la gente alborotada:
entonces la leona osada
los tecorrales allana,
y en haer presa se afana,
pero yo con grande brio
la hago repasar el rio,
y le quito *la marrana*.

Cuando vieres muy contentos
al Gachon y la Gachona
Papá Ruiz y Mamá Mona:
y al son de los instrumentos
vieres beberse los vientos

toda la gente lozana,
con la polka y la tirana,
entonces, aliviadita
va mi tia doña Pachita,
y contenta *la marrana*.

En fin, *cuando* va Cristina,
ó Angel á Trinidad lleva,
y Pedrito á Geneveva
en rumbo de la cocina,
si el combustible se afina
al comal, olla ó banana,
es, porque aprieta la gana
del taquito ó los frijoles;
ó porque *el compadre Aurioles*
quiere ver á *la marrana*.

A la Sra. Doña Margarita Soto, con un cuadernito
del lenguaje de las flores.

Aunque no se me ha logrado
el gusto de conocerte,
lo tengo sí, en ofrecerte
este juguete de estrado.

Es obsequio limitado
pero de afecto sincero;
que lo admitas, solo espero,
no lo tomes á osadía,
pues te amo por simpatía
y por tu nombre (*) te quiero.

(*) Cuyo nombre es el de mi madre.

REAL DE TASCO, JUNIO 18 DE 1848.

*Días remitidos á la hacienda del Puente, á
la niña Trinidad Muñoz.*

¡Quién pudiera dar un vuelo
y llegar con gran festejo
mas allá de Tasco el viejo,
mas acá del portezuelo!

Entonces, con grande anhelo,
con buen afecto y lealtad
á todas, mi voluntad
les fuera haciendo presente,
pero particularmente
á la linda Trinidad.

Ya que esto no puede ser
(lo digo con pena acerba)
van duraznos en conserva
á cumplir con mi deber;
todas los han de comer,
todas, con fraternidad
porque esta es mi voluntad,
aunque la *cuelga* presente
es á la reina del Puente,
á la chula Trinidad.

—Francisca Ruiz de Muñoz.

A la del puente Gachona,
á la de Tasco Alegria,
felicitamos su día

—Papá Ruiz, y Mamá Mona.

Con voluntad placentera
saluda, y con alegría,
á Trinidad en su día
—Anita Ruiz de Tabera.

Rafaela Ruiz, con lealtad
y con cariño perfecto,
dá los días con buen afecto
á su amiga Trinidad.

No pudiendo ir en persona,
con un papel cumplirá,
y Rafael Angel dará
los días á la Gachona.

Aunque corras en borrico,
Trina, te hemos de alcanzar,
y los días te hemos de dar
Cristina, Geno y Perico.

Desde la oscura cocina
Luisa dice cariñosa,
que saluda respetuosa
á la linda Doña Trina.

TAMPICO, 13 DE ENERO 1849.

En el convite con que se celebró la reconciliacion del pueblo con la guarnicion; verificada el 30 de Diciembre anterior.

Pues la reconciliacion
ha sido franca y cordial,
en la guardia nacional,
el pueblo y la guarnicion.

Pues cesaron las querellas
y en cada hombre hay un amigo,
únanse todos conmigo
y brindemos por las bellas.

Brinda mi alma placentera
con gusto y con alegría,
porque sea leal y sincera,
franca, firme y duradera
la union y buena armonia.

Brindo, y al cielo suplico
haga prosperar la union
que hoy reina en la guarnicion
con el pueblo de Tampico.

De mi contento doy señas
en tan plausible ocasion,
brindando por nuestra union,
y las lindas Tampiqueñas.

TACUBAYA, ENERO DE 1851.

Charada para el Monitor Republicano.

Mi primera es un abrigo
ó lujo del bello sexo.

Mi segunda es produccion
de peñas, montes ó cerros,
y mi todo, entra del hombre
en el vestido completo.

T. R.

LA CONTESTACION EN EL MISMO PERIÓDICO, FUÉ LA SIGUIENTE:

No hay cosa que á una morena
dé mas sal, ni mas aquello,
que un *Chal* terciado con garbo:
hasta parece que el *Eco*
repite ¡por Dios qué guapa!
¡bien haya tan lindo cuerpo!

Y á propósito, señores,
á nos, los del sexo feo
¿qué es lo que nos dá mas tono?
(todos en coro) *El Chaleco.*

*Despues supe que esta contestacion fué del doctor
D. Ramon Valdés, antiguo conocido de Tampico.*

TAMPICO, 22 DE ENERO 1853.

A mi amigo D. C. Andrade, en la muerte de su hijo
Alejandrino, en Huejutla, el día 11.

Desde la excelsa celestial mansion
Donde ante Dios te encuentras trasladado
Ves, Alejandro, de tu padre amado
La pena, el llanto, la consternacion.
De mi pura amistad fuera baldon
No acompañarlo en trance tan pesado,
Y desde aqui mi pecho lacerado
Le dá conformidad, consolacion.

Tus hermanos, parientes, tus amigos,
Todo tu pueblo, cuantos te estimamos,
Cuantos de tu candor fuimos testigos,
Por tu eterno descanso á Dios rogamos;
Y esperamos de su alta omnipotencia
Te conserve por siempre en su presencia.

ABRIL 8.

DESPEDIDA AL SR. CURA D. JUAN JOSE CALISTI.

El pueblo de Tampico entristecido
lamenta de su párroco la ausencia;
del buen padre Calisti, del que ha sido
amparo de la misera indigencia;
de aquel que con el pobre ha compartido
su honorario con tanta complacencia,
que su gran caridad no olvidaremos
los muchos que el sustento le debemos.

De Cadereita la feligresía
va á ser dichosa, pues por el servida
disfrutará la paz y la armonía
que dan su ejemplo y arreglada vida;
y recibirá el pan de cada día
con su santa palabra, dirigida
á unir las voluntades entre hermanos
é impulsarlos á ser buenos cristianos.

¡Oh buen padre Calisti! buen pastor,
al dejar tu rebaño contristado
haz conmemoracion del gran dolor
que en nuestros pechos queda tan grabado;
y no olvides tampoco el grato amor
con que hemos tus virtudes respetado.

En fin, á Dios rogamos con anhelo
te recompense con la paz del cielo.

DICIEMBRE DE 1853.

Brindis en la cena dada por la plana mayor á la tropa
de mi batallon, la Noche buena.

Puesto que á mi afecto tierno
hoy se le pide brindar,
hágolo en primer lugar
por el supremo gobierno.

Brindo con gran efusion
y con afectos cordiales,
por los Jefes y Oficiales
de este activo batallon.

Este brindis lo dedico
entre vivas y contentos
á la clase de sargentos
del batallon de Tampico.

Con grande gusto, señores,
voy á levantar la copa
por los cabos, por la tropa,
los músicos y tambores.

Aunque parezca cinismo,
ya no puedo prescindir
de mi genio, y por concluir
brindo, amigos, por mí mismo.

MAYO DE 1854.

Contestacion para la Señorita Romana Cortés á una
carta en verso, de su amiga Luisita de la Isla.

Me invitas amiga mía
con ese genio fecundo
en consuelos y alegría,
á que viva en armonía
con los placeres del mundo.

Te empeñas en consolarme
y te agradezco el empeño;
pero no puedo alegrarme
porque mi signo es quejarme,
porque mi dicha es un sueño.

Pero un sueño tan fatal
que aletarga mi existencia
con su amargura mortal,
y en tan angustioso mal
solo pido á Dios paciencia.

No espero felicidad
mientras more en este suelo;
pero admiro la bondad
que tu generosidad
tiene para mi consuelo.

Y agradezco, tierna amiga,
tu empeño por animarme
á que viva sin fatiga;
y es necesario te diga
que has logrado consolarme.

Sí amiga del alma mía,
tu carta sentimental
mitiga mi melarchia,
vivifica mi alegría,
vence mi tedio fatal.

Por lo cual, yo agradecida
á tu cariño y bondad,
te contesto complacida
que sacrificio mi vida
á tu generosidad.

En fin, amable Luisita,
recibe de buena gana
una espresion esquisita,
de mi madre, mi hermanita,
y de tu amiga—Romana.

Carta glosando un verso de Luisita.

*La escasez de mi talento
y la poca fantasía,
me impiden en este día
el contestar con acierto
tu adorada poesía.*

En tu anterior poesía
dices que yo estaba triste
y aprobé lo que dijiste,
por pura cortesanía.

Nada sufro, amiga mía,
y aun mi ánimo está contento
descansando en el eimiento
de tu amistad estremada;
y solo me trae turbada
la escasez de mi talento.

Una amiga tan afable
cual en ti llegué á encontrar,
fuera capaz de calmar
la alma mas inconsolable.

¿Cómo quieres que sea dable
que viendo tu simpatía
no rebose en alegría?

Yo, Luisa, solo lamento
mi limitado talento,
y la poca fantasía.

No hablemos ya de pesares,
penas, ni calamidad,
y quememos con lealtad
incienso en nuestros altares.

Y si alguna vez notares
que no muestro mi alegría,
ten seguro, amiga mía,
que adormezco mi contento;
ó leves causas, mi intento
me impiden en este día.

Quien estas líneas me escribe
tiene, Luisita, el placer
de hacerte así conocer
el gran gusto que recibe;
que otro intento no apercibe
sino en tan seguro puerto
reanimar su númen yerto;
y si esto no logrará,
al menos procurará
el contestar con acierto.

Por último, mi amistad
que recibas grata implora,
de Máma y de Telesfora
el buen afecto y lealtad.

Dispénsenos tu bondad
admitir la simpatía
del que un saludo te envía
cuando por mí llega á hablar,
y no cesa de elogiar
tu adorada poesía.

Carta y glosa de una cuarteta de la misma.

Mis cariñosos empeños
hijos de un pecho cobarde,
van contestando, aunque tarde,
á tus versos halagüeños.

No falta de voluntad
este atraso ha motivado,
sino que estuvo ocupado
mi amanuense, esto es verdad.

Hoy que está ya desahogado
te contestamos, Luisita,
y de tu amable cartita
un cuarteto va glosado.

Pero antes de hacer la glosa
y á estilo de cortesana,
tu leal amiga Romana
te saluda cariñosa.

Mi familia, en lengua muda
te manifiesta su amor;
y al que tú llamas autor
igualmente te saluda.

*Gozos, placer y pasión,
estos sean nuestro emblema;
y que se arda el corazón
con una llama que quema.*

Mi contento se extasia,
se enagena mi razón,
y se eleva el alma mía
porque hay en tu poesía
gozos, placer y pasión.

Dios sus gracias repartió,
con sabiduría suprema;
gênio y poesía te dió,
y si de estos te dotó,
estos sean nuestro emblema.

Un talento natural
me admira, y doy por razón
que adoro todo lo ideal,
y dejo correr mi mal
y que se arda el corazón.

¡Qué quieres amable Luisa!
este fué siempre mi tema;
la poesía me electriza,
y en una bella, me hechiza,
con una llama que quema.

Días á C.

En esta corta cartita
mi cariño significo,
remitiendo á Cristinita
con voluntad infinita
los días desde Tampico.

Recibe, nieta querida,
de mi afecto esta memoria
en que te deseo cumplida
buena salud, larga vida,
aquí paz, y despues gloria.

A PEDIMENTO DE UNA CONOCIDA.

*Dádivas quebrantan peñas
dice un adagio vulgar;
y el perfecto enamorar,
con dinero, y no con señas.*

Mucho de.... hermoso lucero,
mucho de.... prenda adorada,
mucho de.... mnger amada,
y mucho de.... por tí mnero;
pero.... nada de dinero,
solo frases halagüeñas
y miraditas risneñas
hoy en los hombres se vé,
los que ya se olvidan que
dádivas quebrantan peñas.

Pobres de mis compañeras,
de esas que se han figurado
que su lindo almivarado
las enamora de veras;
es pedir al olmo peras
en tales catrines fiar,
por eso no hemos de andar
en tratos, si estos bellacos
no afojan antes los tlacos,
dice un adagio vulgar.

Si traen buenas intenciones
ó pagan adelantado,
sirvámosles al contado
y nunca digámos nones;

pero si andan con ficciones
nos debemos desconfiar,
pues se sabe que en pagar
estriba la bella union,
el cariño, la pasion,
y el perfecto enamorar.

En fin, niñas candorosas
no os dejeis alucinar
de esos, que antes de pagar
hacen ofertas pomposas.
Llevemos claras las cosas
sin andarnos por las breñas;
y bien rubias ó trigueñas,
sea nuestro lema mejor
que nos hagan el amor
con dinero, y no con señas.

NOVIEMBRE DE 1855.

EL NUEVO SON DE COLIMA.

Para tomar á Tampico
trae Garza gente ensebada,
correyitas, y rifleros
que al cabo, ni entran ni nada.

Esta gente es singular
y su ceguedad lastima,
son como *el son de Colima*
que han venido aquí á cantar.

Noche á noche van á entrar,
mucho tren, mucha avanzada,
mucha pólvora quemada
y gritos de baladrones;
y al son de nuestros cañones
se vuelven. *Ni entran ni nada.*

A respetable distancia
se mantienen acampados,
y allí están estacionados
á pesar de su arrogancia.

Con gran bambolla y jactancia
tienen la plaza sitiada,
no pasa carne salada,
carbon, leña, leche, queso;
pero á pesar de todo eso
vemos que—*Ni entran ni nada.*

No hacen mas que amenazar,
y cada dia sus pareiales
dicen muy sentimentales,
esta noche van á entrar.

Asalten, si han de asaltar,
no tengan corba—quebrada,
lleguen hasta la estacada
que allí clavarán el pico;
porque lo que es á Tampico
ya digo: *Ni entran ni nada.*

Y eso que allá está el guerrero
intrépido *Ropa fina*
con D. Manuel de Quinina,
Namorado, y el Cartero,
Ruiseñor el relojero,
Mascareñas, y camada

con porcion de gente honrada
que han ido en busca de *monis*;
y á los que el señor Traconis
dice que—*Ni entran ni nada.*

En el campo sitiador
están tambien de embeleco
“Dufart el Tamaulipeco,
“y Cónique el trovador,
“Julian Perez, editor,
“Benito, y un camarada,
“que trae la cara tapada,
“y en la cuesta pasa lista,
“Latorre el anexionista”
y otros que—*Ni entran ni nada.*

En fin, dejemos pasar
el tiempo á pobres cuerudos,
ensebados y mechudos,
y vámonos á acostar
á pierna suelta, y roncar
sin pensar mas en su entrada;
que esta gente está azorada
y sueña con los cañones,
pues Tampico dice: *Nones,*
que al cabo, ni entran ni nada.



MEMENTO HOMOI

Tamaulipas, no se olvide
que de tu seno nació
un Garza, que te regó
con la sangre de Iturbide.

Y tus hijos, la existencia
arrastran con el pecado,
de haber tú sacrificado
al que te dió independencia.

DICIEMBRE 5.

Vestido de colorado,
con palmas, pompa y gran tren,
Cristo entró en Jerusalem
y salió crucificado . . .
¡cuidado, ojo azul, cuidado!

MEJICO, 25 DE NOVIEMBRE DE 1866.

Al pié de una esquila á Luisita de la Isla, á Tampico.

*Con cariñosa sonrisa,
con placer, con gusto fino
mi voluntad se electriza,
ofreciendo mi destino
á la simpática Luisa.*

SU RESPUESTA.

Glosa dedicada al Sr. D. T. Ruiz, en prueba de amistad.

Mi alma con grande alegría
aunque no soy poetisa,
contesta tu poesía
te felicita este día,
con cariñosa sonrisa.

Como prueba de amistad
estos versos te destino;
y con cumplida lealtad
deseo tu felicidad
con placer, con gusto fino.

Al escribirte esta glosa
mi contento se desliza
con tu suerte venturosa,
y con alma caudorosa
mi voluntad se electriza.

Tu quintilla he recibido,
y en su cambio determino
darte un parabien cumplido,
cual lo tienes merecido
ofreciendo tu destino.

En tu linda poesía
el cariño se divisa;
y en esta, la pluma mía
te retorna la alegría
de tu servidora—Luisa.

Al mismo tiempo me adjuntó sus dos composiciones siguientes.

PLEGARIA DEL SOLITARIO.

El mundo está silencioso,
y como el eco enmudece,
todo indica que padece
el alma de un pecador.

Mas yo turbaré el reposo
de noche tan solitaria,
elevando mi plegaria
al Supremo Creador.

Santo Dios omnipotente,
padre de amor y dulzura,
dueñete de mi amargura
y perdona mi pecado.

Dios benigno, Dios clemente,
mi fé pura en tí confía
concedas al alma mia
el perdon de lo pasado.

Dios justo, Dios de bondad,
á tí mi pecho aflijido
se prosterna arrepentido:
¡oh santo Dios, santo fuerte!

Y mi alma en su soledad
te pide, Dios inmortal,
me libres de todo mal
en la hora de mi muerte.

CONSUELOS DE UN CORAZON.

Corazon que dolorido,
angustiado y palpitando
das un penoso gemido,
¿por qué vives suspirando
en sufrimiento abatido?

Si en el mundo á padecer
á todo ser se condena,
¿qué quieres, débil muger?
¿piensas olvidar la pena
que heredastes al nacer?

Si llora el reo su prision,
si pide el huérfano abrigo,
y si el guerrero en la accion
sucumbe ante su enemigo;
no suspires, corazon.

Sí, tu suerte es mas dichosa,
tus quejas en vano son;
cambia tu vida llorosa,
no te aflijas, corazon,
que esta angustia es muy penosa.

Fuerzas, de debilidad
saca, y verás feliz eres;
goza con tranquilidad
de la dulce libertad
que les falta á otras mugeres.

Este es un consejo grave
que yo te doy, corazón,
para que tu pena acabe
y guardes, en conclusion,
de tu secreto la llave.

Tampico, 27 de Diciembre de 1856.

—Luisa de la Isla y Ortega.

EN TODAS PARTES CUECEN HABAS.

Carta de un costeño á otro.

Méjico, Junio de 1857.

Los que á Méjico llegamos
nos quedamos sorprendidos
de ver, que cuando paseamos
en cada esquina encontramos
bandos, bandas, ó bandidos.

Y cuando ya nos instruimos
y á los barrios nos llegamos,
¡cuántas cosas advertimos!
¡qué de dichitos oímos
y refranes estrañamos!

Los que pueda recordar
con alguna perfeccion,
te los voy á recitar
y en quintillas á mandar:
va de cuento, y atencion.

A una china, un irlandés
pisó el paño por desprecio,
y ella, dándole un revés
dijo: *Señor grandes piés,*
¿de qué taconeá tan recio?

Otra china, á un Forlipon
saludó por el calvario,
él la vió sin atencion,
y ella dijo: *Señor don...*
no se muestre polinario.

De gachispia iba un buen mozo
una tarde, algo telele,
y una chula de rebózo
le dijo en tono chistoso:
oiga, chato, ¿qué no guele?

Un estránjis elegante
se dirigió á una catrina
á quien queria echar el guante,
y ella respondió picante:
aguárdeme en esa esquina.

Decía á un agnador su chata
un día que estaba prendida,
y él la trataba de ingrata:
yo no soy tan mala reata,
sino que estoy muy torcida.

Pasar por vinatería
causa disgusto por cierto,
¡cuánta bulla y gritería!
¡cuánta mueca y grosería!
donde lloran, está el muerto,

Unos ya medio calientes,
otros doblados, ó á gatas,
quien rechinando los dientes,
le dice á los dependientes:
échenme de caldo y patas.

Peladitas, y pelados,
cual gavilan y paloma;
de rebozo, enfrazados,
verás aquí tan templados
como el que chiñó en la loma.

También muchachas bonitas
hallarás, que sin recato
medio encueros, borrachitas,
dan lástima ¡pobrecitas!
¡como les gusta el mal trato!

Pero con las pulquerías
comparar esto es parola;
aquellas sí, son orgías,
y escándalos y porfías,
allí sí, rueda la bola.

Allí están el aguador,
el artesano, el soldado,
pegados al mostrador
y diciendo al medidor:
¡por qué chiñta, desmolado!

Está el cargador, la china,
el mendigo, la tapada,
y el galopin de cocina
que dice al que el codo empina,
no me haga la masa aguada.

Se alborotan, se encabritan,
y en gentuza tan inquieta
mil disputas se suscitan:
y unos á los otros gritan:
no se lo eche en la maleta.

Sálgase ajuera el marica
grita uno dando un eruto,
y el retado le replica:
*cayetano la botica,
¡quizás mi caballo es bruto!*

¡Cuánta palabra insultante!
¡qué sátiras! ¡cuánta pulla!
vi un día, que una vergonzante
decía á su olvidado amante:
¡qué me mira? ¡qué, soy suya?

Otra se estaba escondiendo
porque pasaba el marido;
un lépe la estaba viendo,
y á su chinaca diciendo:
hay muertos que no hacen ruido.

Chitón, dijo la pelada,
y no se meta el tunante
donde no le importa nada;
que esto es cantar la tonada
meramente jorobante.

El lépero se mosqueó
y contestó de quedito;
*pos señor ya se acabó,
y no enchinche.... porque yo....
no caliente el bocadito.*

Basta ya de pulquerías,
de borrachos, de alharaca,
y dejando estas jaurías
sigan nuestras correrías,
que este es mi modito, y se aca.

Pasemos á algun meson
donde los payos están
en paya conversacion,
y se dicen por baldon:
no muela, cóma con pan.

Estos suelen disputar,
mas sobre cosas payunas;
tambien se suelen pulquear
y suspirando, esclamar:
¡ay San Luis! qué harán las tunas?

En bodegones veremos
de un candil á los reflejos,
perro-muerto, en los extremos
del clemole; pero entremos,
peor es chile, y agua lejos.

Y sentados en petates,
en banquitos, ó en cuchillas,
verás á los pinacates.
tomando con aguacates
atole, chile y tortillas.

Si en los mercados transitas
oirás las verduleras
decir á las fonderitas:
*¡ay, que monas francesitas!
meramente garbanceras.*

Si los barrios vas á ver
en busca de diversiones
y allí te haces conocer,
darás tales tropezones
que hasta el alma te ha de arder.

En fin, por los callejones,
por las calles, por las plazas,
oirás conversaciones
populares, ¡qué espresiones!
¡qué chuladas! ¡qué cosas!

Y esto, decírtelo es bien
aunque tú no lo esperabas,
por aquello del jejen,
y como prueba de que—*En*
todas portes cuecen habas.

JULIO 5.

DIAS.

Con gusto, con dicha plena
y con afecto sincero,
Ruiz da los dias placentero
á la linda Filomena.

NOVIEMBRE 7.

A CHUGUITA.

Entre las obras que creacion divina
produce con su gran sabiduría,
sus perfecciones puso en este dia
en una hermosa perla peregrina.
No perla, es una estrella matutina,
una cándida flor, luciente aurora,
paloma que virtudes atesora,
simpática muger, bella deidad
á quien contentos y felicidad,
del Ser Supremo mi cariño implora.

Pero cariño inocente,
con que afectuoso y propicio
celebra su natalicio
quien la aprecia reverente.

NOVIEMBRE 12.

A LA MISMA.

*Tal es nuestra simpatía,
tantas nuestras coincidencias,
que no deben sorprendernos
nuestras trece ó veinte letras.*

Tienen nuestros corazones
tan marcada semejanza,

que puestos en fiel balanza
dan unas inclinaciones.

Unas son sus convicciones,
tan acorde es su armonía
que en penas ó en alegría
nuestras almas, nuestro afán,
unísonos siempre van,
tal es nuestra simpatía.

Hay en la humana creacion
innatas oposiciones,
simpáticas afecciones,
cariño, confrontacion.

El amor, ó la aversion
nacen de las influencias
de sentidos y potencias;
y si todo esto es sabido
¿qué se estraña que hayan sido
tantas, nuestras coincidencias?

Si nacen tal para cual,
si cada uno trae su estrella
y consignadós en ella
lo físico y lo moral:
si un decreto celestial
á los dos manda querernos,
estos son juicios eternos,
ágenos del albedrío,
y cosas en fin, bien mío,
que no deben sorprendernos.

Mi voluntad, mi razon,
se afanan en conseguir
lo que ha llegado á exigir
de ellas, mi cruel situacion.

Tú que ves mi corazón,
tú que sus penas penetras,
mira si la gracia impetras
de que el Ser Omnipotente
enlace perpetuamente
nuestras trece ó veinte letras.

1858.—ENERO 17.

DÍAS A LA MISMA.

Los días te dan una alma marchitada
y un corazón que sus pesares llora,
oye mi voz, muger encantadora
y dales por piedad una mirada.

Recibe su efusión que es emanada
de un cariño sencillo é inocente;
y si como eres bella eres elemento
duelante mis angustias y aflicciones,
y tus consoladoras expresiones
endulcen el pesar que el pecho siente.

Sí, Chucha amable y querida,
y al felicitar tu día
mi voluntad complacida
te desea salud cumplida,
contento, paz y alegría.

1859.—OCTUBRE 20.

A AMALIA, EN SU CUMPLEAÑOS.

Al celebrar el venturoso día
en que hiciste á este mundo tu venida,
mi corazón se llena de alegría
deseándote feliz y larga vida,
que disfrutes en grata compañía
de tu amable familia tan querida;
cumpliendo muchos años sin pesares
y con todos los gustos que desearas.

MEJICO, —JUNIO DE 1860.

LOS ACABADOS EN AL.

En la plaza principal
que antes era plaza real
y ahora constitucional,
se encuentran la catedral,
y el sagrario primordial
ó cuadrante parroquial
de la mitra arzobispal.

El palacio nacional
que antes era virreinal,
y el congreso federal,
comisaría general,
la sala presidencial,
tesorería general,
y el archivo nacional.

De las flores el portal,
 palacio municipal
 ó casa consistorial
 con la lonja comercial;
 y la guardia principal
 con su cárcel criminal.

Y frente al otro portal
 de la plaza en lo central,
 la piedra fundamental
 ó base piramidal
 del monumento triunfal
 de la gloria nacional.

Desde dicha plaza se ve que el portal de la Diputación tiene doce arcos, que con seis de su mitad hacen diez y ocho.

Estos diez y ocho tiene el portal de las flores, los que con su mitad que son nueve hacen veintisiete.

Y estos veintisiete son también los que tiene el portal de mercaderes frontero á palacio.

AGOSTO 10.

PARA MI HIJO RAFAELITO.

El laurel que en la escena has conquistado
 con el papel de Lola, en Flor de un día,
 hermosa Florentina, te ha grangeado
 de todos el afecto y simpatía.

Yo también te celebro entusiasmado
 y con el alma llena de alegría,
 pues sabes el aprecio reverente
 que á tus virtudes mi cariño siente.

1861.—JUNIO 10.

A pedimento de D. Camilo Guerrero.

DIAS

Vuras señalando de ventura
 Marchen tus años con salud cumplida,
 Amenizando el curso de tu vida
 Regocijo, placeres, hermosura.
 Grato mi afecto ofrece con ternura
 Aumentar la pasión á que lo incita,
 Recuerdo eterno que en mi pecho habita,
 Inagotable, grande, entusiasmado,
 Tan solamente acaso comparado
 A tu candor, amable Margarita.

DE OTRO MODO.

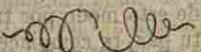
Vl celebrar tu venturoso día
 Mi pecho con afecto reverente,
 Vl cielo pide, que te dé indulgente
 Regocijo, contento y alegría:
 Grata también pretende el alma mía
 Vlargar muchos años tu existencia,
 Rogando á la divina Omnipotencia
 Inclinar la balanza á mi deseo,
 Leniendo de este modo por trofeo
 Vsegurar tu paz, tu complacencia.

NOVIEMBRE 27.

Para el paisano Pancho Terán, A

Vmi cariño amante, respetuoso,
 No fué posible celebrar tu día
 Dozarme en tu contento, tu alborozo,
 En oportunidad como debía:
 Tamentar esta falta, me es forzoso
 Imaginando que tal vez podría
 Tu voluntad creerla de intencion,
 Aunque no fué sino una distraccion.

Vmada prima, á quien con ansia ardiente
 Qulto rinde mi afecto apasionado,
 Ta distraccion perdoname, indulgente,
 Vecelebrar tus días. Mi amor postrado
 Ruegáte este perdon, y que clemente
 Imaginar jamas hayas pensado
 Jenga mi voluntad en ello parte,
 Vtendido mi empeño en agradarte.



CUENTOS.

CUENTO DE CUENTAS.

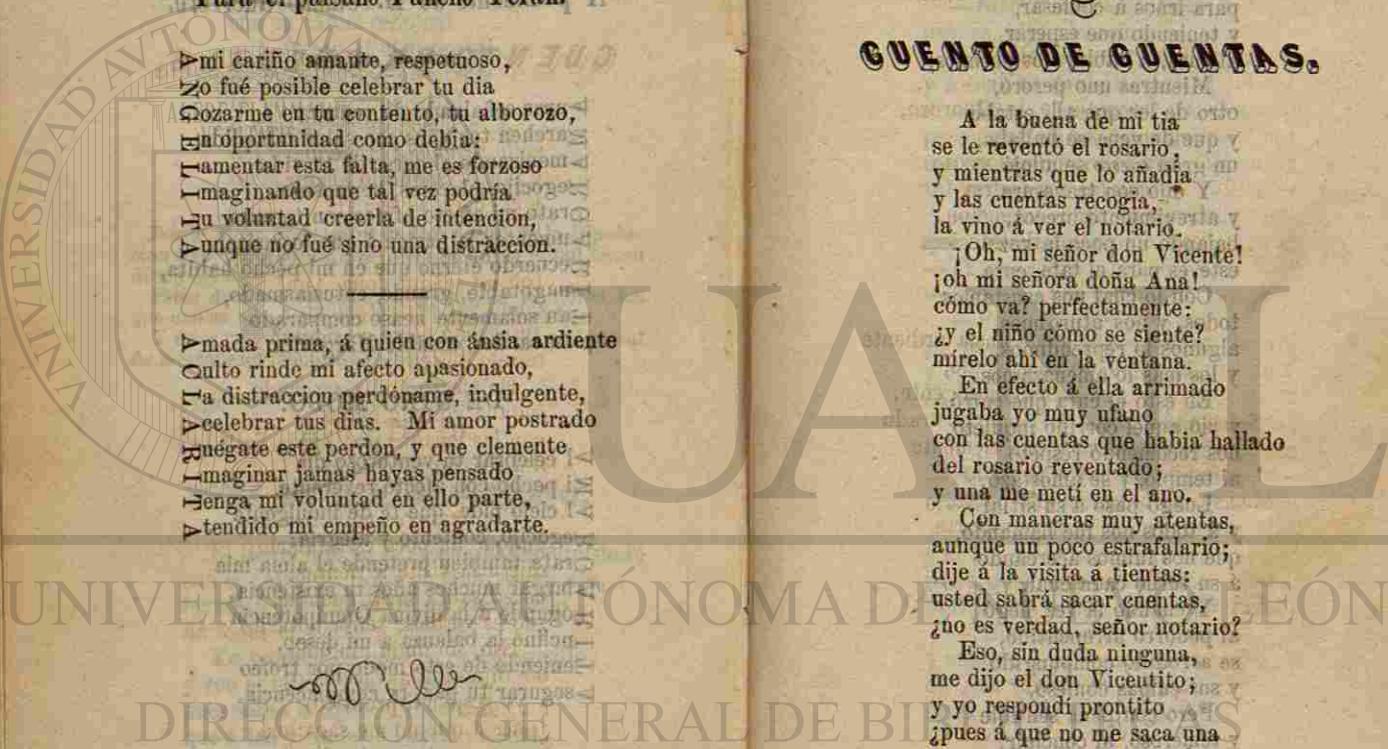
A la buena de mi tia
 se le reventó el rosario,
 y mientras que lo añadía
 y las cuentas recogía,
 la vino á ver el notario.

¡Oh, mi señor don Vicente!
 ¡oh mi señora doña Ana!
 cómo va? perfectamente:
 ¿y el niño cómo se siente?
 mirelo ahí en la ventana.

En efecto á ella arrimado
 jugaba yo muy ufano
 con las cuentas que habia hallado
 del rosario reventado;
 y una me metí en el ano.

Con maneras muy atentas,
 aunque un poco estrafalario;
 dije á la visita a tientas:
 usted sabrá sacar cuentas,
 ¿no es verdad, señor notario?

Eso, sin duda ninguna,
 me dijo el don Vicentito;
 y yo respondi prontito
 ¿pues á que no me saca una
 que me metí en el calito?

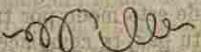


NOVIEMBRE 27.

Para el paisano Pancho Terán, A

Vmi cariño amante, respetuoso,
 No fué posible celebrar tu día
 Dozarme en tu contento, tu alborozo,
 En oportunidad como debía:
 Tamentar esta falta, me es forzoso
 Imaginando que tal vez podría
 Tu voluntad creerla de intencion,
 Aunque no fué sino una distraccion.

Vmada prima, á quien con ansia ardiente
 Qulto rinde mi afecto apasionado,
 Ta distraccion perdoname, indulgente,
 Vcelebrar tus días. Mi amor postrado
 Ruégate este perdon, y que clemente
 Imaginar jamas hayas pensado
 Jenga mi voluntad en ello parte,
 Vtendido mi empeño en agradarte.



CUENTOS.

CUENTO DE CUENTAS.

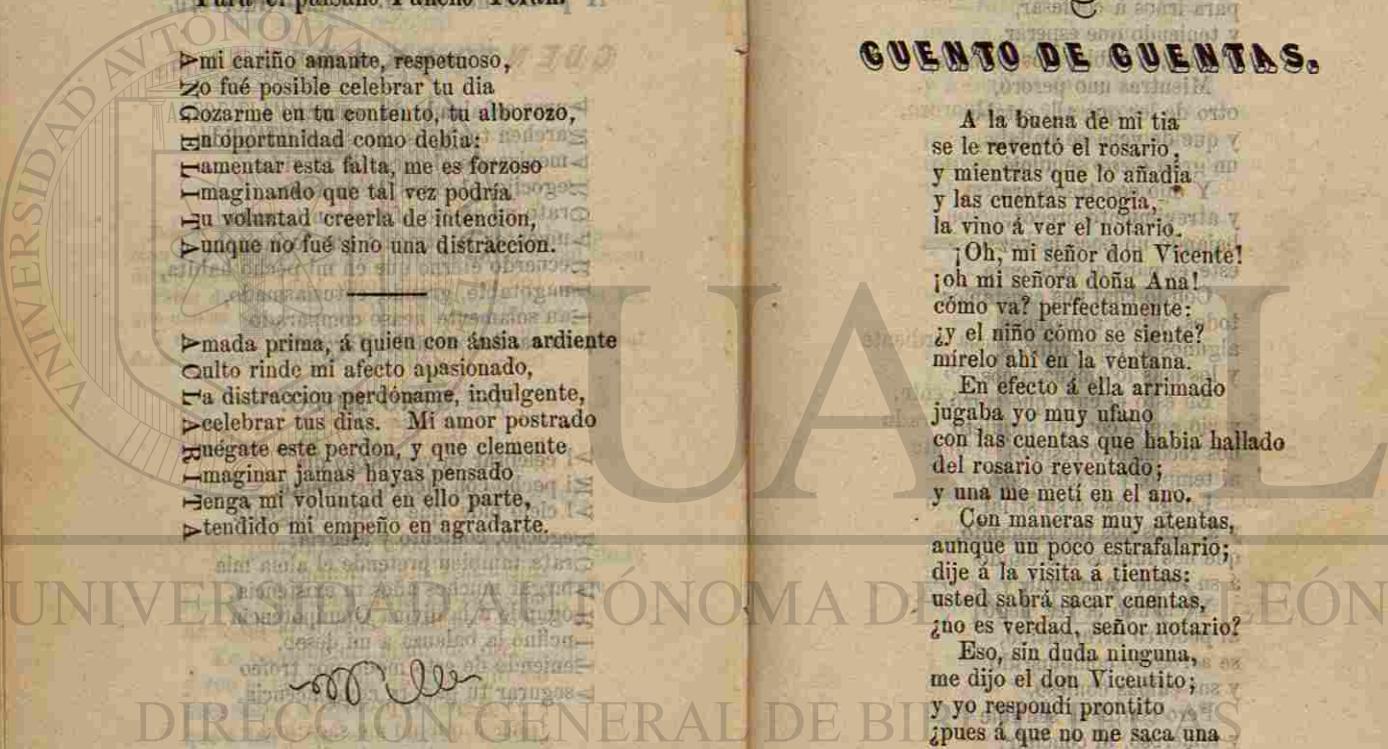
A la buena de mi tia
 se le reventó el rosario,
 y mientras que lo añadía
 y las cuentas recogía,
 la vino á ver el notario.

¡Oh, mi señor don Vicente!
 ¡oh mi señora doña Ana!
 cómo va? perfectamente:
 ¿y el niño cómo se siente?
 mirelo ahí en la ventana.

En efecto á ella arrimado
 jugaba yo muy ufano
 con las cuentas que habia hallado
 del rosario reventado;
 y una me metí en el ano.

Con maneras muy atentas,
 aunque un poco estrafalario;
 dije á la visita a tientas:
 usted sabrá sacar cuentas,
 ¿no es verdad, señor notario?

Eso, sin duda ninguna,
 me dijo el don Vicentito;
 y yo respondi prontito
 ¿pues á que no me saca una
 que me metí en el calito?



EL CONFESONARIO.

Varios niños nos reunimos para irnos á confesar, y teniendo que esperar al cura, á hablar nos pusimos,

Mientras uno peroró, otro de los que allí estaba y que de vena se hallaba, un gran *cuesco* se aflojó.

Y dijo con travesura y atrevimiento precoz, bajando un poco la voz; este es para el tata cura.

Con lo cual nos asustamos todos, y nos aturdimos, algunos lo reprendimos, y los mas lo amenazamos.

En esto el cura que entró y vió aquel corrillo inquieto, nos recomendó respeto al templo, y se amostazó.

Luego pasó á su sitial y á todos nos fué llamando, que nos fuimos acercando á su turno cada cual.

Y cuando la vez llegó al pedorro arrepentido, se arrodilló compungido y sus culpas confesó.

Pero con pena sensible y temeroso, al concluir, al padre hubo de decir tiene un pecado terrible.

Mas no dice qué pecado, sólo que es imperdonable; y entre el ministro y culpable este diálogo han trabado.

—Bien tu culpa confesar puedes, hijo, sin cuidado; que Dios siempre ha perdonado, y á ti te ha de perdonar.

—Dios si me perdonará, pero usted no ha de querer; tal vez me querrá correr, tal vez me excomulgara.

—No tal, dime tu pecado, que absolverte te prometo.

—¿Y guardará usted secreto?

—Eso hijo, por decontado.

—Pues entonces si es así yo, padre, con imprudencia y con grande irreverencia, en la iglesia me pei.

—¿Y eso quieres te demande? muy pronto absolverte puedo.

—Es que dije yo, que el pedo era . . . para . . . un señor grande.

—No le hace, fué travesura, y al fin, ya te arrepentiste;

¿para quién que era dijiste?

—Dije . . . para . . . el señor cura.

—¡Bien me lo figuré yo!

y cuando á mí lo aplicaste di, ¿por qué no te acordaste de la . . . tal, que te parió?

UN RATON EN MISA.

Un muchacho que ayudaba
la misa de un capuchino,
observó que se meneaba
cerca de donde él estaba
un ratoncillo ladino.

Matarlo luego intentó,
y para ver de lograrlo
la campanilla acercó,
y poco á poco la alzó
para del golpe aplastarlo.

El chico ni pestañea
temeroso de hacer ruido;
pero el padre se menea
y al *Orates* se voltea,
entrando el raton al nido.

De coraje hecho un infierno
el monigote maton,
dijo al padre echando un terno:
por su orates, ó su cuerno
se me ha escapado el raton.

El Negrito Mandadero.

En Veracruz, á un negrito
un poco desmemoriado,
á comprar azúcar candi
á la botica mandaron.

Y porque no se le olvide
iba entre dientes hablando

zúcaracandi, quedito,
y á su rumbo caminando;
cuando un frutero pasaba
y mangos junto á él gritando,
al tiempo que decia *zúcara*,
dijo ya *zúcaramango*.

Así continuó diciendo
hasta que topando un gato
le pisó la cola, y éste
con el dolor hizo *mian*,
cuyo sonido agregó
el negrito á su prontuario;
y al llegar á la botica
le dijo así al boticatorio:

Dame medio so mesé
de *zúcaramangomian*.

SOBRE GUSTOS NO SE ESCRIBE.

A una tienda en Veracruz
iba seguido un mulato
á tomar su piscotabis,
y pidiendo lleno el vaso
los dependientes le daban
aguardiente rebajado;
pero él viendo que á la gente
de tono, daban de frasco
distinto, y en copas chicas;
y á mas, que al tomar el trago
haciendo gestos y un jaá
se ponían colorados,
una vez pidió al tendero
lo que daba á los planchados

y que al tomarlo hacian jaá,
que él queria tambien probarlo.

Por burlarse el polizon,
en copa ehica le ha dado
vinagre blanco de yema,
que se lo sopló de un trago;
y que no solo hizo el jaá
con muecas y gestos varios,
sino escupió hasta la bilis
quedándose atarantado.

Y enjuagándose con agua,
dijo al pagar: ahora caigo
en que los señores blancos
tienen gustos de mil diablos.

EL JAROCHO EN VERACRUZ.

Un jarocho que llegó
solo á semanasantear,
y que una barberia vió,
al momento en ella entró
porque se queria afeitar.

El barbero enjabonaba,
y el nene hecho un espantajo
tanto la bacia ladeaba,
que un chorro de agua le entraba
del pescuezo para abajo.

Cuando sintió la humedad
dijo entre duda y congoja
al maestro, con gravedad:
digame con claridad
si afeita usted cuanto moja.

Contestó el otro que sí,
y él levantándose airado
dijo—pos lo que ex á mí
no me ha de raspar ansi—
y limpió lo enjabonado.

Con que al cabo, adios amigo,
pues voy á tomar andana;
que á mí, clarito lo digo,
naide me anda poel ombligo,
porque no me dá la gana.

SEGUNDA PARTE.

Salió el jarocho rabiando
y algunas calles paseó
hasta que la ropa vió
que se estaba ya secando.

Luego fué á otra barberia
en donde no se embobó,
ni la barriga mojó;
pues no ladeó la bacia.

Mas vió que el que lo afeitaba,
dirigiéndose á un rincón
dió á la puerta un empujon,
y tras de ella se orinaba.

Diciendo, si meando estoy
no lo hago por ser grosero,
es porque mañana mero
de esta accesoria me voy.

Y el ranchero con sus tretas
para la barba pagar,
dándole un duro á cambiar
dijo no tener pesetas.

Tampoco el otro tenía
y contestó, no le hace eso,
pues yo iré á cambiar el peso
de un brinco, á la pulpería.

Y salió como matraca;
entonces el jarochito
torneó la puerta un poquito
y tras de ella hizo la caca.

Volvió el otro en el momento,
y cuando el caso notó
cómo usted, le preguntó,
tiene tal atrevimiento?

Y el chino sin inmutarse
salió con esta pamplina:

—Si usted en la puerta se orina
por dir mañana á mudarse;

Yo, que agorita me voy
y esto lo queria jacer
dije, pos vamo javer;
por eso agachao estoy.

BAUTISMO DE UN NEGRITO.

Fueron un negro y su esposa
un negrito á bautizar,
y sentada la partida
el cura los mandó entrar
al bautisterio, en que el acto
se habia de verificar.

Comenzó la ceremonia,
y á su tiempo el sacristan
contestó al cura la frase
que sabemos de *esetá*.

El padrino algo mosqueado
se aguantó por lo formal,
hasta que tercera vez
volvió el *esetá* á escuchar;
y creyendo que aludia
del chiquillo á la fealdad,
dijo airado: aunque ta feo,
si oté queré, bautizá;
y si no, dando la vueta
á casa me lo llevá,
que si etá ó no etá bonito
eso á naide le impotá.

LA BOLA DE ORO.

Un indio á la ciudad vino
y se paró vacilante
á la puerta de un tratante
acandalado y mezquino.

Al portero pidió atento
que tantito pan le diera,
y él le mostró la escalera
por la que subia contento;
cuando en ella se encontró
con el señor vanidoso,
que entre serio, entre curioso,
de dónde era preguntó.

Dijo el indio, de me tierra
y lo llamar Juan Gapito,
de las minas del poblito
que lo estar junto del sierra.

El señoron comprendió
que lo que al Juan affigia
era el hambre que tenia,
y á la cocina lo envió.

Hizo aquel su reverencia,
y ya á marchar se prepara,
mas luego vuelve la cara
y dice con inocencia:

Señor amo, lo es preciso
so mercé lo ha de saber
cuánto se puede valer
un bola de oro maciso.

El rico que tal oyó
y supuso la traeria,
dijo entre sí, por María
que este pájaro cayó.

Y en aquel mismo momento
trató de hacerle la pala,
llevándolo hasta la sala
donde le hizo dar asiento.

Las once luego le dió
y por si fuese poco esto,
para envidar con el resto
á la mesa lo sentó.

Tambien se puso á su lado
y con él estuvo atento,
sirviéndolo muy contento,
y con cariño y agrado.

Buen vino le hizo beber,
y el indio que esto queria
alegremente embutía
hasta ya mas no poder.

Y saciado su apetito
dijo, agora los regalos

masque me lo cuesta palos,
lo guantaremos, Gapito.

Constante en aqueste intento,
como no hay mas que desear
se preparaba á marchar;
pero el amo... aquí entra el cuento.

El amo, que liberal
se mostró por sonsacarlo,
y despues de emborracharlo
alzarse con el caudal;
viendo que se le escapaba
lo detuvo, y cortesano
le preguntó muy ufano
que dónde la bola estaba.

Juan, con aquellos estremos
de borracho, dijo al punto:
yo, cuánto valer pregunto,
por cuando la tengaremos.

EL MANCO PENCO.

Muy cerca del medio dia
un jarocho que viajaba,
á su *manco* le apuraba,
que echando el bofe venía.

Y al azotar el tal *cuaco*
repetía con sonrisa;
como no alcance la misa
hoy, del culo te la saco.

DESAFIO.

Con un soldado, un cobarde
pendiente un duelo tenia,
y el militar dijo un día:
salgamos, que se hace tarde.

El otro á la precision
marchó al lugar de reñir,
haciendo para salir
de las tripas corazon.

Por caminos estraviados
anduvieron un buen rato,
y el soldado al timorato
dijo, entre ternos y enfados:

Alto, más no hemos de andar,
saque la espada, velóz,
porque el uno de los dos
en el sitio ha de quedar.

Contestó el otro: á mi ver
que usted se quede es mejor,
se lo pido por favor;
y en esto arrancó á correr.

LACONISMO.

Una monja, á fray Miguel
un ramillete formó
en la pascua, y lo llevó
el lacónico Manuel.

—Monja, pascuas y pastel,
dijo con su gran madorra;

viendo el padre su pachorra
y para reirse un poquito,
contestó al darle un realito:
gala, platos, y á la porra.

LA ILUSTRACION DEL PAYO.

De un increíble caso voy á hablar,
raro, chistoso, nuevo y verdadero,
sucedido á un amigo que á viajar
salió por esos mundos, mas no quiero
decir su clase, su lugar, su nombre,
ni donde se empezó á ilustrar tal hombre.

Solo diré, que siendo presentado
por la primera vez á una visita,
al tiempo de pasar por el estrado
el pié pisó á una linda señorita;
y al regular absorto con su grito
el otro pié plantó, y mató un perrito.

Sorprendido saltó, y con el sombrero
rompió un candil armando nueva zarra;
al sofá se dirige el majadero
y al sentarse hace añicos la guitarra;
échase en una silla atarantado,
y resbalando, al suelo cae postrado.

Acércase una dama á su socorro,
el brazo le alargó, y él distraído
por tomarle la mano tomó el gorro,
y de un tiron en dos lo ha dividido:
un señor á auxiliarlo se arrimó,
y échale mano al sello ¡adios reló!

Por fin se levantó, mudo, perplejo,
y llegaba á tal punto su ceguera

que por ir á la puerta va al espejo,
lo rompe; y encontrando la escalera
la rodó, estando á punto de matarse;
¿si quedaria con ganas de ilustrarse?

PORTUGUESADA.

A una esquiva señora, que le hacia
un galan cortejante compañía,
por el camino en que iban discurriendo
íbale el caballero así diciendo.

Es mi pasión tan grande, tan fogosa,
que haré por complacerla cualquier cosa;
y así bien mio, mande como dueño
y verá si en servirla pongo empeño.

Era la dama tal algo burlista,
y viendo cerca un charco, dijo lista,
no quiero mas, sino que en el instante
ya que es usted resuelto y tan galante,
me dé una prueba de ello.—¿De qué modo?

—Revolcándose bien en ese lodo.

Y el tal sin inmutarse dijo luego,
esa es poca agua para tanto fuego.

CABALLO PAJARERO.

Un polizon que á Veracruz llegó
para subir al interior, buscaba
un caballo, y el que se lo vendió
le dijo, es pajarero: en él andaba
la primera jornada, y se espantó
con un conejo que á sus piés saltaba;
tiró al jinete, y dijo éste cayendo:
caballo mio conejero siendo.

La Maña contra la Fuerza.

Por el cabestro traía
un vizcaino á su pollino,
que bien cargado venia
cabizbajo en el camino,
que desde el molino guía.

Despues de una legua andar
á un vericueto llegó
en donde hay un lodazar,
y el pollino se paró
por no quererse mojar.

Supongo sabrá el lector
que un burro, de ningun modo
haya frio, haya calor,
quiere meterse en el lodo
ni por bien, ni por rigor.

El vizcaino lo apuró
y el asno se estuvo quieto,
de nuevo el vasco insistió
y viéndose en tal aprieto
lo siguiente resolvió.

El cuerpo al jumento aplica,
y echádoselo á la espalda
sus esfuerzos multiplica
pasándolo á la otra falda;
¡qué tal fuerza de Garnica!

Y de risa reventando,
por mas al burro afrentar
le dijo: yo asegurando
que á entendimiento ganar
á mí, mas á fuerzas ¡cuándol

TRISTIS EST ANIMA MEA.

Un cura muy agarrado
recogió un huérfano ahijado;
y con la ropa que vino
se estaba, porque el padrino
aun viéndolo hecho un andrajo,
nunca otra ropa le trajo.

Un día que de vena estaba
el chico, por si lograba
á su padrino ablandar,
así se hubo de espresar:

Tristis est anima mea
porque no tengo librea.

Y cuando dado creyó
al cura, este respondió.

Et curare conturbas me
porque no tengo con qué.

EL VAQUERO Y SAN ISIDRO.

Un vaquero, de un dolor
estuvo una vez muy malo,
y á san Isidro ofreció
que como lo ponga sano,
le regalará el novillo
mas bueno que haya en sus campos.

Sanó en efecto, y queriendo
cumplir la promesa al santo,
en cuanto pudo montar
dió una corrida á caballo

por los montes, y un novillo
grande y muy gordo ha lazado,
con el cual entrando al pueblo
en la Iglesia se ha parado.

La punta del largo peal
tomó en sus nerviosas manos,
é introduciéndose al templo
ante el altar se ha postrado.

“Aquí tienes, Santo mio,
el negocio de que hablamos;
já quién se lo he de entregar?”
el Santo estuvo callado,

Y creyéndolo el vaquero
dormido ó tal vez de flato,
por el altar se encarama
siempre la punta llevando
del peal que ató con respeto
á las rodillas del santo.

Rezó un credo y se salió;
mas al subir á caballo,
el novillo con su vista
echó á correr asustado,
y como el peal estiró
arrastrando sacó al santo,
que tras el toro iba á brincos;
y cuando junto ha pasado
del vaquero, le dice éste
con intento de animarlo:
á la cola, calzon verde,
masque te ensucies la mano.

UN CONFESOR ATAREADO.

En el día del Jubileo
un confesor afamado,
de beatas tenía un nublado
y de acabar gran deseo.

Tal atareada se dió
y tan pronto despachaba,
una empieza y otra acaba,
que á las mas las confesó.

Solo se le habian quedado
una vieja remilgada,
y una muchacha taimada
que habian una lid trabado.

Y al irse ya á levantar
viendo el padre sus disputas
preguntó ¿qué no hay mas.... brutas
que se quieran confesar?

Dijo la niña, ya vamos,
y pido á su reverencia,
tenga una poca paciencia,
pues mi abuela y yo faltamos.

EL DESCENDIMIENTO.

En un pueblo de indios, quiso
el cura templar la solfa,
y el juéves y viénes santo
lucir muy bien su persona
con prendimiento, sermones,
descendimiento, y tres horas.

Al sacristan y al fiscal
instruyó con tiempo á solas,
de que cuando se descubra
la ensangrentada persona
del redentor, deben dentro
tocar un clarin ó trompa
(lo cual no hay,) rasgar el velo,
y hacer esas otras cosas
que todos saben ó han visto.

Como no hay clarin ni trompa,
suplirá la chirimia
que el fiscal de pasmo toca.

El lavatorio y funciones
del juéves, salieron todas
sin novedad, mas no el viénes
que el diablo metió la cola,
á pesar de que ya estaban
bien prevenidas las cosas:
pues el fiscal por oír
todo el sermon, dejó sola
la chirimia en una mesa,
y un muchacho que encontrola
la sacó fuera, y le untó
la lengüeta de la boca
con escremento de gato,
la dejó, y rueda la bola.

El sermon estaba en esto:
las piedras unas con otras,
el sol se vistió de luto,
la tierra y la luna lloran, &c.,
y en tanto calor, el cura
observa que no se toca
el compactado instrumento,
y dice, vamos, ya es hora;

pero nada, hasta que recio
grita—Miguel ¿qué no tocas?
y el indio responde—Pagre,
lo ha socedido un mal cosa
y no te puedes tocar
el chereña.—Vamos, toca.
—Señor no poder—¿Por qué?
—lo tiene caca to boca.

COMIDA DE VIGILIA.

Un indio de la Florida
fué en cristiano trasformado
en virtud del sacramento
del bautismo, que aplicado
le fué por el padre Andrés:
y el mismo padre viajando
por el país, pasado tiempo,
en la cabaña ha posado
de su ahijado el indio Juan,
cabalmente un viérnes santo.

Se sentaron á la mesa
cubierta con pocos platos;
pero entre ellos campeaba
uno bien condimentado,
y contenía nada menos
que una pierna de venado.

El padrino dijo al indio,
comer hoy carne, es vedado
á los cristianos, y yo
que tú la comas estraño:
el Juan entonces responde,
no está carne, está pescado;

y el padre que satisfecho
de lo que estaba mirando
quedaba muy bien: insiste
porfiando Juan que es pescado;
y en fin, para convencerlo
le dice que él ha cambiado
en comida de vigilia
lo que ayer era venado.

Replica el padre, hijo mio,
yo no creo en tal milagro:
“pues pagrino, yo lo haciendo
del manera como cuando
osté bautizar á mi,
que con palabras cambiarlo
de me nombre viejo en Juan;
y como yo recordarlo
del modo que so mercé
lo hacer, cambiar el venado
con palabras, agua y sal,
y ya se llamar pescado:
conque asina pagrinito,
comélosté sin cuidado.”

EL CRISTO DE MOVIMIENTO.

Quiso el cura de un lugar
hacer un descendimiento
cual nunca se hubiese visto,
para lo cual reunió el pueblo;
hizo la propuesta y dijo,
mandémos al tío Demetrio
á la ciudad de la Puebla
á comprar un Cristo nuevo,

de esos que tienen los brazos
y piernas de movimiento.

Recaudóse la limosna
que Demetrio en un talego
puso, con las instrucciones
y medidas al efecto;
montó en su alazan tostado,
cantando salió del pueblo;
y terminado su viaje
se presentó en el momento
en casa de un escultor
que tiene fama de bueno;
éste enseñó varios cristos
y uno le compró Demetrio:
mas como para pagarlo
empleó todo el dinero,
no tuvo con que comprar
un cajon en que meterlo,
ni bayeta, manta ó jerga
con que abrigado traerlo.

El maestro le hizo presente
de los caminos los riesgos,
y él dijo, no puede ser
que el que es Tata-Dios del cielo,
en la tierra riesgos corra;
ni él, ni yo, tenemos miedo.

Subió á caballo, y mandó
le montasen con esmero
en áncas al *valedor*,
y para que mas sujeto
quedase, cogió los brazos,
los rodeó bien por su cuerpo,
y las taladradas manos
se amarró bajo del pecho.

Marchaba así poco á poco,
á todos risa imponiendo;
salió al camino, y entonces
andaba un poco mas recio,
meneando el cristo á compás
las piernas de movimiento,
que daban con los talones
al caballo, y como es nuevo
y ademas un poco brioso,
galopaba muy violento.

El zanguango lo paraba
y le decía muy sério
al compañero de viaje,
trate amigo, de irse quieto;
porque si sigue espoleando
al caballo, ó muerde el freno
y nos arranca, ó le dá
algun pasmo ó asoleo:
como para hablar paraba,
tambien perdía el movimiento
de las piernas el de la áncas,
y volvía á arrear tío Demetrio,
creyendo que habia surtido
su advertencia buen efecto;
pero nada, aquel amigo
taloneaba duro y tieso,
el caballo galopaba,
y el Jarocho echaba ternos:
otra parada, otro aviso,
vuelta al trote y taloneos.

El alazan cada vez
se ponía mas tremendo,
y ya empezaba á infundir
al jinete sus recelos,
cuando con coraje dijo

así, poco mas ó menos;
por San Dios que si me enojo
en el camino lo dejo,
que no quiero con mil diablos,
dir á pata de aquí al pueblo
con el caballo jalando;

ó bien le pierdo el *respeuto*
y aquí le rompo el *jocico* . . .
conque, escoja, caballero.

El retado quedó inmoble,
y el retador dijo luego;
quien calla otorga, lo dicho
dicho, y no andemos en cuentos:
vuelta á andar, vuelta á lo mismo,
y se acabó el sufrimiento;
entónces saca el machete,
pié á tierra echando violento,
y como al cristo tenia
asegurado á su cuerpo,
de lo cual se habia olvidado,
con él vino el santo al suelo.

Volteábase por hallarlo,
y volteaba por supuesto
á aquel bulto y llegó á tanto
de su coraje lo ciego,
que por ver si lo apachurra
se echó á rodar por el suelo.

El caballo desbocado
corria á todo su aliento,
y él su combate seguía,
hasta que en un movimiento,
el cristo un brazo de punta
tuvo, y le introdujo un dedo
por la abra de dos costillas;
y dió un grito tan tremendo

que hizo estremecer la tierra:
entonces unos arrieros
que casualmente pasaban,
metieron paz en el pleito
que creyeron de dos hombres,
uno vestido, otro en cueros:
y que al salir de su error
se quedaron tan suspensos
como lo estoy yo, de ver
la frialdad de aqueste cuento,
la calma del que lo lea,
lo pazguate de Demetrio,
y en fin, lo largo que ha sido,
lo sin sal y majadero.

UN MOZO MUY RESERVADO.

Con un payo en compañía
se fueron á establecer
un hombre y una muger
á cierta feligresía.

Los curiosos aldeanos
saber lo que eran trataron,
y al mozo le preguntaron,
quien contestó: son hermanos.

Mas la turba maliciosa
á quien alguno contó
lo que un *pico largo* vió,
comprendió ser otra cosa.

Del público las habladas
el cura llegó á escuchar,
y al eriado mandó llamar
para aclarar las paradas.

Diciéndole: la verdad
me dices, sin dilacion,
¿esa muger y hombre, son
hermanos en realidad?

Contestó que sí el patan,
y en su interior dijo, es güeva;
lo son por nuestra madre Eva,
y por nuestro padre Adan.

UNA DE TRES.

Al alcalde de un pueblacho,
mejor dicho, al señor juez,
le presentaron la queja
de uno, que á mas de deber
un piquito al querellante,
cuando este iba á recoger
lo prestado, no tan solo
no se le pagaba aquel,
sino que á mas lo insultaba
de una manera soéz.

Presente ya el demandado,
negando el mal proceder
confesó la deuda, y luego
sentenció así el dicho juez:
pues hijo, no hay mas remedio
que escojer una de tres
cosas, que para concluir
el juicio, te propondré.

O pagas, ó al calabozo,
ó lo quedas á deber.

COSAS DEL SIGNO.

Los reyes, los potentados,
la gente de ejecutoria,
los ricos, los hacendados,
los curas y los prelados,
aquí paz, y despues gloria.

Los plebeyos, mal casados,
los que no tienen un cuerno,
los cornudos, los lisiados,
pordioseros y soldados,
aquí guerra, luego infierno.

DOLOR DE MUELAS.

Un obispo, á quien dolian
las muelas mucho, una noche
de invierno, que lo afligian,
sintió gran ruido que hacian
los gatos á troche moche.

A un familiar preguntó
¿por qué en estas noches suelen
maullar, y en verano no?
y el taimado respondió,
porque las muelas les duelen.

Así es, que cuando ocurría
que le daba el dolor fiero;
padezco, á todos decia,
la enfermedad ó mania
que los gatos por Enero.

UNA CUBA DE ALQUITRAN.

Un pillástro marinero
que se confesaba un día,
así al padre le decía:
acúsome lo primero
que valido de una treta
de aquellas que yo me sé,
en tres noches me cené
de alquitran una cubeta.

Admirado el confesor
dijo: ¿cómo lo tragaste
y el alma no vomitaste
con tan infernal sabor?

Chico, no puedo atinar
este maldecido gusto:
y el penitente, su susto
con esto vino á calmar.

Yo padre, robé en rigor
el alquitran de que he hablado,
y habiéndolo realizado
en cenas gasté el valor.

Y el padre dijo, á fé mia
soy un tonto, un verenjeno:
yo, de ese modo me ceno
la misa de cada día.

Santos Patronos.

En el rancho de la Tuna
unos vaqueros fresqueaban,
y amistosos platicaban
en una noche de luna,

Rodó la conversacion
hasta que vino á parar
en santos, y en elogiar
de cada pueblo el patron.

El de Medellin decía
San Isidro el hablador,
y un guasamaco, es mejor
de Agosto el quince *María.*

Tío Pablo el del paso, está
por *San Juan*, como el del llano;
y un brujo tlaliscoyano
por *San Diego el de Calá.*

La Candelaria alababa
un pincho de la reunion;
y en fin, la conversacion
ya mero en pleito rallaba.

Cuando en su curra tonáa
dijo un gallo de Alvarado
que hasta entonces no habia hablado:
toojesos, no valen náa:
pos pa mí, der calendario
son los de majalto trote,
San Cristobal er grandote,
y la Virgen der Rosario.

COSAS DE IGLESIA.

Estando en misa una dama
un pedito se aflojó
que supuso á la sordina,
pero fuerte resonó.

En las señoras vecinas
cierto euchucho se oyó,
con su sonrisa burlesca
que á la tal incomodó.

Y para disimular,
á la criada regañó;
pero pasado ya un rato
en secreto le advirtió
que al salir de la parroquia
dijera que ella se echó
el susodicho pedillo,
y la negra obedeció.

Pero de aquesta manera
la palabra dirigió
á las de saya y mantilla,
con alguna turbacion;
*Señoritas, güeno es sepan
que el pedo que se tiró
en la iglesia niña Lola,
no jué ella, porque jué yo.*

TARTAMUDISMO.

Estando diciendo misa
el tartamudo Fray Leon,
al decir *kirieleison*
lo pronunció tan aprisa,
que el monigote creyó
que *quiénes son* preguntara;
entonces volteó la cara
y advirtió que quien entró
á este tiempo, fué un señor,
tres niñas, y una vigilia;
y contestó: es la familia
del señor corregidor.

UNA INDIRECTA.

A hablar con una jarocho
fué el cura de cierto pueblo,
y encontrando á su hijo solo
este le ofreció un asiento.

El cura dijo: hijo, gracias;
no vengo mas que un momento
á ver y hablar a tu nana,
¿qué tardará mucho tiempo?

Y el chico responde: Pague
yo creo que volverá presto,
pues agora que jué al patio
ya mero se iba peyendo.

LETRILLAS.

Si te dan un gran codazo,
si te tiran el sombrero
ó te atropellan al paso,
verás que es el del fracaso
indio, burro, ó extranjero.

A aquellas alegres chatas
que por sus sabidas mañas
llamaban antes *arañas*,
ahora se les llama *ratas*.

Las tres clases de personas
que chocan, si van fumando
por la calle, son señoras,
sacerdotes y muchachos.

Padre político y suegro,
ó madre grande y abuela,
son cosas tan parecidas
como guitarra á vihuela.

Tiene Méjico infinitas
sátiras, y porque veas
entre otras indirectitas,
hay un colegio de feas
que se llama *las bonitas*.

De los que andan embarcados
un fin de huevos les fragua
su signo á los desgraciados;
unos mueren estrellados,
y otros pasados por agua.

A Perez debo unos cuartos,
y otros me debe á mí Prieto;
si Perez me aprieta á mí,
entonces yo aprieto á Prieto.

Cierto orgulloso guerrero
que de cruces hace alarde,
las ganó á lo peluquero
corriendo y llegando tarde:
no dirán que es por cobarde.

DIRECCIÓN GENERAL DE



ÍNDICE.

PRIMERA EPOCA.

Veracruz y Tuxpan.

	PÁGS.
A la amable y bella Rosita.....	3
En el teatro ayer te ví.....	5
Obsequio en mi cumpleaños.....	6
Novedad.....	„
A Pepa.....	8
Cuarteta glosada para la misma.....	9
Madama, ya se pasó.....	11
A la esquila que mandó.....	13
Glosa de un cuarteto de Manuela.....	14
No causa la ausencia olvido.....	16
Adios, Garzoncito mio.....	18
Glosa de otro verso de Manuela.....	20
Solo voy á aconsejarte.....	21
Carta tercera.....	22
Rennion amistosa.....	24
A Manuelita.....	„
Cartilla de escritura reservada.....	25
Tertulia veracruzana.....	28
A Lola.....	31
Décimas, cada una sin una vocal.....	32
Al amigo Ferrer.....	33
Respuesta á una décima.....	34
Dias á Rosarito.....	36

Padre político y suegro,
ó madre grande y abuela,
son cosas tan parecidas
como guitarra á vihuela.

Tiene Méjico infinitas
sátiras, y porque veas
entre otras indirectitas,
hay un colegio de feas
que se llama *las bonitas*.

De los que andan embarcados
un fin de huevos les fragua
su signo á los desgraciados;
unos mueren estrellados,
y otros pasados por agua.

A Perez debo unos cuartos,
y otros me debe á mí Prieto;
si Perez me aprieta á mí,
entonces yo aprieto á Prieto.

Cierto orgulloso guerrero
que de cruces hace alarde,
las ganó á lo peluquero
corriendo y llegando tarde:
no dirán que es por cobarde.

DIRECCIÓN GENERAL DE



ÍNDICE.

PRIMERA EPOCA.

Veracruz y Tuxpan.

	PÁGS.
A la amable y bella Rosita.....	3
En el teatro ayer te ví.....	5
Obsequio en mi cumpleaños.....	6
Novedad.....	„
A Pepa.....	8
Cuarteta glosada para la misma.....	9
Madama, ya se pasó.....	11
A la esquila que mandó.....	13
Glosa de un cuarteto de Manuela.....	14
No causa la ausencia olvido.....	16
Adios, Garzoncito mio.....	18
Glosa de otro verso de Manuela.....	20
Solo voy á aconsejarte.....	21
Carta tercera.....	22
Rennion amistosa.....	24
A Manuelita.....	„
Cartilla de escritura reservada.....	25
Tertulia veracruzana.....	28
A Lola.....	31
Décimas, cada una sin una vocal.....	32
Al amigo Ferrer.....	33
Respuesta á una décima.....	34
Dias á Rosarito.....	36

TUXPAN.

	PÁGS.
Para mi azucena.....	38
Cuarteto glosado para la misma.....	40
A las circunstancias.....	42
Soneto á Rita.....	44
La voluntad se agradece.....	45
Cuando es contraria la suerte.....	46
Hoy acabo de saber.....	48
Ultima amonestacion.....	51
Arriero que sin cuernos nos dejaste.....	52
En la boda de Margarita Alcántara.....	53
Un hecho histórico.....	57
Comedias frustradas.....	63
A la amable Pilarcita.....	65
Carta á la misma.....	66
Diálogo al comenzar una comedia.....	68
La ausencia.....	74
A Vicentita.....	75
Al amigo Antoñito.....	77
Apuntes para la historia contemporanea.....	79
Pues me ha dado ya licencia.....	82
Dias al amigo Terreros.....	86
A cierta señora, por encargo del mismo.....	88
A Luisita.....	90
Funciones á beneficio de la obra parroquial.....	92
Carnaval del año 1820.....	99
Dias á Manuelita.....	100
En un convite al Sr. Coronel Llorente.....	101
En otro convite al mismo señor.....	102
Elecciones de Diciembre de 1821.....	104
Junta de Monos en el monte de Casones.....	107
Con carta á Ramona.....	111
Cumpleaños á la misma.....	112
Mañanita de San Juan.....	113
Glosa de un verso de maromeros.....	114
El punto.....	116
Circular del ministerio de tiendas.....	117
Dias á D. Mateo Ferral.....	121
Glosa para Pepe Fernandez.....	122
Remitido al amigo Ignacio Franco.....	124
Despedida á Tuxpan.....	126

SEGUNDA EPOCA.

ALVARADO.

	PÁGS.
Setiembre 16 y 17 del año 1829.....	127
El leon pensaba comerse.....	129
Salve, mi predilecto hijo adorado.....	131
Apertura de una función teatral.....	132
Quintilla cantada por unos maromeros.....	138
Discurso cívico del 16 de Setiembre de 1830.....	141
Setiembre 17 del mismo año.....	147
A los fascinadores de culebras.....	148
Pedimento de Anastasio Hernandez.....	149
Otro de José María Lira.....	151
Convite para el 12 de Diciembre.....	152
Pedimento de Gaspar Fernandez.....	154
Discurso cívico del 16 de Setiembre 1831.....	156
Setiembre 17 de dicho año.....	164
Cuauhtemótzin, comedia en tres actos y un apé- dice.....	165
Antes que el mundo se acabe.....	209
Imitacion de una glosa del Sr. Martinez.....	210
Fatalidades del año 1832.....	212
El dia doce de Mayo.....	213
Para Don José Cayetano Alegre.....	216
El once de Setiembre de 1829 en Tampico.....	218
Convite para un baile.....	223
A la Sra. esposa del general Santa-Anna.....	224
Pedimento de un amigo.....	225
El doce de Mayo de 1832 en Alvarado.....	226
A cierta persona que me ha puesto un apodo.....	231

TERCERA EPOCA.

MEXICO, TAMPICO, &C.

Pedimento de mi amigo Andrade.....	233
En la muerte de Angel Rocha.....	234
Bendición de bandera del batallon de Tampico.....	„
En el reconocimiento de la independencia por Es- paña.....	23

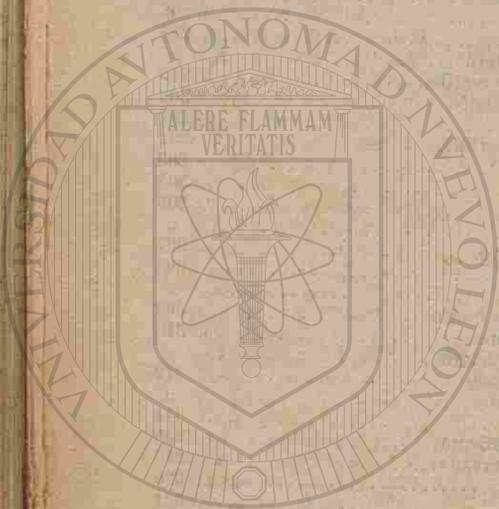
	PÁGS.
Verso de Manuel Valdés, y su respuesta.....	237
La mujer en el amor.....	238
Días de campo á escote.....	239
A las circunstancias presentes.....	241
Días á Lorenzo Prieto.....	242
Cantar bien, ó cantar mal.....	243
Otro pedimento del amigo Andrade.....	244
Días á mi hija Panchita, por el Sr. Muñoz.....	247
Dedicatoria que me hace dicho señor.....	249
Convita en Tampico por la accion de Tuxpan.....	251
Oiro en el aniversario de la accion contra Bar- radas.....	252
Bailes de carnaval en 1842.....	253
A un camastron pegajoso.....	255
A la Señorita Octavia Gajá.....	256
Incendio en Tampico.....	257
Pedimento de la familia Fernandez.....	258
El <i>cuando</i> —Real de Tasco.....	259
A la Sra. D ^a Margarita Soto.....	261
Días á la niña Trinidad Muñoz.....	262
La reconciliacion en Tampico.....	263
Charada para el Monitor Republicano de Méjico.....	264
En la muerte de Alejandro Andrade.....	265
Despedida al Sr. Cura Calisti.....	266
Cena de noche á la tropa de mi batallon.....	267
Para la Señorita Romana Cortés.....	268
Glosas de versos de Luisita de la Isla.....	270
Días á mi querida nieta Cristinita.....	273
Pedimento de una conocida.....	274
El nuevo son de Colima.....	275
Ofrecimiento á Luisita, y su respuesta.....	278
En todas partes cuecen habas.....	282
A Chuchita.....	288
Días á la misma.....	290
A Amalia en su cumpleaños.....	291
Méjico.—Los acabados en al.....	292
Para mi hijo Rafaelito.....	292
Pedimento de Don Camilo Guerrero.....	293
Para el paisano Pancho Terán.....	294

CUENTOS.

	PÁGS.
Cuento de cuentas.....	295
El confesonario.....	296
Un raton en misa.....	298
El negrito mandadero.....	299
Sobre gustos no se escribe.....	300
El jarocho en Veracruz.....	301
Segunda parte.....	302
Bautismo de un negrito.....	303
La bola de oro.....	305
El Manco penco.....	306
Desaño.....	307
Laconismo.....	307
Ilustracion del payo.....	308
Portuguesada.....	309
Caballo pajarero.....	310
La maña contra la fuerza.....	312
Tristis est anima mea.....	314
El vaquero y San Isidro.....	315
Un confesor atareado.....	319
El descendimiento.....	320
Comida de vigilia.....	321
El cristo de movimiento.....	322
Un mozo muy reservado.....	322
Una de tres.....	323
Cosas del signo.....	324
Dolor de muelas.....	325
Una cuba de alquitrán.....	325
Santos patronos.....	326
Cosas de Iglesia.....	327
Tartamudismo.....	328
Una indirecta.....	328
Letrillas.....	328



Vuelta



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Retruécanos

Una muchacha bonita,
frente a Carruto ponco,
y él dijo cuando la vio
"Adiós, linda Tocayita!"
Contento' ella "Adiós, buen hombre
como dice a los payos;
me hay sudá como payos
por q. Bárbara es mi nombre!"
Autónoma, el buen Carruto
replicó "Buen retruécanos,
yo le dije Tocayita
por qué a mi me llaman bruto" [®]

